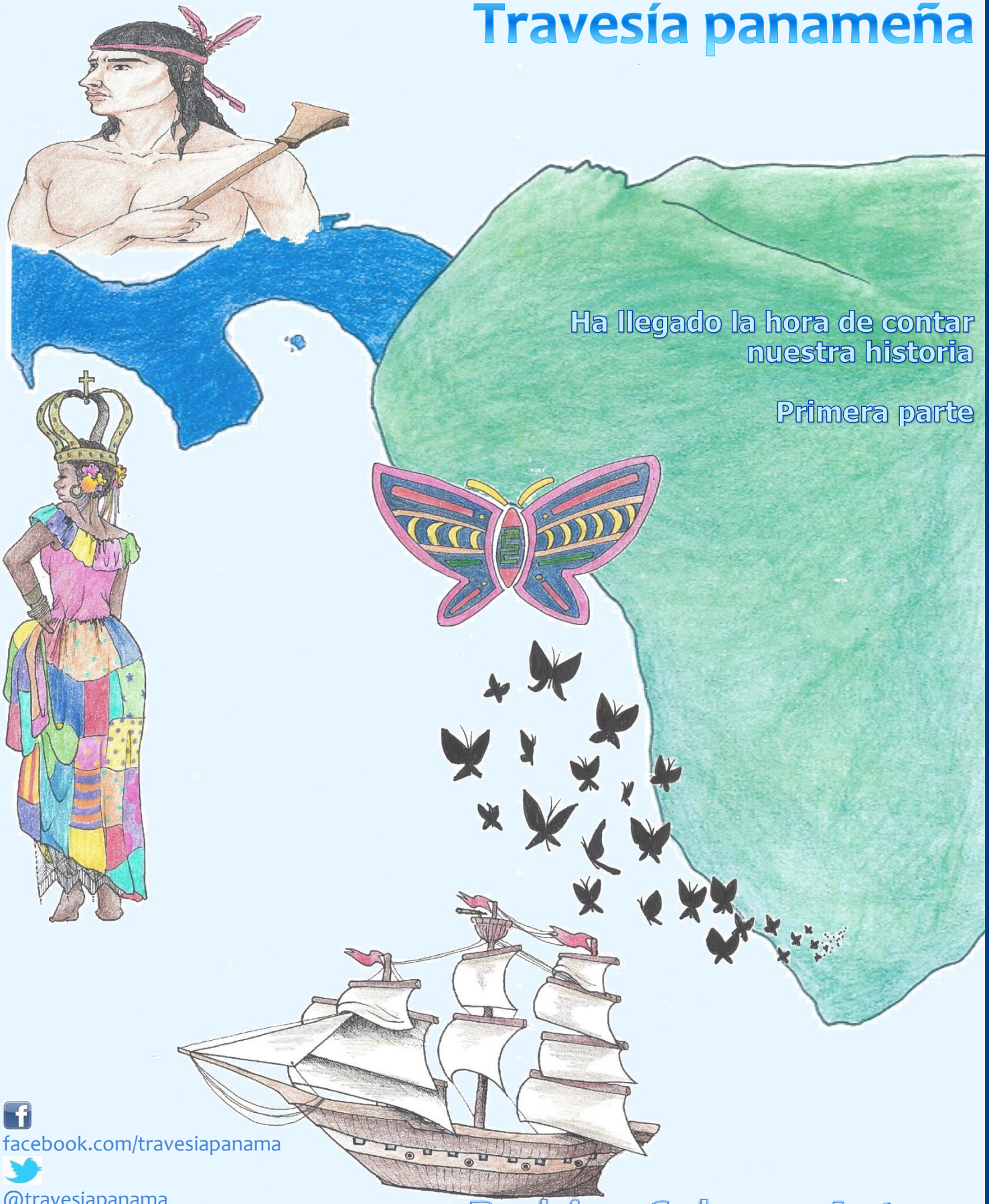
Travesía panameña

Ha llegado la hora de contar nuestra historia

Primera parte



facebook.com/travesiapanama

@travesiapanama

Rodrigo Coloane Antony

ISBN 978-9962-05-708-6

Edición electrónica
Rodrigo Coloane Antony
www.facebook.com/travesiapanama
@travesiapanama
Ciudad de Panamá

Si desea reproducir total o parcialmente esta obra, por cualquier medio o procedimiento, deberá pedir autorización al autor.

Para citar esta obra: Coloane, Rodrigo. Travesía panameña: ha llegado la hora de contar nuestra historia. Ciudad de Panamá, 2014.

Ilustración de la Portada y de capítulos: dibujos de Annelisa Hermosilla Torres. **Mapas**: Marilin Santamaría Toribio

Revisión técnica: Carmen Antony García, Marco Díaz Villani, José Francisco Aybar García, Erika Herrera Henríquez y Paula Coloane Luque. Corrección de texto y estilo: Profesora Ramira Miller R.

Primera publicación electrónica – mayo de 2014

DEDICATORIA

A Panamá, país que me acogió a los diez años de vida como uno más de los suyos; que me mostró el maravilloso verde de sus montes; que me bañó con el transparente mar Caribe y que me demostró lo abundante de su océano Pacífico. Me ha dado la oportunidad de vivir y prosperar, emocionándome con la belleza del quetzal, con la imponente ballena jorobada y con la triste historia de la rana dorada, hoy desaparecida de su hábitat natural.

A su gente, siempre alegre, colonense, darienita y bocatoreña. Los sencillos, pero sabios abuelos y abuelas indígenas de las Comarcas y Tierras Colectivas. Los tenaces y trabajadores amigos y hermanos de Azuero y de las provincias centrales. La siempre hospitalaria población chiricana; y a mis conciudadanos ricos y hábiles comerciantes de nuestra pujante ciudad. ¡Gracias a todos y a todas por hacerme sentir panameño!

A toda mi familia a quienes amo mucho y, por supuesto, a "los pelaos del barrio".

ÍNDICE

PREFACIO 4

CAPÍTULO I – ¿QUIÉNES SOMOS? 7

1. Antecedentes del ser humano 7
2. El ser humano moderno inventor de los dioses 10
3. El viaje a las américas 15

CAPÍTULO II - LOS PANAMEÑOS 17

1. Los protopanameños 17
2. Los chibchas y el inicio de la panameñidad 20
3. La domesticación de plantas y de animales 20
4. La civilización 22
5. El Istmo de Panamá prehispánico del siglo XVI 26
   5.1. La cultura Gran Coclé: Azuero y la zona central 26
   5.2. La cultura Cueva: Colón, Panamá, Guna Yala y Darién 34
   5.3. El occidente del Istmo 41

CAPÍTULO III - CONQUISTA ESPAÑOLA 42

1. Contexto de la época a la llegada de los españoles a América 42
2. Nuevos contratos de descubrimiento 47
3. Llegada de los españoles al Istmo. 48
4. Quibian: el primer héroe de la historia escrita panameña 49
5. Los contratos de tercera generación o conquista 50

CAPÍTULO IV - LA GOBERNACIÓN DE VERAGUAS 52

1. El primer gobernador del Istmo: Diego de Nicuesa 52
2. Vasco Núñez de Balboa - Alcalde del Darién 55

3. El cruce del Istmo y el Mar del Sur 58

CAPÍTULO V - LA GOBERNACIÓN DE CASTILLA DE ORO 63

1. La llegada de Pedrarias y su impacto 63
2. Expediciones enviadas por Pedrarias al Istmo..... 66
3. La resistencia de Natá "El Guerrillero" 71
4. ¡Viva el héroe Paris! 72
5. La alianza de guerra del Gran Coclé..... 75
6. Instrucciones de Pedrarias a Balboa 75
7. Ciudad de Panamá 77
8. Primeros pobladores de la ciudad de Panamá..... 79
9. El rey Urracá y la resistencia del Gran Coclé (1520 – 1530) 82
10. Ciudad de Natá 85
11. El gobernador Pedro de los Ríos 86
12. Nuestra posición geográfica 88

RESUMEN 90

BIBLIOGRAFÍA 96

PREFACIO

Escribir la historia del viaje del ser humano al Istmo de Panamá, requiere inspiración y motivo que impulse a intentar conocer la verdad de lo que sucedió en nuestro querido terruño. Soy un apasionado de la historia de la Tierra, de su naturaleza y de sus habitantes. Siempre he estado buscando y leyendo información, que me asombre, acerca de la épica historia de nuestro planeta y, a veces, del universo. Me gusta saber de dónde venimos, quiénes somos y conocer cómo han pasado los acontecimientos.

La inspiración, para dedicarme a escribir sobre Panamá, ocurrió gracias a las oportunidades que me han ofrecido la globalización, y la modernidad, la cuales me permiten acceder a fuentes bibliográficas, que carecían nuestros historiadores de antaño. Disponer de cartas, relatos y crónicas antiguas, que narran nuestros sucesos heroicos y describen nuestra geografía para quien la ha recorrido, casi en su totalidad, es una fuente de inspiración inimaginable.

Hace algunos largos meses, tuve acceso a una serie de documentos históricos y a traducciones antiguas de los textos originales sobre relatos y crónicas de las hazañas ocurridas en Panamá. Me encantó leerlos, pero al interpretarlos me di cuenta que todo lo escrito estaba narrado por una parte subjetiva: los españoles que llegaron al Istmo a partir del año 1501. Es decir, todo lo que ojeamos o escuchamos, incluso hoy, está generalmente, contado desde el punto de vista del interesado. Por ejemplo, hace poco escuché un relato histórico acerca de Vasco Núñez de Balboa, disponible en www.archive.org ([1]), cuyo autor es Juan Cebrian (2007), el cual dice: "*…los indios americanos "optaron" por convertirse al cristianismo*". Yo pienso que quien escucha este relato, en pleno siglo XXI, no puede creer tal imprecisión.

Redactar la historia obtenida en fuentes verídicas y confiables tiene muchas aristas. Quien plasma en papel, hechos y sucesos, nunca es completamente objetivo; porque está marcado por circunstancias como: el lugar donde nació, la cultura aprendida y, sobre todo, su experiencia propia de vida. Por esa razón, en este libro, he tratado de integrar importantes publicaciones científicas de: arqueólogos, genetistas, lingüistas y otros científicos, generalmente muy técnicas y, en ocasiones, difíciles de comprender. En especial, cuando se refieren a las crónicas de la época narradas por los actores del momento, como Gonzalo

[1] La página "The Internet Archive" fue creada por una organización sin fines de lucro de California como un esfuerzo para hacer público los resultados de investigadores y escritores del mundo. Su proyecto Open Library es una librería digital.

Fernández de Oviedo, Gaspar de Espinosa o Pascual de Andagoya, entre otros. Por supuesto, que también, he incorporado a nuestros historiadores contemporáneos panameños, vinculados con el que hacer histórico del país.

En principio, fue fácil la tarea, pero cada vez que indagaba, encontraba algo novedoso, que me causaban dudas sobre el contenido del mensaje. Por ese motivo, la parte pre-histórica de **Travesía panameña,** decidí basarla en información generada por nuestros excelentes arqueólogos, geólogos, genetistas y científicos, muy serios, que han investigado y publicado sobre Panamá y el mundo.

En la parte de la Colonización española, fue mucho más difícil confiar en la veracidad de lo que averiguaba. Aun así, encontré textos y relatos que son dignos de recuperar y ofrecerlos al público de una manera permanente, para que nunca se olviden.

Por ello, determiné confiar más, en las narraciones de personas que vivieron o transitaron por el Istmo; ya que ellas tuvieron la oportunidad de observar nuestro bello paisaje, sufrieron de nuestro querido calor, gozaron de nuestra tierra y de nuestras playas. También conocieron las hazañas de los actores principales y, además, tal vez lo más importante, contribuyeron con nuestro acervo genético y nuestra panameñidad.

Pero este hecho, también produjo complicaciones, porque sus escritos originales que, usted o cualquiera, los puede indagar en el Archivo de Indias de Sevilla o en otras muchas bibliotecas digitales, fueron redactados en castellano de 1500. Incluso, con algunas variaciones lingüísticas, dependiendo de la región de dónde provenía el escribano. Algunas notas revisadas parecen lengua gallega, portuguesa o cualquier dialecto ibérico, menos el español que hablamos hoy en Panamá. Imagine que, estos relatos y crónicas, fueron escritos antes de la "institucionalización del castellano" por Cervantes, en los 1600.

Se requiere a un experto lingüista y mucho tiempo de trabajo para interpretar un escrito original de la época de la Conquista española. Por tanto, recurrí a traducciones realizadas entre 1700 y 1890, lo que, nuevamente, suma más incertidumbre sobre las narraciones; ya que estos traductores de la época, no conocieron, ni estuvieron nunca en el Istmo de Panamá.

Como ve, amigo y amiga mía, hay que repasar todo con cautela, especialmente al leer **Travesía panameña;** debido a que usted podría o no, estar de acuerdo con mi interpretación o análisis. Sin embargo, yo tengo una ventaja que me ayudó mucho a escribir este libro: mi suerte por haber recorrido el Istmo de Panamá hasta los lugares más escondidos y recónditos, y mi suerte de haber convivido con mucha gente del interior del país y de las comarcas indígenas. Esa experiencia me dio la claridad necesaria para comprender, imaginar y disfrutar lo que estaba narrado en las crónicas del siglo XVI.

Por último, resolví escribir **Travesía panameña**, hasta las proximidades de los años 1530, cuando ya estaba asentada la ciudad de Panamá y, aún se disputaban el "Arco Seco", españoles e indígenas de la cultura Gran Coclé.

Para 1530, los cuevas, que habitaban la mitad del Istmo (las Provincias de Panamá, Colón, Guna Yala y Darién), ya casi habían desaparecido como cultura y, todavía no arribaban los hermanos de la raza negra a nuestra tierra. Aquí, decidí terminar este capítulo de la historia. Si vuelvo a contar con la inspiración "divina", intentaré completar la segunda parte que será, quizás, mucho más complicada, pero interesante.

Rodrigo Coloane Antony

CAPÍTULO I – ¿QUIÉNES SOMOS?

1. Antecedentes del ser humano

¿Quiénes son nuestros ancestros? ¿De dónde venimos? ¿Cómo somos?

Responder a las preguntas anteriores implica introducirnos en campos científicos y filosóficos relacionados con la vida y sus misterios. Por ejemplo, le aseguro que usted y yo somos capaces, tanto de causar daño a nuestros buenos vecinos, como portarnos de manera compasiva, en momentos difíciles. Es decir, todos podemos ser personas malas o buenas según nuestra condición interna de vida y el entorno. Aunque existen algunas personas especiales, cargados siempre con un elevado sentido de amor y bondad que nos sirven de ejemplos: Gandhi, Mandela, Cristo, la Madre Teresa y otros tantos. Estos comportamientos del ser humano y las características físicas, forman parte de la herencia que proviene del Reino Animal.

Por ello, los biólogos, en su afán de estudiar nuestros orígenes, nos han agrupado de acuerdo con las afinidades y diferencias físicas que tenemos, con el resto de los seres vivos.

Hemos sido clasificados dentro de la clase taxonómica *Mammalia*, porque compartimos con otros animales, el pelo y las glándulas mamarias que nos permiten protegernos del sol y chupar teta durante nuestra infancia. Estas características nos ayudan, además, a seleccionar nuestra pareja, por ejemplo cuando nos gusta un bonito peinado de una rubia o de una pelinegra. Estas características, tan comunes y triviales, tienen una importancia mayor en nuestra población. Piense que, consciente o inconscientemente, usted selecciona a su pareja influenciado por el pelo o el busto. ¿Quién lo puede negar?

Con el orden *Primate*, compartimos características como los ojos frontales para ver en tercera dimensión; así como el pulgar de la mano, "oponible" a los otros cuatro dedos, que nos permite agarrar o manipular herramientas, igual a los chimpancés, gorilas y orangutanes.

Más cerca de nosotros, la familia *Hominidae,* nos agrupa con los seres que caminan en posición bípeda, es decir, en dos pies. Y, créanlo, no somos los únicos, ya han existido en la historia de nuestra Tierra, al menos, quince especies que tienen esta misma singularidad. Las huellas dejadas en las faldas del volcán Sadiman, Tanzania, por tres familiares nuestros, probablemente, del género *Australopitecus,* demuestran que deambularon en dos pies hace 3,5 millones de años. Las evidencias fueron descubiertas por Mary Leakey y Richard Hay en 1976.

Al referirnos al género taxonómico *Homo,* al cual pertenecemos, y a nuestra especie *sapiens,* la diferencia del resto de los mamíferos, radica en poseer pies no prensiles, contrario a lo que nos ocurre con las manos. Es decir, el dedo pulgar del pie alineado con el resto, que nos ayuda a mantenernos erectos y a caminar. Otra sutil distinción, y no menor, es el gran cerebro o hipercefalización que posee la capacidad de hacer combinaciones neurales poderosas. Por todo lo mencionado y por mucho más, nos llamamos *Homo sapiens*, hombre o mujer, ser humano o hasta terrícola.

Nuestra parte cultural o social, más difícil de definir, es donde realmente radican las discusiones filosóficas sobre el ser humano. A lo largo de nuestra historia, las tendencias filosóficas y, más aún las teológicas, nos han querido enseñar que somos únicos; que somos totalmente diferentes a los animales. Que nosotros estamos separados, ¡nosotros aquí y ellos allá!

La filosofía tiende a explicar que la cultura no se hereda; si no que se traspasa de generación a generación, a través de la enseñanza. Sin embargo, en mi opinión, muchas de nuestras características culturales y sociales son también compartidas con el Reino Animal; por lo que la influencia genética no debe descartarse. Actualmente, existe una nueva ciencia de la Genética, que se llama Epigenética que se encarga de estudiar la influencia de los genes en el comportamiento y cómo el ambiente puede modificar su expresión. Pero en mi escrito, no quiero abordar tantos detalles para no aburrirlos.

¿Por qué somos tan territoriales o algunos dirán dominantes? ¿Será algo instintivo?

Pues, yo creo que sí. Es una conducta que forma parte de nuestro comportamiento; moldeada, a través de los años, permitiéndonos tener los recursos necesarios para que nuestra descendencia prospere. Con sólo ver "Discovery Chanel" o "National Geografic", conocemos que todos los mamíferos, incluyéndonos a usted y a mí, nos gusta controlar nuestro espacio privado. Sobre todo, cuando se refiere a decisiones personales o familiares.

Pero, ¿cómo cuidamos nuestro territorio? ¡Bueno! ahí sí hay variaciones, pero de forma y no de fondo. Las personas, al igual que el resto de los animales, matan y hasta llegan a ser cruel en este proceso.

Recientemente, los primatólogos ([2]) publicaron una lista de actividades culturales que compartimos con muchas otras especies de primates (Fernández-Armesto, 2004): (i) la caza en grupo; (ii) el reparto nepotista ([3]) de la comida; (iii) las tácticas y estrategias sociales maquiavélicas ([4]); (iv) el infanticidio; (v) el sexo para establecer alianzas, en lugar de procreación (los bonobos[5]); y (vi) luchas sociales dentro del grupo, entre otras.

También se ha observado que las poblaciones de delfines, los machos adolescentes son expulsados del clan familiar y obligados a vivir solos por mucho tiempo, hasta cuando puedan formar su propia familia. Mientras tanto, estos mamíferos se masturban entre ellos por placer, tal como nuestros adolescentes.

Otro ejemplo, del comportamiento cultural de mamíferos, que me llamó mucho la atención, fue la acción de los "papiones sagrados" ([6]) presentada en un relleno sanitario en Arabia Saudita (Serie "Animals Like Us" de National Geografic Channel, 2004 -2006). Al igual que los pepenadores, aves y perros, los monos han aprendido a vivir de la basura del vertedero y, además, a raptar a los cachorros de los perros vecinos. El clan de monos "cuida", aunque no es que le brinden mucho cariño al animalito, hasta cuando éste crece. Como el perro es un animal domesticado, con el tiempo reconoce al clan como su familia, lo mismo que sucede con nosotros. Actúan como guardianes o, algunos dirían, las mascotas del clan de papiones.

Con los mamíferos y otros animales territoriales, también compartimos la necesidad de migrar y colonizar otras regiones. Sucede precisamente, cuando estamos muy "apretados" en casa; cuando no encontramos trabajo o, el país está en crisis. Y, por supuesto, cuando, fuerzas más poderosas como los cambios climáticos, nos afectan. ¿Es esto también instintivo? Yo diría que sí, aunque, actualmente, el razonamiento juega un rol mucho más preponderante que antes.

Presento algunos ejemplos sencillos. Hemos escuchado a nuestras abuelas o tías decir que no debemos casarnos con una hermana, con un hijo o con un familiar cercano. Nos presentan muchos motivos, algunos razonables y otros que parecen "cuentos de brujas". Nuestras abuelas decían que los hijos iban a "salir tontos o con tres brazos".

En definitiva, consciente o inconscientemente, todos los mamíferos evitan esta situación llamada endogamia ([7]). Los varones terminamos generalmente, abandonando la casa de nuestros padres y las mujeres, trayendo a su novio a la casa. Y, mejor, si es extranjero. Esto

[2] Primatólogos: científicos que se dedican al estudio de los primates.

[3] Nepotismo: preferencia por familiares o amigos al repartir o dar beneficios sin importar méritos, solo tomando en consideración la alianza o lealtad.

[4] Maquiavélicas: persona que usa tácticas de manipulación, la astucia, la falta de escrúpulos, la deslealtad y hasta la traición para lograr lo que quiere.

[5] Bonobo o chimpancé pigmeo: primate muy similar al Chimpancé que habita en las selvas húmedas de África Central.

[6] Papión: primate de la familia Cercopithecidae, también conocido como babuino hamadryas que vive en los semidesiertos, sabanas secas y zonas rocosas de Egipto, Sudán, Eritrea, Etiopía y Somalia.

[7] Endogamia: reproducción entre individuos emparentados, familiares o del mismo linaje.

no es solo capricho. Introducir genes "extranjeros" a nuestro acervo genético, lo hace más diverso y saludable. Genéticamente hablando, por supuesto.

Asimismo, siendo algo trivial y nada científico, quién de ustedes no se ha expresado, a lo largo de su vida así: "E*ste tiene cara de gringo, de francés o de español*". Una vez mi hermano me contó que mientras vivía en Santiago de Chile, al abordar el metro, vio entre la gente a una persona que parecía panameña y la siguió hasta intentar escuchar su acento, para reconocer si era "pana". ¡Así somos los panameños!

O sea, usted y yo, poseemos muchas características físicas similares a este gran grupo de animales de la clase *Mammalia*, con los cuales hemos compartido antecesores y desarrollado una "cultura social" aprendida a través de nuestras costumbres y del lenguaje; traspasadas desde nuestros ancestros y administradas por nuestro hipercerebro o computador moderno. ¡Eso somos, más o menos! En efecto, son estas características el motor de nuestros viajes y de las colonizaciones que les quiero contar.

¿De dónde venimos? ¿Por qué fueron capaces de llegar a colonizar el Istmo de Panamá? Podríamos especular por horas, días, semanas y hasta redactar largos tratados sobre el tema. Yo he intentado ser breve, resumido, escribir con palabras claras y precisas. Focalizarme en una época, cuando ya se estaban fundando nuestras primeras ciudades; construyendo nuestro acervo genético y, por consiguiente, la panameñidad.

2. El ser humano moderno inventor de los dioses

En los últimos cincuenta años, la Genética ha avanzado a pasos agigantados. Esta rama de la ciencia, en particular, nos brinda una cantidad de datos casi matemáticos, que permiten conocer de qué lugar venimos y cuándo salimos de allí. Hoy, se puede visitar un laboratorio genético local y solicitar que le elaboren un "perfil genético". Los resultados le permitirán conocer quiénes fueron sus ancestros y qué viajes realizaron antes de que usted naciera.

El ADN de todos los seres vivos del planeta Tierra lo conforman las mismas "cuatro" moléculas llamadas Adenina, Citosina, Uracilo y Guanina. Además, lo más importante aún, es la "instrucción" que ellas proporcionan de acuerdo con su combinación, hace que de un embrión o huevo "salga" una rana dorada del Valle de Antón o un ser humano.

El estudio del ADN y, en especial, de sus mutaciones (cambios), se está utilizando como código o marcador genético para comparar la "frecuencia" del cambio y "ocurrencia" en el tiempo histórico (ya que las mutaciones, una vez aparecidas, son heredadas). Se ha logrado, con bastante certeza y credibilidad, realizar diagnósticos y aseveraciones de, con quiénes estamos emparentados y desde cuándo.

Por ejemplo, la instrucción genética que determina el color de los ojos azules, provino de una mutación en un individuo que vivía en un poblado al noroeste del Mar Negro hace 6,000 a 10,000 años atrás. Este cambio, al principio, fue imperceptible para sus familiares, porque

es un gen recesivo; es decir, está suprimido por el de los ojos oscuros y, como los genes se expresan en pares, el recesivo no lo hace. Ni la madre, ni el padre notaron nada diferente en el color de los ojos de su hijo o de su hija.

Pero, como ese gen se hereda y el hijo mutante fue prolijo, empezó a regarse por la población del lugar, sin que se dieran cuenta. Luego, de varias décadas y unas pocas generaciones, había muchos individuos que portaban el gen recesivo mutado; sin embargo, seguían apareciendo con los ojos oscuros, porque ese era el gen dominante. Por casualidad de la vida, un par de esos individuos emparentados, se juntaron y tuvieron hijos con los ojos azules, producto de la recombinación de los genes recesivos.

Actualmente, en encuestas realizadas, el 50% de las personas se sienten más atraídas por el color azul de los ojos y hay 150 millones de personas descendientes con ese gen (Eiberg, 2008). Un grupo de esa población del noroeste del Mar Negro, obviamente marcado por el gen, fue la que migró y colonizó el norte de Europa, conocidos como los vikingos. ¡Sí señoras y señores! así de matemático funcionan las leyes de la genética.

Nuestro abuelo humano moderno, en otras palabras, nuestro antecesor que tuvo las mismas características que usted y que yo, surgió en África ([8]) hace 150,000 a 195,000 años (imagínese solo 7,500 generaciones atrás; calculado a un promedio de veinte años por generación). Los restos más antiguos de *Homo sapiens* encontrados, a la fecha, son los fósiles de Etiopía. Unos descubiertos en Herto que datan de hace 160,000 años y otros, en Omo Kivis, que se calculan en 195,000 años (Wong, 2005).

Aún no está totalmente claro de qué especie de *Homo* evolucionamos. Pero, actualmente, lo más aceptado en el mundo antropológico, indica que descendemos de una variante del *Homo erectus* llamada *Homo heidelbergensis,* quienes habitaron África hace más de 1,000,000 de años ([9]). Nuestro árbol genealógico no es lineal, por lo tanto, hay muchas posibilidades que sigan apareciendo ancestros más cercanos al ser humano.

Geólogos, climatólogos y arqueólogos nos dicen que llegamos a ser más de 10,000 almas esparcidas en pequeños grupos y dando vueltas por África, durante varios miles de años ([10]). Sin embargo, un cambio climático severo, el período glacial que llaman "Estadío Isotópico Marino 6" causó la proliferación de los desiertos y la sequía extrema en gran parte de África y, como resultado, provocó una disminución de nuestra población hasta quedar sólo unos cientos.

[8] Wilson, A. y Cann, R. Origen africano reciente de los Humanos. Revista Investigación y Ciencia (Scienific American) 1992.

[9] Gruther, Thomas. Evolución Humana. De primitivos a humanos. Revista Mente y Cerebro, 2013.

[10] Marean, Curtis W. Cuando el mar salvó a la humanidad. Revista Investigación y Ciencia (Scienific American) Octubre de 2010.

Este pequeño grupo de nuestros abuelos, estuvo por miles de años muy vulnerable y al borde de la extinción. Se cree que, hasta hace 70,000 mil años, éramos pocos y vivíamos muy dispersos los unos de los otros. Nos dedicábamos a sobrevivir como pudiéramos.

Este difícil clima, nos mantuvo "arrinconados" en Sur África. Es probable que en Pinnacle Point, lugar donde está la mayor diversidad de plantas del mundo y que además, tiene la suerte de estar bañada por la Corriente Marina de Agulhas (una de las más ricas en nutrientes del mundo), ayudó al ser humano a sobrevivir durante esta época glacial; alimentándose de tubérculos y mariscos por mucho tiempo (Figura 2).

Estos abuelos y abuelas seguían utilizando las mismas herramientas para obtener su alimento, como lo habían hecho sus antecesores, por millones de años. No obstante, tenían algo diferente a los otros *Homo* que habían existido. Este grupo especial, de sólo unos cientos de abuelos y abuelas africanas, construyeron artefactos más complejos desarrollados por un pensamiento simbólico desconocido, hasta esa fecha.

Fue en la cueva de Blombos, cerca de Ciudad del Cabo en Sur África, donde Cristopher Henshilwood y sus colaboradores (K. Wong, 2005) encontraron evidencia arqueológica de collares y pulseras de conchas marinas perforadas, grabadas en ocre, de una edad aproximada de 70,000 años (Figura 1). Era la primera vez que un ser viviente elaboraba instrumentos de expresión simbólica con forma de motivos abstractos ([11]).

Este cambio único, hasta ahora sólo elaborado por nuestra especie, fue crucial para planificar nuestro futuro y realizar la "Gran Migración" exitosa hasta Panamá. Digo exitosa, porque estos desplazamientos, para conquistar el mundo, no fueron los primeros. Otras especies "primas" de nosotros como *Homo erectus,* ya habían salido de África hacía más de un millón de años. Pero no lograron conquistar la Tierra y se extinguieron. Ellos no tenían el pensamiento simbólico desarrollado.

[11] Pensamiento simbólico abstracto: capacidad única del ser humano moderno de comprender cómo un símbolo representa a un objeto o idea. Es decir, entender la relación del símbolo con lo que representa en la realidad y darse cuenta de la diferencia. Por ejemplo, todos sabemos que es un dinosaurio, aunque nunca lo hemos visto. También, tenemos la capacidad de reconocer a nuestra madre en una foto, pero sabemos que esa foto no es nuestra mamá, es una imagen que la representa. J. De Loache, 2005.

Figura 1: Conchas de Caracol que forman parte de un collar, encontradas en la cueva de Blombos (Sur África) de una antigüedad de 70,000 años. Es la evidencia más antigua del pensamiento simbólico moderno del ser humano. Descubiertas por Christofer Henshilwood: Tomado del artículo de Kate Wong, Revista Investigación y Ciencia, 2005.

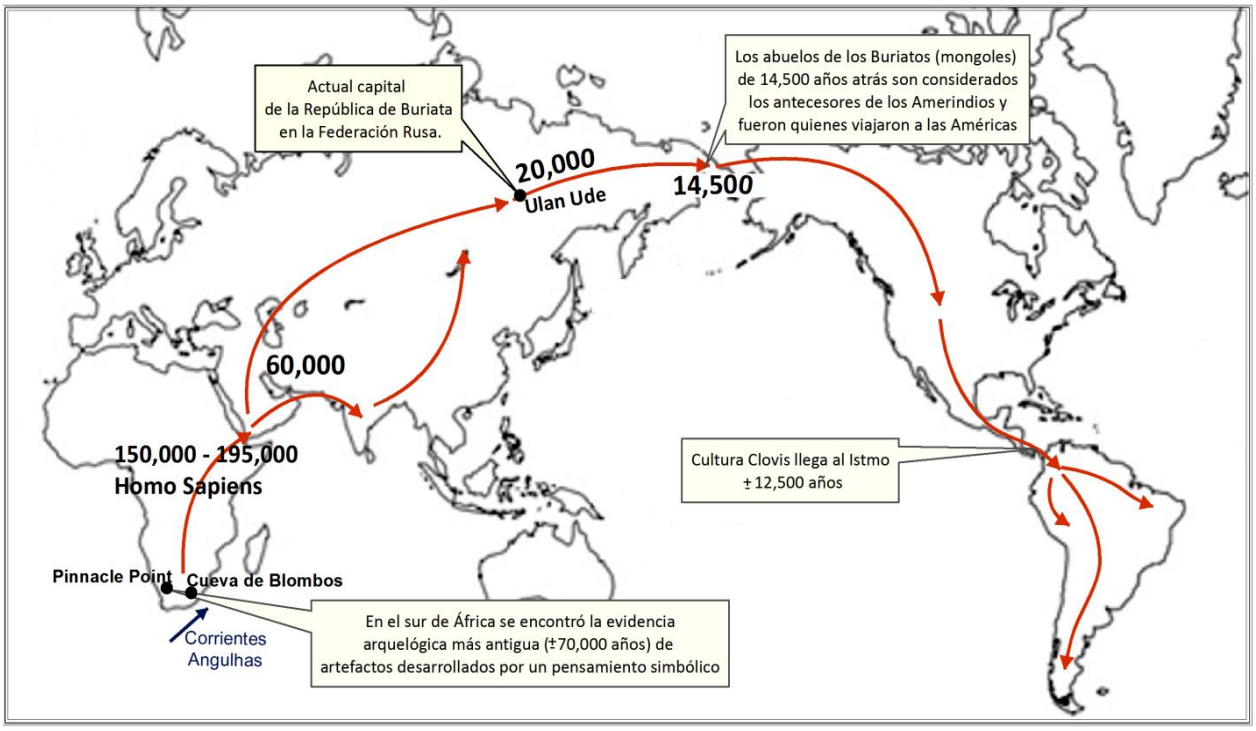
¿Qué provocó que el ser humano empezara a pensar simbólicamente? Jacobs, Z. y Roberts, R. de la Universidad de Wollongong (2009) realizaron varios estudios comparativos para determinar qué pudo suscitar esta evolución tan importante. Analizaron los cambios climáticos de hace 80,000 años, investigaron los aumentos y disminuciones de la población de la época e introdujeron además, las variables genéticas de los estudios de poblaciones que aportaban evidencia. Luego, especularon (porque no hay evidencia científica a la fecha que lo compruebe) que pudo haber sido una combinación de factores como: el aumento de la población provocado por un cambio climático favorable, sumado a una población de abuelos africanos que portaban una combinación genética o "Alelo" llamada haplotipo L3, que fue como un catalizador para la innovación cultural de hoy. No obstante, concluyen que aún falta mucho por estudiar, sobre todo referente a las poblaciones prehistóricas de África, para así poder construir un modelo más sólido.

Entonces, ¿qué elementos permitieron desarrollar nuestra cultura de hoy? ¿Qué nos hizo pensar, llorar y enterrar a nuestros muertos? ¿Por qué creemos en nuestros dioses? ¡Bueno! hay mucho de qué platicar.

Todavía falta contestar muchas interrogantes, si es que llegamos a responderlas. O, en el peor de los casos, durante el proceso de búsqueda de la verdad, podemos terminar siendo acusados de muerte como le sucedió a Sócrates por "*indagar, con impertinencia, las cosas subterráneas y celestiales; y por hacer pasar por buena, una mala causa y no creer en los dioses*" (Platón, 2007). En mi opinión, la ciencia y la filosofía no cesarán de inquirir y algún día descifrará lo que aún desconocemos. Las respuestas y evidencias están en la Tierra, esperando ser encontradas, por lo que tenemos que protegerla.

Figura 2 Travesía épica del ser humano desde África al Istmo de Panamá.

Todos los seres humanos modernos descendemos de un primo *Homo* africano (tal vez *Homo heidelbergensis)* que, aproximadamente 150,000 – 195,000 años atrás, sufrieron cambios genéticos que le dieron la capacidad de pensamiento simbólico y la cultura social actual. Una población muy pequeña de *Homo sapiens* salió de África hace 60,000 años y colonizó la Tierra, llegando al Istmo de Panamá hace unos 12,500 años, aproximadamente.



Lo cierto es que, con esos genes mutados y esa cultura moderna de pensamiento simbólico surgida en África, una población pequeña, -algunos aseguran que un poco más de mil individuos ([12])- "nos fuimos" del continente africano como hombres y mujeres modernos y colonizamos todos los ambientes del planeta. Esta vez contábamos con un cerebro capaz de interpretar lo que nos rodeaba, imaginar y planificar lo que nos podía pasar en el futuro y desarrollar tecnologías para ayudarnos a solucionar problemas. ¡Ah! algo muy importante, teníamos también la "capacidad espiritual" que nos brinda la fuerza vital para "echar" para adelante cuando nos encontramos en crisis: los "dioses", o creer "en la vida", o la Fe o como lo quieran llamar. Este pensamiento no lo había tenido nadie antes que nosotros.

[12] P.A. Underhill et al. An African origin of human Y chromosomes. 1997

3. El viaje a las américas

Sin redundar en detalles complejos y aburridos, sobre las teorías que explican la migración del ser humano de Asia a América, la más reconocida es la del "Puente de Bering". El paso que existió entre la actual Rusia y Alaska, en la Edad del Hielo ([13]), la cual nos explica cómo cruzó el ser humano, al menos tres veces, en un período que empezó hace unos 14,500 años ([14]).

Así mismo, los científicos indican que nuestro acervo genético americano proviene de una migración de mongoles, específicamente, de los buriatos de Siberia, en la actual República de Buriata en la Federación Rusa cuya capital es hoy Ulan Ude ([15]).

Según los expertos, esta migración fue relativamente rápida, es posible que nuestros abuelos, una vez que llegaron a América, bajaron por la costa del Pacífico hasta la Patagonia chilena en pocos cientos de años. Hay pocas evidencias arqueológicas de sus asentamientos en América, debido a que eran poblaciones costeras que avanzaron por el litoral americano. Sus restos arqueológicos están hoy bajo agua; ya que el nivel del mar, en aquella época, estaba bastante más abajo.

Por otro lado, los estudiosos de las lenguas (Greenberg y Ruhlen, 1998) aseguran que hubo tres migraciones que trajeron su propio lenguaje procedentes de Asia, llamadas: Amerindia, Eskimo Aleutiana y Nadene. La Eskimo Aleutiana se ubicó en el Círculo Polar Ártico; la Nadene en Canadá y en el norte de Estados Unidos y la Amerindia fue la que siguió al sur. Esta última originó el resto de las lenguas americanas. Además, está emparentada con la familia lingüística "euroasiática" y fue la que trajeron nuestros abuelos hace 14,500 años.

Los lingüistas Greenberg y Ruhlen estudiaron la raíz etimológica MALIQA que significa "tragar, engullir o garganta" que existe hoy en, al menos, ocho de las familias derivadas de la Amerindia y que está relacionada con lenguas como: el inglés, el latín, el árabe y el egipcio antiguo. En kuna o guna panameño, *murki* significa tragar o engullir y proviene de la raíz MALIQA. El significado más antiguo de esta raíz lingüística significaba "mamar o chupar el pezón de la teta". Acepción que ha perdurado en el árabe y en el egipcio antiguo; al igual que en el inglés (milk) y en latín (mulg-ere) que derivó en leche y ordeñar respectivamente.

¡Bueno! imagínense, que los idiomas que hablan nuestros gunas, tienen el mismo origen que el inglés de los comerciantes del mundo y el latín de los eruditos de antaño.

---

[13] Edad del Hielo o Era del Hielo: es la denominación que se ha estado utilizando comúnmente para referirse a la última glaciación ocurrida a finales de la época geológica del Pleistoceno que terminó hace unos 11,700 años.

[14] Merriwether, A.; F. Rothhammer; y R.E. Ferrel. Distribution of the four founding lineage haplotypes in Native American. American Journal of Physical Anthropology. 1995.

[15] Barbara Alsup. New insights on the peopling of the new world: analysis of migration waves and ancestral areas of the first american. 2012.

Pensemos acerca del ser humano de aquella época, tenía un promedio de vida de unos veinte años. Tan sólo setecientas veinticinco (725) generaciones atrás, llegamos a América y hablábamos una lengua que llaman “protoamerindio”.

CAPÍTULO II - LOS PANAMEÑOS

1. Los protopanameños

Varias investigaciones detallan la evidencia que sustenta el asentamiento de nuestros antepasados o protopanameños por estos lados, desde hace 12,500 a 9,000 años. Era el fin de la última Edad del Hielo y sus megabestias (los grandes mamíferos de América aun vivían).

En una reciente presentación, que asistí en el edificio "Tuper" de las instalaciones del Smithsonian de Investigaciones Tropicales en Ancón, el arqueólogo R. Cooke y el geólogo S. Redwood estimaron que el borde costero del Istmo de Panamá de hace unos 12,000 a 11,000 años, estaba en la línea de profundidad de 50 metros de hoy. Con esa afirmación podemos simular o, mejor dicho, imaginarnos cómo era la geografía del Istmo en ese tiempo. Nos explica que la mayoría de los asentamientos de más de 9,000 años en Panamá están bajo el agua. En la Figura 3 del Istmo de Panamá de hace 12,500 años se observa que Bocas del Toro no era un archipiélago y el de Las Perlas era una península.

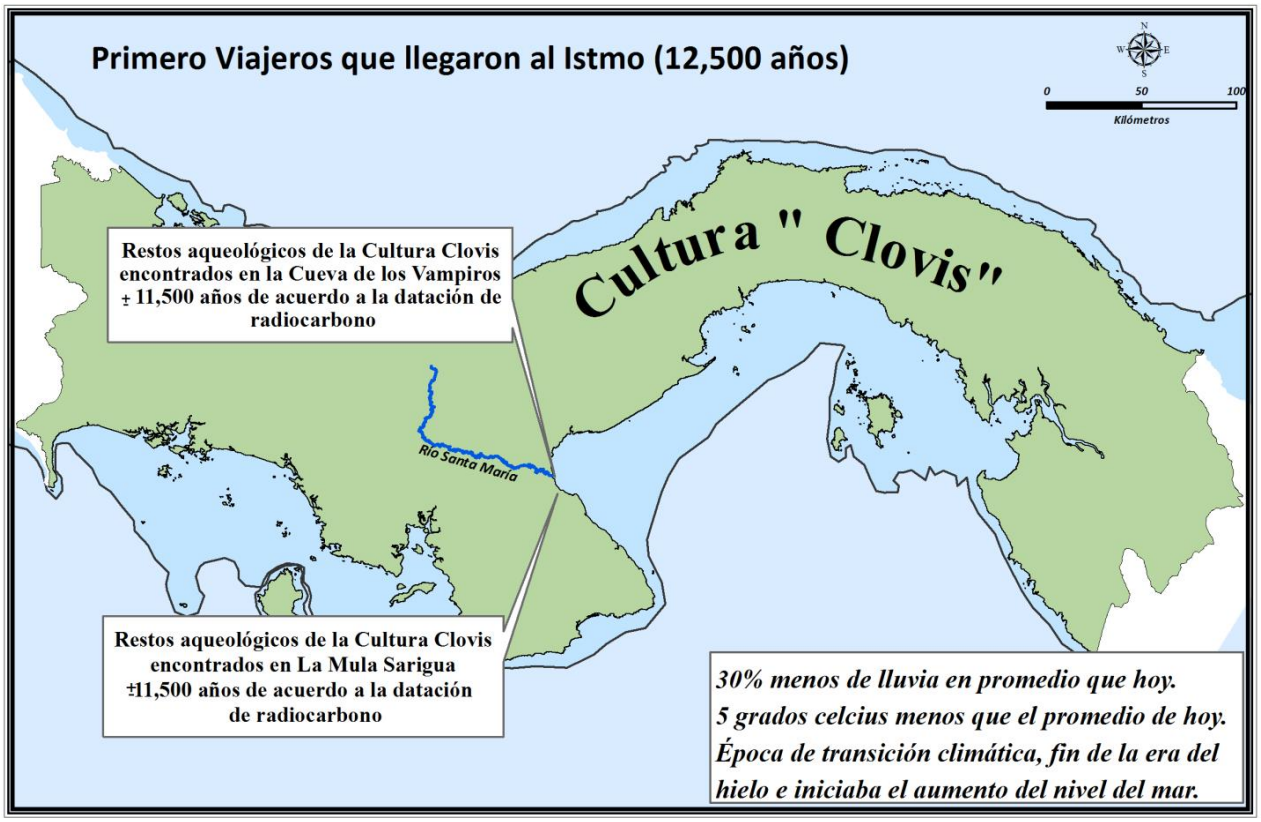
Era una época de transición ecológica, ya que los cambios de temperatura afectaban la vegetación existente. En América, desaparecieron el 75% de los mamíferos de gran tamaño (más de 45 kg P. Martin y R. Klein, 1984) y afectaron el equilibrio ecológico de la cadena alimenticia, con la correspondiente consecuencia de cambios radicales en el ecosistema.

Los protopanameños trajeron la cultura llamada "Clovis" proveniente de Norteamérica, quienes se asentaron temporalmente en diversos lugares como: en el Lago Alajuela, en el mal llamado desierto de Sarigua, en Ocú y en la desembocadura del río Santa María ([16]). El clima en el Istmo era diferente, había temperaturas que, en promedio eran, más bajas (hasta 5 grados Celsius) y 30% menos de lluvias. Es decir, era un clima más templado y seco.

[16] Cooke, R. y Sánchez, L. Rasgos mortuorios y artefactos inusitados del Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina del Gran Coclé, 1998.

Figura 3 El Istmo de Panamá a la llegada del ser humano (+/- 12,500 años atrás)

Este mapa incluye una simulación de la línea o borde costero en la época de los primeros viajeros que llegaron a Panamá (línea batimétrica o profundidad del mar de los 50 metros de hoy). Desarrollado en base a los estudios geológicos de S. Redwood y R. Cooke 2012.

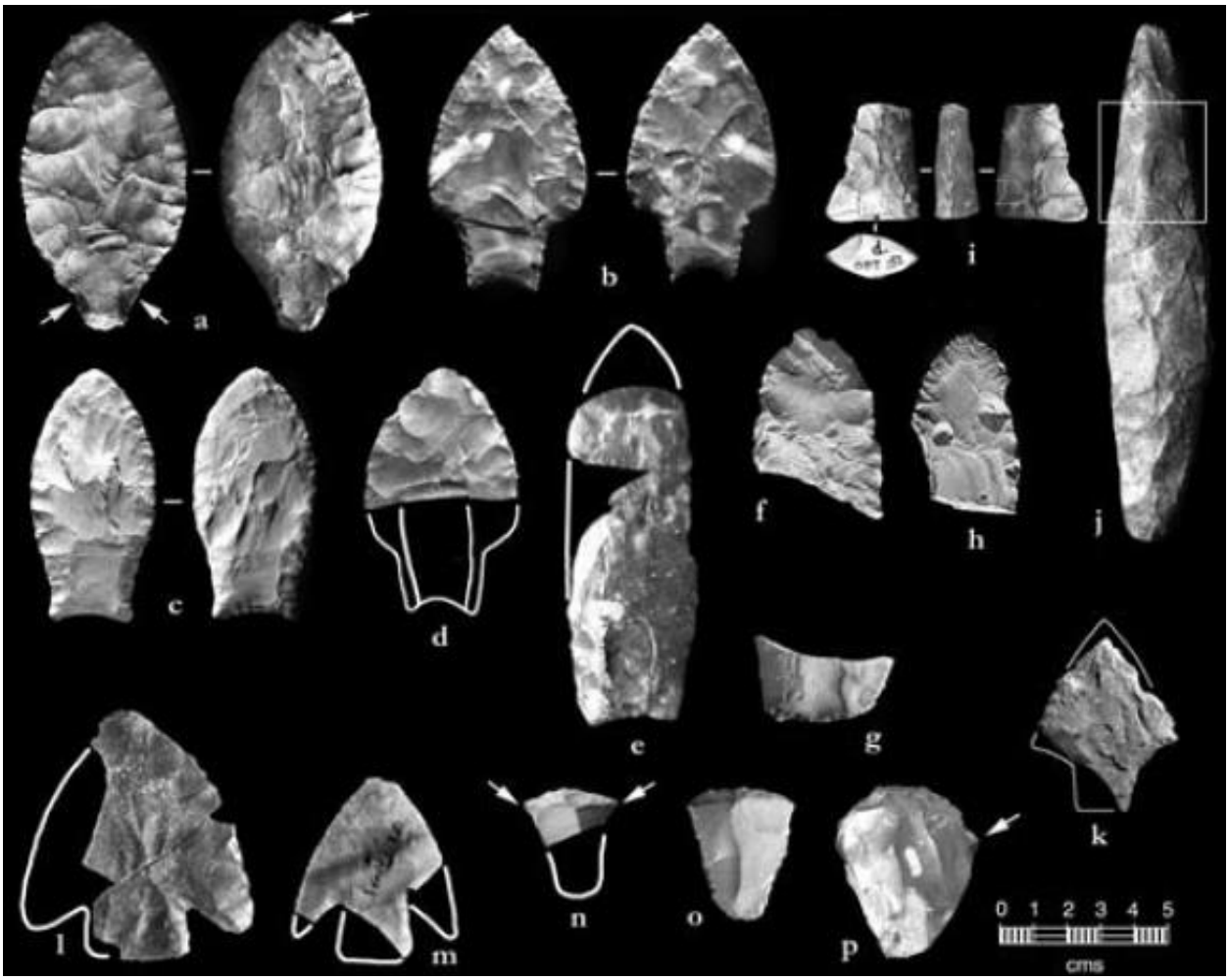


Los "Clovis" utilizaban tecnologías a base de piedra y de madera. Vivían en asentamientos nómadas. Realmente, eran unos "guerreros"; comían de todo: pescados, monos, tortugas, mapaches, aves, cangrejos y plantas que encontraban en el área. Es probable que, ocasionalmente, se alimentaran de las megabestias, ya que aún existían varias especies de perezosos y tortugas gigantes, así como mastodontes. Muchos de estos fósiles se han encontrado durante las excavaciones de ampliación del Canal de Panamá (O. Acosta, 2010).

Pero, en general, los clovis eran pocos y estaban, permanentemente, en movimiento.

Figura 4 Puntas de Flechas y Raspadores

De la Cultura Clovis (influencia norteamericana) y de la cultura Cola de Pescado (influencia suramericana) se han encontrado en Panamá: Figuras encontradas en: a) Cañazas, Veraguas; b, c, i) Lago Alajuela; d, p) la Cueva de los Vampiros (Coclé); e, f, g, h, l, m, n) en La Mula Sarigua; k) La Yeguada; o) Santiago. Fotos de R. Cooke; JB Bird y GA Pearson. (tomado de R. Cooke y L. Sánchez, 2004).



Supongamos la situación geográfica y cultural del ser humano moderno que llegó al Istmo de Panamá hace 12,500 años. Un escenario de colonización de nuevos territorios, generalmente, costeros, asentándose principalmente, en lo que hoy llamamos el Arco Seco. Debió haber sido una época complicada, pero, al mismo tiempo sencilla, sin estrés, ya que seguíamos siendo pocos. Una época sin tantas desigualdades como hoy. Fue una etapa en la que pensábamos más en nuestros dioses, en el sol, en la luna hermosa, en las mareas. Donde todo lo que nos rodeaba tenía utilidad y era importante.

Como ya había transcurrido 2,500 años, desde la llegada del hombre asiático a América, al llegar al Istmo, habíamos evolucionado y hablábamos otra lengua, una de las 12 familias

derivadas del Amerindio, la "Chibcha". Físicamente, éramos diferentes a como habíamos llegado a América, de ese grupo solo nos separan 575 generaciones.

2. Los chibchas y el inicio de la panameñidad

Si regresamos a la ciencia de la Genética, algunos estudios afirman que, este grupo de clovis o protopanameños, dieron origen a los indígenas de habla chibcha que hoy habitan desde Nicaragua hasta el norte de Colombia. Su separación como grupo o población, genéticamente hablando, ocurrió hace unos 8,500 a 10,000 años (P. Melton, 2005). Las investigaciones basadas en el ADN mitocondrial proveniente de las madres, el "mtDNA" y del cromosoma Y indican que la población chibcha se diferenció del resto de los pueblos del norte y del sur de América, desde épocas muy tempranas. Hoy los gunas, ngöbes, bugles, nazos, teribes y bri-bri son descendientes de esa población. Significa, que los grupos indígenas del Istmo, se mantuvieron bastante cohesionados hasta hoy; aunque hay evidencia de que recibieron otras migraciones, principalmente, del norte de Mesoamérica.

Al final de la Edad del Hielo, hace 10,000 años, acontecen varios eventos: la extinción de las megabestias, el aumento de las temperaturas, hay mayores precipitaciones, es decir, un clima más parecido al de hoy. Por otro lado, a nadie le gusta deambular de un lugar a otro, todo el tiempo, como lo hacían los primeros clovis. En otras palabras, no se prospera ni se mejora la calidad de vida, como nómada preocupado, únicamente, por lo que vamos a comer y a tomar.

Luego de miles de años sobreviviendo en las américas, ocurre un salto en la tecnología, producto de la capacidad de innovación y de compartir socialmente nuestra cultura. Este cambio nos impactó tal como sucedió con el desarrollo del pensamiento simbólico en África. A este acontecimiento, se le denomina "domesticación".

3. La domesticación de plantas y de animales

¿Y qué es la domesticación? Es la revolución tecnológica más importante de nuestra historia cultural, al igual que el pensamiento simbólico ocurrido en África. Es una transformación en la forma de vivir que enriqueció a algunos de nuestros abuelos y a otros los empobreció. Fue precursora de la división del trabajo y de la modificación de nuestro ambiente.

Los abuelos y abuelas indígenas, a través de un proceso de selección, fueron separando las variedades de plantas o animales, de acuerdo con las características que los beneficiaban en ese momento. Así, permitieron que sólo la variedad más beneficiosa se reprodujera. Con el tiempo, esta especie seleccionada nada mas sobrevive gracias al cuidado del ser humano. De esta manera, se generan alimentos altamente productivos, como el maíz, y animales tan apacibles, como las lanudas llamas suramericanas. Los europeos y los asiáticos efectuaron lo mismo. Miles de años después, traen a América al perro, a la gallina, el arroz, el trigo, entre otras especies domesticadas.

En este recorrido de nuestra historia, unos 6,000 años atrás, los abuelos istmeños empezaron a cultivar alimentos de una manera más estable; o sea, dependían de las estaciones seca y lluviosa que los obligaba a estar cerca de su tierra, cuidándola. En Monagrillo, en el Abrigo de Aguadulce y en la Cueva de los Ladrones en Coclé, comían sagú y lerén. Hoy, ya no se cultivan.

El sagú proviene de la región del Orinoco en Venezuela y se usa el almidón de la raíz que se macera en morteros de madera o de piedra. El lerén se utiliza, también, su raíz, la cual se consume cocida. Su textura se mantiene crujiente, incluso, después de largo tiempo de cocida, característica que lo hace muy apetecible. Los indígenas actuales lo acompañan con ensaladas, mayonesa y otros platos confeccionados a base de pescado.

Además, de estos cultivos, nuestros antepasados comían yuca, zapallo (que proviene de sur América), ñame, camote y, por supuesto, el maíz. Este último, sabemos que su domesticación se inició en el Valle de Tehuacán en Puebla, hace unos 10,000 años (C. Bedoya y V. Chávez, 2010).

Para nosotros los panameños, bien vale la pena resaltar y comparar el área geográfica del río Santa María ([17]) con la Mesopotamia del viejo continente, claro que, guardando las proporciones. Desde el inicio de su llegada al Istmo, el ser humano se instaló de forma más permanente en la cuenca del río Santa María, principalmente, por ser una zona de planicies, fácil de caminar, con tierras productivas y recursos hídricos abundantes, con un clima más sano que el de las tierras caribeñas. A lo largo de nuestra historia venidera, esta zona se transformaría en nuestro granero. Pero, ahora, regresemos a la domesticación y sus consecuencias.

Hace unos 4,000 años en Panamá, cuando nuestros abuelos empezaron a producir más alimentos y aumentó la población, comenzaron también los conflictos por el uso de la tierra en la zona central del Istmo (en la cuenca del Río Santa María). Se desarrolla la tecnología de uso de la tierra llamada "tala y quema" que aún se emplea en muchas áreas apartadas del país.

Esta tecnología implica la quema de la vegetación del bosque en la época seca para "limpiar la tierra" y posteriormente sembrar, al inicio de las lluvias. Sin embargo, nuestros suelos tropicales no son lo suficientemente ricos, que permitan varias plantaciones consecutivas. Requiere que el campesino alterne las zonas de cultivo en los años siguientes; mientras se deja reposar la tierra desgastada.

Reiteramos que el crecimiento de la población, provocó conflictos entre nuestros antepasados; obligándolos a colonizar tierras más altas, con más pendientes y complicados de cultivar. Es, en esta época, cuando se encuentran asentamientos en lugares más difíciles de cultivar como el río Coclé del Norte y el actual Lago Gatún. También en Cana (Darién)

[17] Cuenca del Río Santa María: ubicada en las provincias de Veraguas, Coclé y Herrera; su río es el límite de la división política de las tres provincias.

donde producían maíz. Es decir, ya no sólo se labraba en las llanuras de la zona central del Istmo; sino también, se utilizaron tierras con más pendientes y menos fértiles, conllevando el inicio del deterioro ambiental.

Estos antepasados crearon, además, utensilios de cerámica llamada estilo "Monagrillo" que, de acuerdo con J. Mayo (2005), "*representa el primer complejo cerámico de Panamá y uno de los más antiguos del continente americano (entre 4,000 a 3,000 años atrás)*". Es una forma de elaboración "*burda y mal cocida*". Los arqueólogos han encontrado dicha cerámica, en Parita, en Santa María y en Monagrillo.

Con la domesticación, empezamos a obtener excedentes de comida, tiempo libre para observar las águilas e imaginarnos que éramos una de ellas y así, inspirarnos para hacer la guerra o mantener la paz, cuando queremos establecer negocios. La abundancia de alimentos permite, además, que pensemos más y trabajemos, físicamente menos. Ya no existe la necesidad de que todos los vecinos se dediquen a la búsqueda de comida.

La capacidad de pensamiento simbólico y las tecnologías innovadoras de la domesticación de animales y de plantas, fueron el caldo de cultivo para la siguiente transformación cultural del ser humano: la llamada civilización.

4. La civilización

Vale la pena empezar esta sección, reflexionando sobre lo que significa esta revolución tecnológica, que es la más profunda innovación cultural que el ser humano ha inventado hasta la fecha. La llamamos "civilización". "*Es una nueva forma de vivir, prosperar y morir, es una estructura diferente a lo que existía hasta la fecha, dinámica, caótica y siempre a punto de perder el control*" (Serie "Mundos Antiguos" de la British Broadcasting Corporation. G. Evans, 2012). Por primera vez, la humanidad empieza a vivir en grupos mayores al clan familiar, hasta con gente que no conoce; pero que trabajan todos por algo en común. Comparten un mismo poblado y tienen identidad de grupo.

Sin embargo, tal como escribió Friedrich Engels en su famoso libro El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado (1979), la aparición de la Civilización trajo consigo la propiedad privada sobre bienes, servicios y hasta del hombre mismo (como los repartimientos de indígenas que hicieron los españoles con los naborías ([18]) indígenas). La producción se transformó en mercancías que fueron el germen de la civilización.

Con la civilización aumentó la población, lo cual produjo consecuencias sobre el ambiente. Empezaron a transformar nuestro entorno en función, ya no sólo de sobrevivir, sino de mejorar nuestra calidad de vida y solucionarnos nuestras necesidades urbanas.

[18] Naboría: palabra de origen Taíno (indígenas de las Antillas) que significa la gente del pueblo común o los esclavos que trabajan para un señor Cacique. Este vocablo fue utilizado por los primeros españoles al referirse a los indígenas esclavos de otros indígenas.

Algunos se preguntarán ¿cuál es la relación que tiene la civilización con nuestros abuelos istmeños? En nuestra clase de historia del colegio, nos suelen enseñar que los indígenas vivían con taparrabos y que todos eran "salvajes" cuando llegaron los españoles.

Yo les digo que ¡no! porque, en mi opinión, nuestros abuelos istmeños vivían en los albores de la civilización y la conocían. Estoy seguro que algunos habían estado en el Cusco o Tenochtitlan y lo voy a demostrar con estos relatos.

Existe un poema sumerio anónimo de hace unos 4,000 años plasmado en tablillas con escritura cuneiforme llamado "Poema de Gilgamesh". Se dice que es el primer documento que detalla las características de la civilización y describe lo que el poeta urukense ve en la ciudad considerada la cuna de la civilización Uruk en Mesopotamia:

> Las bodegas están bien abastecidas
>
> Las casas de la ciudad están bien abastecidas
>
> Los extranjeros vienen y se van como aves exóticas
>
> Aquellos que se bañan antes de las festividades, juegan en los patios
>
> Las ancianas están llenas de buenas recomendaciones
>
> Los ancianos están llenos de buenos consejos
>
> Los pequeños están llenos de espíritu de alegría
>
> Todas las naciones extranjeras descansan satisfechas

Sí, esto es vida civilizada. Veamos de esta inspiración qué existía en el Istmo de Panamá.

Nuestros abuelos y abuelas indígenas del Istmo, hace unos 2,500 años empezaron a mejorar las tecnologías relacionadas con la agricultura y las introdujeron provenientes de culturas de norte o sur América. Esta acción generó más excedentes de comida y una mayor estratificación de nuestra sociedad. Así, algunos contaban con el ocio necesario para producir cerámica más elaborada, pintada con diseños geométricos y de animales. Crearon piezas de oro, alhajas de conchas marinas y estatuas. Se empezó a vivir en "palenques", casas que fueron ocupadas por varios años, con postes de madera, techos de pencas y paja, pisos de arcilla. Se mejoró la genética del maíz, con hileras de granos más harinosos y se producía harina para almacenar.

Muchas de estas tecnologías no nacieron en el Istmo, pero fueron compartidas culturalmente y adoptadas; así como lo hicieron los griegos y romanos que importaron tecnología de Egipto y de Persia. Nuestros abuelos las introdujeron al Istmo, ya desarrolladas, como es el caso de la orfebrería, la cual apareció en Panamá hace unos 2,000 años procedentes de Colombia y de la costa de Ecuador. Para esta época, los orfebres

americanos conocían una buena gama de técnicas, como la fundición en moldes, el martilleo en frío y la aleación de minerales como oro, plata, cobre y platino ([19]).

Según R. Cooke y L. Sanchez, desde el inicio de nuestra Era hasta hace unos 1,500 años atrás, la presencia de la orfebrería en el Istmo fue más simbólica que económica por ser usada, principalmente, por personas que ejercían oficios especiales como los del curandero o el chamán. De lo expresado hay evidencia arqueológica en los hallazgos de individuos enterrados en Cerro Juan Díaz (Los Santos) y Sitio Conte (Coclé), vestidos con collares de cuentas de conchas marinas y dientes de grandes felinos.

A partir del 750 de nuestra Era, se tiene evidencia de que los objetos de oro y cobre se habían convertido en símbolos de la riqueza personal y del poder político. Lo atestiguan las sepulturas extravagantes, encontradas en Sitio Conte y finca Calderón (Coclé y Herrera).

En el escenario del Istmo de Panamá, justo antes de la llegada del europeo, existían varios pueblos con distintos entramados sociales; algunos complejos y otros más simples. Había reyes ricos que dominaban grandes territorios, incluso, tenían esclavos o súbditos. También vivían campesinos que practicaban la agricultura de subsistencia. Igualmente, hoy conviven en Panamá, campesinos y pueblos que aún viven de la agricultura de subsistencia; mientras otros, habitan en Paitilla o Punta Pacífica.

Por el 1500, en América, existían dos grandes imperios que controlaban, el norte de Mesoamérica y Suramérica. El Istmo de Panamá tenía comercio e intercambio con ambos, como lo demuestran las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo ([20]), cuando narra que los indígenas cuevas le hablaron a Balboa de la existencia del gran imperio del Perú. Así mismo, gracias a la estrechez del Istmo, también había comercio e intercambio entre el Caribe y el Pacífico.

A pesar de que el Istmo de Panamá no estaba sometido a ninguno de los dos grandes imperios americanos; nuestros indígenas ya los conocían y, seguro, más de alguno había vivido, en carne propia, la forma de expansión de los imperios.

En la región andina, por ejemplo, cerca del año 1438, el pueblo Anan y el pueblo Urincusco, utilizaron la misma justificación que emplearon los españoles en América, para la expansión y conformación del imperio del Tahuantinsuyo o Inca (W. Espinosa, 1997). Su aparato justificatorio era autoproclamarse como el pueblo predestinado y elegido por los dioses. Con ese razonamiento se presentaron como hijos y enviados del Dios Apo Ticsi Huiracocha, y como la casta escogida para la misión civilizadora. Actuaron igual como la Bula Papal, cuando respaldó a la conquista de América en 1500. Instrumentos legales o "divinos" que la civilización conlleva.

[19] R. Cooke y L. Sánchez. Historia General de Panamá 2004.

[20] Gonzalo Fernández de Oviedo: llego a Santa María la Antigua del Darién en 1514 con Pedrarias y vivió en el Istmo por más de 10 años. Posteriormente, fue nombrado "Cronista Oficial de la Corona" autor de la "Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano".

Los incas construyeron un imperio de 4,000 km de longitud, entre el Río Ascasmayo (Actual Río Mayo al norte de San Juan de Pasto en Colombia) y el Río Maule en Constitución, 500 km al sur de Santiago de Chile.

Nuestros abuelos indígenas carecían de escritura, sin embargo, Gonzalo Fernández de Oviedo (1851) menciona que dibujaban mapas de las rutas o caminos que seguían para distribuir bienes y servicios. Es probable que, así como nuestros indígenas del Istmo habían importado arte y costumbres de norte y sur América, también tuvieran códigos y leyes orales, incorporadas de alguna de las civilizaciones americanas.

En mi opinión, al igual que los indígenas de México, teníamos conocimiento de la forma de institucionalizar nuestras costumbres. Por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo afirma que los indígenas de México usaban unos "*librillos de un papel de corteza de árbol que llaman Amate y en ellos hechas señales del tiempo y de cosas pasadas*". Fernández de Oviedo, a su llegada al Istmo, vio mapas de rutas comerciales elaborados por nuestros abuelos, por lo tanto, ya estaban en los albores de sistematizar la información.

Nosotros los istmeños, no llegamos a disponer de un erudito indígena o un misionero español que plasmara en un texto las historias y costumbres de Panamá indígena en lengua nativa, tal como pasó en Guatemala con el libro del Popol Vuh ([21]). No obstante, la comunidad panameña tuvo a un Fernández de Oviedo, quien vivió en el Istmo y logró plasmar, en su crónica con bastantes detalles, las costumbres y la religiosidad de los indígenas cuevas.

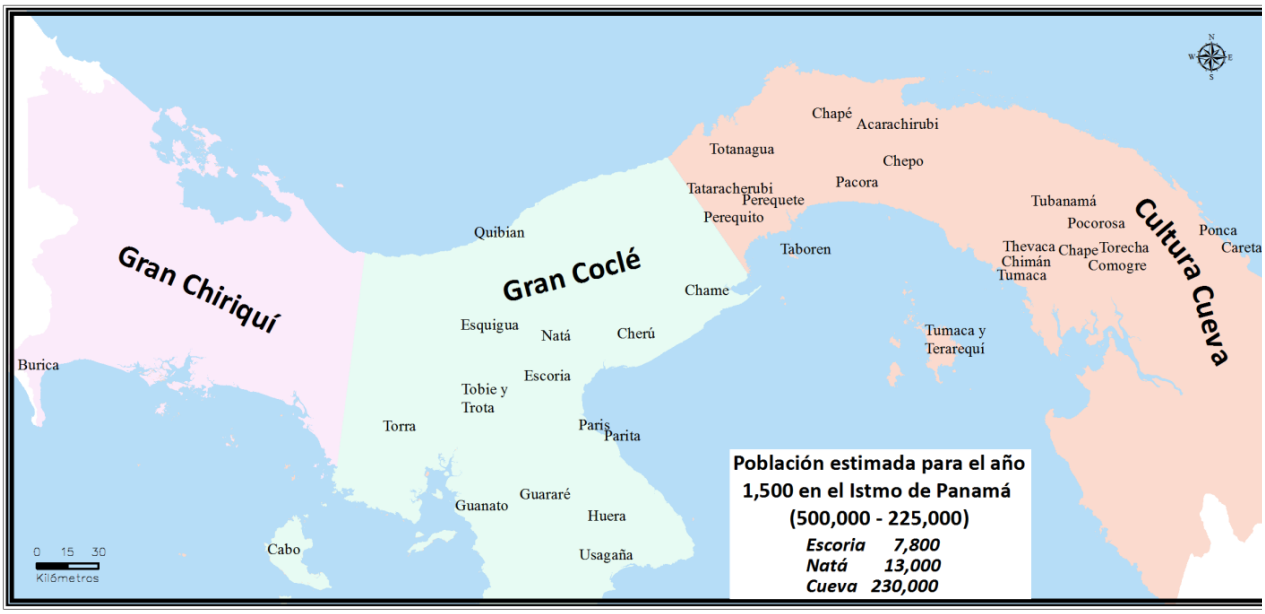
Para continuar con nuestro relato **Travesía panameña**, además de las investigaciones de ciencia a las que hemos estado recurriendo, a partir de ahora, contaremos con los relatos escritos por los cronistas y actores de principios del siglo XVI, quienes nos conquistaron.

Sin embargo, he sido cuidadoso y he tratado de interpretar, a veces, hasta especular sobre lo que he leído. La razón es que, marcadamente, se aprecia una subjetividad en las narraciones europeas, que fácilmente lo llevan a "caer" en esa inercia del conquistador. Por ejemplo, cuando nuestras autoridades conmemoraron los 500 años del avistamiento del Pacífico, lo llamaron "descubrimiento del mar del Sur". Parece que se olvidaron que fueron nuestros abuelos cuevas los que guiaron, alimentaron y cargaron las armaduras de los españoles.

[21] Popol Vuh. Anónimo. Libro histórico-Religioso de la cultura del pueblo Quiché en Guatemala escrito en lengua Quiché pero usando el alfabeto castellano. Manuscrito original se encuentra en la Biblioteca Newberry de Chicago.

5. El Istmo de Panamá prehispánico del siglo XVI

Figura 5 Divide culturalmente el Istmo en tres regiones, tomando en consideración las similitudes culturales que han identificado los arqueólogos en Panamá para el año 1500. Nosotros incluimos los nombres de algunos caciques que mencionaron en sus relatos, los españoles a su llegada al Istmo. No se tiene información de los nombres de los caciques de Gran Chiriquí de ese momento. Aclaramos, además, que en la Región del Gran Chiriquí y de la Cultura Cueva, existían otras poblaciones de indígenas, culturalmente, distintas. Es decir, no eran regiones totalmente homogéneas.



5.1. La cultura Gran Coclé: Azuero y la zona central

La habitaban nuestros antepasados más ricos y poderosos del Istmo. Los arqueólogos la llaman cultura Gran Coclé. Esta tierra la gobernaban varios Saco o Tiba, lo que hoy llaman caciques. El más famoso del momento era el cacique supremo Paris, a quien se le atribuye una gran influencia política en el territorio del Arco Seco.

La cultura del Gran Coclé era de Cacicazgo Pleno o Señorío, donde el Jefe Supremo Saco o Tiba (o Rey) gobierna varias aldeas o poblados con caciques menores (la clase dominante o burguesía). Hay estratificación de la sociedad que incluye, además a: la gente común, los esclavos, artesanos especializados, comerciantes, sacerdotes y doctores (chamanes).

No compartían la misma lengua, pero sí la misma cultura material (R. Cooke y L. Sánchez, 2004). Según Fernández de Oviedo (1851), que vivió en el Istmo entre 1514 y 1525, en el Gran Coclé se hablaban varias lenguas como la de Paris, Veragua, Coyba y otras que actualmente desconocemos sus nombres.

El Gran Coclé abarcaba desde Veraguas hasta Chame, incluyendo la península de Azuero y su cultura, se caracterizaba por un arte más abstracto que naturalista. Los arqueólogos

interpretan a la sociedad indígena del año 1500 como madura que conoce a la perfección el significado y el manejo de símbolos abstractos (J. Mayo, 2005). Es decir, estaban en el nivel de los pintores de arte del siglo XX como Piet Mondrian y Theo van Doesburg (pintores abstractos geométricos).

En la figura de caras antropomorfas que sigue a continuación, por ejemplo, presento algunos dibujos encontrados en cerámica estilo Hatillo. En ellos usted podrá apreciar las representaciones de carácter abstracto geométrico.

Representaciones antropomorfas de estilo Hatillo de la época antes del contacto con los españoles. Siglo XVI. Dibujos elaborados por nuestros abuelos indígenas de la cultura Gran Colcé. Estas representaciones fueron plasmadas en basijas, platos y otras cerámicas. Los dibujos a, g, f representan figuras geométricas de cabezas dibujadas en la cerámica Hatillo; el dibujo i representa la cabeza de un pajaro. Los restos de ésta cerámica estilo Hatillo ha sido encontrada en Parita y Santa María en Azuero. Dibujos tomados de la investigación de J. Ladd, 1964.

Es difícil saber, con exactitud, los nombres reales de las divisiones políticas que gobernaban los indígenas de 1510; porque, por regla general, los españoles les fueron cambiando el nombre a los territorios indígenas por uno cristiano o asignándoles el apelativo del cacique de turno. Para 1515, los caciques principales (por lo menos los que impactaron más a los españoles) fueron Cherú, Natá, Escoria y Paris.

Nuestros antepasados indígenas se repartían el territorio en función de los cotos de caza, de la tierra para la agricultura y de los sitios de pesca. También sabemos que la cultura del Gran Coclé, llevaba 400 años construyendo templos, como es el caso del Caño que está ubicado cerca de la actual Natá en Coclé; donde celebraban ferias, así como actividades religiosas y deportivas masivas.

He intentado resumir y listar los territorios de los indígenas del Gran Coclé, que los españoles llamaron "Provincias Principales" ([22]). Me he basado en las narraciones de Pascual de Andagoya ([23]), Gaspar de Espinosa ([24]) y de Fernández de Oviedo, quienes vivieron en

[22] En las crónicas de los españoles del siglo XVI llaman "provincias" a los territorios gobernados por un cacique mayor.
[23] Pascual de Andagoya. Relatos de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla de Oro escrita por Pascual de Andagoya. Original en Archivo de Indias de Servilla. Traducción de M. Fernández de Navarrete 1829.

Panamá por más de diez años. Sin embargo, confieso que he encontrado datos contradictorios, sobre todo confusiones entre el nombre del cacique y del territorio. Igualmente, variaciones entre los relatos de los conquistadores y de sus traductores posteriores.

Cuando los españoles llegaron al Istmo de Panamá, venían de colonizar las Antillas y habían permanecido allí por más de veinte años. Los primeros indígenas que conocieron y, de quienes aprendieron su lengua, fueron los taínos y, por eso, impusieron ciertos nombres de origen taíno a los productos o personajes de nuestra tierra. Por ejemplo, cacique (rey, jefe o gobernante) y maíz son palabras taínas y no se usaban en el Istmo. En nuestra tierra, a los caciques se les llamaba tiba e incluso cambiaba de cultura a cultura (saco, quevi, entre otros). Estas palabras se perdieron con la conquista española.

Región del Gran Coclé		
Fuente bibliográfica	**Provincia**	**Lo que podría ser hoy**
G. Espinosa	Chame	Chame
G. Espinosa y P. Andagoya	Cherú	Chirú – Río Hato
G. Espinosa y P. Andagoya	Natá	Natá
P. Andagoya	Tobreytrota	Tierra adentro de Coclé
G. Espinosa	Tabrada	Tierra alta de Azuero
G. Espinosa	Paris	Entre Parita y La Villa de los Santos
G. Espinosa	Usagaña	Azuero (tal vez Tonosí)
G. Espinosa	Guararé	Guararé
G. Espinosa	Huera	En Azuero
G. Espinosa	Guanato	Tal vez Mariato en Veraguas
P. Andagoya	Huista	En Azuero

En nuestro relato, resaltamos a los personajes indígenas que consideramos importantes y le hemos agregado sobrenombres, en función de sus virtudes o características. Obviamente, subjetivas, pero necesarias para entender mejor a estos personajes.

[24] Gaspar de Espinosa. Relatos de Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla de Oro entregado a Pedrarias de Avila en 1517. Traducción de J. Pacheco y F. Cárdenas 1864. Original en Archivo de Indias de Sevilla.

Paris, El Azuerense. El Gran Quevi o Cacique Supremo de la provincia de Paris. Descrito por los españoles como un hombre valeroso, en cuya tierra cohabitaban los caciques Attacara ([25]), Ubsagano, Cutatara, Quema, Chica, Guararé, Cotra, Sagarra y otros. Lo que se conoce como el Gran Coclé (Provincias Centrales, Azuero hasta Chame) estaba influenciado por Paris.

Las crónicas españolas nos informan que, entre 1510 y 1515, los caciques Paris, Escoria y Natá mantuvieron una guerra civil entre ellos, por el control del territorio Azuerense. Tenían sitios en donde conmemoraban las batallas que habían tenido; sitios que fueron visitados años después por los españoles. Según Gaspar de Espinosa (J. Pacheco, 1864), Paris tenía dos asientos o residencias; uno ubicado en los alrededores del río Parita y otro, en el río La Villa.

Escoria, El Guerrero. Dominaba el territorio de la actual Divisa. A su gente podríamos describirla como los espartanos del Istmo de Panamá. La sede principal estaba ubicada cerca de Santa María en la Provincia de Herrera. Escoria tenía lo que se podría llamar un ejército especializado. Seleccionaban a los hombres más altos y más fuertes, los alimentaban con una dieta especial y, además, labraban sus pechos y brazos para diferenciarlos del resto. Gaspar de Espinosa (J. Pacheco, 1864), compara los arneses de guerra, que construían, con los que había visto en Milán (Italia) y dice que en esta tierra se hacen "*todas las buenas armas de los indios*". Es decir, era la tierra de la industria de las armas de guerra.

Desde, 1516, en adelante, Escoria se va a enfrentar fuertemente a los españoles (lo narraremos más adelante). Gaspar de Espinosa describe a dos hermanos de Escoria "*tan grandes y tan valientes que parecían gigantes; uno de ellos tan barbado como el más barbado cristiano que puede ser*".

Pascual de Andagoya (Fernández de Navarrete, 1829) describe a los soldados de guerra de Escoria así: "*eran labrados todos los pechos y brazos con unas cadenas de eslabones y otros lazos. Algunos que yo los vi, que los otros indios eran como enanos al lado de ellos. Eran muy hermosos de gesto y hechura de cuerpo*".

Nuestros arqueólogos (R. Cooke y L. Sánchez, 2004) indican que Escoria controlaba al menos unas trece aldeas en los alrededores del Río Santa María con una población de, aproximadamente, 7,800 personas. Hoy, el Distrito de Santa María, en la provincia de Herrera, tiene 2,117 habitantes, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censo (2010).

Natá, El Guerrillero. Controlaba lo que es hoy Natá de los Caballeros y sus alrededores. Su territorio incluía los ríos Coclé del Sur, Río Chico y Río Grande. Gobernaba a mucha gente, su provincia era de las más pobladas. Cuando llegó Espinosa, en 1516, contó 300 venados

[25] El cacique Attacara o Antatará en la Relación de Gaspar de Espinosa parece ser el mismo que Paris. Sin embargo, en la mayoría de las otras crónicas que hemos revisado, hablan de Paris. Nosotros utilizaremos el nombre de Paris para referirse a este Cacique Supremo.

preparados a la manera indígena, secados, salados y ahumados. La sal que se producía en esta región era famosa y muy apreciada por nuestros abuelos indígenas. Recordemos que la sal se usa para conservar carnes y pescado.

El cacicazgo de Natá estaba muy bien organizado y preparado. También era gente de guerra y heroica. G. Espinosa estimó una población de 1,500 habitantes en el pueblo principal. Hoy Natá ciudad tiene 5,470 habitantes, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censo (2010).

En su relato G. Espinosa (1864) narra:

> *…eran tantos los bohíos que había, que creo que no hubo nadie que no se espantase y tuviese temor de ver tan gran población".* Describe a la tierra de Natá como "*una tierra buena, porque es llana y hay muchas pesquerías, buena tierra para maizales y sembrar yuca, especialmente los melones (zapallos) de los indios que se hallan allí los mejores y más sabrosos que se hayan visto en estos reinos. Es tierra de mucha caza, así de cuatropea como son infinitos venados, tantos, que andan juntos de treinta en treinta y de cuarenta en cuarenta, y de puercos y vacas de la tierra, y de volatería y pavos y ánsares y perdices y palomas; hay en él muchos leones y tigres y de otros animales salvajes; Hay algodón y muy buena ropa de ello, así de mantas, como de lienzos pintados, de labores y colores bien bonitos.*

Por su parte, Fernández de Oviedo (1853) dibujó y describió las viviendas de la provincia de Natá, las cuales les impresionaron mucho a los españoles. Dice:

> *Hay otra manera de buhíos o casas en Natá redondos, como unos chapiteles muy altos, y son de mucho aposento y seguros, porque el viento de la brisa que aquí corre mucha parte del año con mucho ímpetu. Son de recia y buena madera y más hermosas de dentro que todas las maneras de casas que se ha dicho y ponen en la punta del chapitel una cosa de barro cocido a manera de candelero y el cuello alto. La paja con que se cubre es muy buena y las cañas de las paredes gruesas y por de fuera y de adentro forradas las paredes con caña delgada muy bien puesta y con muchos apartamentos.*

Natá debió haber sido una tierra muy rica, porque, en 1516, a la llegada de Gaspar de Espinosa y su ejército de guerra, éste dice que hizo recoger el maíz del pueblo, de manera que tuvo allí todo los víveres necesarios para que la tropa española no pasara hambre durante cuatro meses y que, aun así, sobraron muchos víveres.

Figura 6 Dibujo de una vivienda indígena de Natá, Gran Coclé. Tomado de la Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Por Gonzalo Fernández de Oviedo. Edición de 1853.

Es muy probable que Natá y sus alrededores haya sido tierra de peregrinaje. El Centro ceremonial El Caño, vecino de Natá, es una prueba palpable de que esta zona era utilizada para congregar a nuestros abuelos indígenas; ya sea para actividades religiosas o para realizar ferias y fiestas donde llegaban peregrinos de los pueblos vecinos. Sin embargo, esa práctica de celebración en El Caño, había sido interrumpida unos 200 años antes a la llegada de los españoles.

Cherú, el Caballero. Cacique principal de la Provincia de Cherú. Hombre de muy buena condición y de muy buenas maneras. Considerablemente astuto y estratégico. Era sumamente refinado, y de los pocos que, durante el período de la Conquista española, comía a la mesa junto con Gaspar de Espinosa, quien lo describe así: "*me pareció muy buen hombre e indio de muy buena condición y manera, que parecía aficionado a nuestras cosas*".

Cutatura, El Valeroso. Cacique subalterno de Paris y fue uno de los capitanes principales en la guerra civil de Paris contra Escoria ocurrida antes de la llegada de los españoles. Según los relatos de P. Andagoya, Escoria invadió la tierra de Paris, las provincias de Quema, Chicacotra, Sangana y Guararé (todas en Azuero). Cutatura mantuvo una batalla de nueve días resistiendo contra los "espartanos" de Escoria. Fue muy valeroso, pero al final, perdió la batalla. Andagoya explica: "…*fueron tantos los que murieron que hicieron silos donde echaban los muertos y donde fue la batalla hayamos una gran calle empedrada con las cabezas de los muertos y al cabo de ella, una torre de cabezas de muertos*".

Los Caciques Tabraba y Pocoa. Habitaban las tierras altas de Coclé y de Veraguas. Eran guerreros bajo la influencia de Escoria y Natá; construían grandes fortalezas con árboles muy gruesos. De acuerdo con G. Espinosa, sus fortalezas podían compararse con las encontradas en Italia.

Islas del Pacífico

Isla Varones. Ubicada en lo que hoy es el Golfo de Montijo en Veraguas (podría ser la Isla Gobernadora). Según Gaspar de Espinosa (J. Pacheco, 1864), los indios tenían construida una gran fortaleza con árboles vivos y una gran cava alrededor. Abundaban los árboles de mamey.

Isla del cacique Cabo (Puede ser Isla Leones en Montijo). El cacique Cabo era muy respetado en el área del Golfo de Montijo. En la Isla habitaban indios muy valerosos y guerreros. Sus soldados usaban como armadura "*coseletes hechos de algodón que les llegaban hasta las espaldas y las rodillas y en las mangas hasta los codos, tan gruesos que parecían un colchón de cama, tan fuertes que una ballesta española no pasa*" (G. Espinosa en J. Pacheco, 1864).

Empleaban también unas lanzas como armas que, según G. Espinosa, eran "*tan largas y tan gruesas, como las que usan los alemanes, y que le incrustaban dientes de tiburones y otros pescados*". También, utilizaban tambores y pitos para dar órdenes en la guerra.

Si usted tiene acceso a un auto, puede ir al Parque Nacional Sarigua en la provincia de Herrera, que mal llaman "desierto de Sarigua" (porque no lo es) y llega a la oficina de la Autoridad Nacional del Ambiente, camina por cualquiera de los senderos y, a no más de 50 metros, empieza a divisar montículos que los arqueólogos llaman "basureros". Estos son los lugares cercanos a las casas que habitaban nuestros ancestros, donde depositaban los restos de comida y otras cosas. Por encima de la tierra, se encuentran conchas de moluscos, espinas de pescado, restos de vasijas de cerámicas y, de cuando en cuando, huesos pequeños de animales que comían. Este sitio vale la pena visitarlo, porque, además, el color rojo arcilloso de la tierra y las piedras descubiertas, producto de la erosión causada por la lluvia, nos llevan a imaginar que caminamos en Marte.

También, si usted tiene facilidades para recorrer la costa de Pedasí, por ejemplo, desde playa El Lagarto hacia Playa la Garita, observará, en la zona de las intermareas, estructuras de piedras colocadas en hileras como quien construye barreras. Ésta era la forma de pescar de los indígenas panameños. Construir barreras de piedras en las zonas costeras, para que cuando bajara la marea los peces quedaran atrapados.

Figura 7 Representación del arte panameño de la Cultura Gran Coclé

Esta serie de figuras dibujadas en platos de cerámica tiene como objetivo mostrar la evolución del arte en la cultura del Gran Coclé de los últimos 700 años hasta la llegada de los españoles en el siglo XVI. En mi opinión, el arte abstracto geométrico predominaba en 1500 (ver plato estilo Mendoza) y se observa claramente cómo fue evolucionando a lo largo del tiempo.

Plato estilo Conte Desarrollado entre los años 700 al 900

Se caracteriza por un estilo complejo y de elaborados diseños y se introduce el color morado al rojo y negro que se utilizaba anteriormente (J. Mayo 2005).

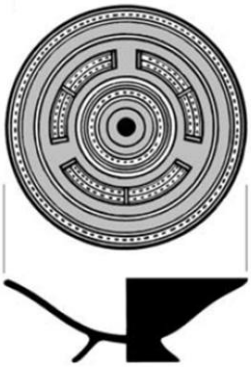
El plato representa un venado de cola blanca macho con astas ramificadas. Procedencia desconocida. Foto de Richard Cooke. (tomado de R. Cooke y L. Sánchez H.. 2004).

Plato estilo Macaracas Desarrollados entre los años 900 al 1100

Se caracteriza por una tendencia hacia el barroquismo de formas. Sus líneas negras más delicadas y el trazado más firme (J. Mayo 2005).

Foto de Richard Cooke. (tomado de R. Cooke y L. Sánchez H., 2004).

Plato estilo Mendoza
Desarrollados en el siglo XVI durante la época de la llegada de los españoles al Istmo



Se caracteriza por una tendencia hacia el barroquismo de formas. Sus líneas negras más delicadas y el trazado más firme (J. Mayo 2005).

Representación de un Plato con pedernal encontrado en Natá. Dibujo de Luis Sánchez (tomado de R. Cooke y L. Sánchez H., 2004).

5.2. La cultura Cueva: Colón, Panamá, Guna Yala y Darién

Desde Chame hasta Colombia, por ambas costas del Pacífico y Caribe, existía otra cultura de indígenas, territorialmente divididos en cacicazgos, con poderes variados, que se llamaron los cuevas. Estaban aglutinados por una misma lengua: la cueva.

Este grupo desafortunado jugó un papel importante en los diez primeros años de historia de la conquista del Istmo de Panamá (1510 – 1520). Su cultura fue sometida y su población diezmada por enfermedades y matanzas. Además, los hombres cuevas fueron usados como mercenarios en las guerras de conquista en el Gran Coclé.

Hoy, nadie los recuerda. Su lengua no existe, pero con seguridad, sus genes aún están presentes en muchos panameños. Por ejemplo, un cueva mestizo, llamado Diego de Almagro "El Mozo" hijo del gran conquistador español, llegó a ser el primer Gobernador mestizo de América, en el Perú. Esta historia la narraremos más adelante.

De los cuevas existe la mayor información escrita en las narraciones españolas. Entre guerras y alianzas, establecieron una relación compleja con los españoles que duró veinte años. De los relatos, cartas y libros de la época, hemos intentado elaborar una lista de las "provincias" principales que existían en 1510 (justo a la llegada de los españoles al Istmo) y que jugaron un rol importante en nuestra historia.

Estas provincias son:

Región del Gran Coclé		
Fuente bibliográfica	**Provincia**	**Lo que podría ser hoy**
Balboa; Fernández de Oviedo; y P. Andagoya	Careta	Carreto, Guna Yala
Balboa; G. Espinosa; y P. Andagoya	Comogre o Brebanrebe	Cuenca alta del Río Chucunaque, Darién
Fernández de Oviedo y G. Espinosa	Pocorosa	Puede ser Santa Fe, en Darién
G. Espinosa y Fernández de Oviedo	Tamame	Chepo y Pacora
G. Espinosa y P. Andagoya	Peruqueta o Perequito	Taboga hasta Capira
G. Espinosa y Fernández de Oviedo	Tubanamá	Ipetí, Cañazas, provincia de Panamá

Fernández de Oviedo	Chitagarra	Chimán hasta río Congo en Darién

Gobernantes importantes de los cuevas

Careta, "El Aliado". Es el cacique más famoso de la historia de la conquista española. Su pueblo estaba ubicado en el puerto de Cueva en Guna Yala cerca de Punta Carreto y del río del mismo nombre. Es el padre de la princesa Anayansi, la pareja de Vasco Nuñez de Balboa. Según Fernández de Oviedo (1853), Careta tenía bajo su mando unos 2,000 soldados de guerra.

Comogre. Su dominio incluía las llanuras del Darién panameño, de cuya tierra salen los ríos que desembocan en el Golfo de San Miguel, el Chucunaque, crucial para las exploraciones de los españoles y el Sabana que desemboca por Puerto Quimba. Según Fernández de Oviedo, contaba con unos 3,000 soldados de guerra y era señor de más de 10,000 indígenas.

Quiero hacer la salvedad que, en números, el historiador oficial de la Corona no fue muy acucioso, generalmente exageró. Incluso, llegó a decir que los cuevas llegaban a los dos (2) millones de habitantes. En investigaciones de Richard Cooke ([26]) y otros especialistas, se estima que la población total de indígenas del Istmo, al momento del contacto con los españoles, fluctuaba entre 150,000 a 250,000 almas. Pero siguen siendo meras especulaciones.

Costumbres y gobiernos de los cuevas

Al cacique principal de una provincia se le llamaba saco y a los caciques menores quevi, tiba o jura. A su vez, los territorios los dividían por tribus, regidas por un "cabra" ([27]). Todos estos personajes estaban bajo el control del saco principal.

Para transportar a los caciques principales, los llevaban en una hamaca colgada de dos varas altas; utilizando, a veces, hasta 24 esclavos. Había relevos en cada pueblo para no atrasar el paso del rey. Para este trabajo usaban unos hombres que los españoles llamaron "corales", quienes, al parecer, sufrían de una enfermedad en la piel que la descostraban y le producían ampollas. Fernández de Oviedo (1853), escribió que los indígenas corales eran fuertes y resistentes.

[26] R. Cooke y L. Sánchez . Historia General de Panamá. 2004. Mencionan que diferentes arqueólogos e historiadores como; Kathleen Romoli estimó la población indígena en Castilla de Oro antes de la llegada de los españoles en 230,000 (1987); Omar Jaén Suárez en 225,000 (1979); Charles Bennett en 500,000 (1976) y Alfredo Castillero Calvo en 225,000 (1995).

[27] Cabra: homólogo a "capitán" en el rango militar español.

Los sacos, quevis o cabras tenían a su servicio, trabajadores especiales para cultivar los maizales y la yuca (agricultores). Otros, para la pesca y unos encargados para cazar los puercos de monte. Al saco le servían la comida en su casa y la preparaban las mujeres.

Había familias de linaje o alcurnia llamadas "piraraylos", es decir, hijos de otro piraraylo (igual que nuestros "rabiblancos"). Si eran valientes en la guerra, se les otorgaba el título de cabra. La esposa principal de un cacique se la llamaba espabe, pudiera compararse con una condesa o una marquesa.

Los hijos de los cabras heredaban el territorio y debían ingresar en la milicia, parecido a un servicio militar. Los cabras eran designados, por ser gente con más experiencia en el uso de armas para la guerra. Se caracterizaban por ser inquebrantables; si los tomaban prisioneros no hablaban y eran leales hasta la muerte.

Entre sus costumbres, son polígamos. El saco puede tener a cuanta mujer quiera, siempre y cuando no sea su madre, hermana o hija (igual que la mayoría de las culturas, evitaban la endogamia). Los hombres comunes, también pueden tener varias mujeres, en tanto las puedan mantener y alimentar.

Los matrimonios de los sacos eran acordados con otros sacos o caciques, igual que los reyes europeos. Rara vez, cuando tienen alguna mujer esclava que es muy bien parecida, el saco la toma para sí. Pero mantiene su condición de esclava. Guardando el paralelismo con el sur de Estados Unidos, durante los años de la esclavitud que realizaban la misma práctica. Los hombres poderosos y ricos tomaban a sus esclavas para satisfacerse, sin dejar, ellas, de ser esclavas.

Los cuevas también sabían cómo proteger a la progenie. El primogénito hereda todos los bienes; si no lo hay, los recibe la hija mayor. Si el hijo mayor no tiene hijos varones y sólo tiene hijas, éstas no heredan. Serían los hijos varones de la hija, porque de ella se tiene seguridad que sus hijos son realmente los nietos del Jefe. Dice Fernández de Oviedo (1853): "*así el hijo de mi hermana indubitadamente es mi sobrino y nieto de mi padre; pero el hijo o hija de mi hermano puédase poner en duda*".

La economía cueva era diversa, algunos vivían para subsistir y otros, como los tiba y los piraraylos, tenían esclavos para su servicio personal. De acuerdo con Fernández de Oviedo no aplicaban tributos, ni rentas a los súbditos. Comercializaban, a través de caravanas y utilizaban a los siervos como cargadores. Intercambiaban sal, maíz, mantas, hamacas, algodón hilado y sin hilar, pescados salados, oro. La gente común hasta vendía a sus hijos.

Comían venados, puercos de monte, pavas, faisanes y tórtolas. Los jaguares eran muy abundantes y eran respetados y venerados por la gente. En las crónicas de Fernández de Oviedo, se menciona que los ataques de estos felinos a los niños eran habituales.

Para el transporte de mercancías, usaban la mano de obra de esclavos y en el mar, grandes canoas con remos que Fernández de Oviedo (1853) detalla en sus relatos. Menciona que los

remos tenían incrustaciones de perlas que exaltaron a Balboa, pensando que los indígenas eran muy ricos. Entre 1510 y 1520, durante la exploración y la conquista del Pacífico panameño, los españoles usaron las canoas indígenas para transportarse y dicen que podían llevar hasta 70 pasajeros.

Para impartir justicia, los cuevas tienen alguaciles que ejecutan las órdenes del saco, quevi o cabra, cuando, de gente común o esclavos, se trata. En el caso de que el procesado sea un cabra o un quevi, debe ser el saco quien ejecute la pena de muerte. Si no lo puede matar se le perdona la vida, pero se le quita su título de noble. Esto es algo parecido a lo que existe hoy en Estados Unidos en los estados donde aún se emplea la pena de muerte. Si, luego de aplicar el electro shock o la inyección no muere, se le perdona la vida.

Las guerras de los cuevas

En caso de guerra, siempre se asesoraban con los tequinas ([28]) y éstos daban la orden para ir o no al combate. Si los sabios acordaban acudir a la batalla, porque no veían otra alternativa, debía "cantarse" en una ceremonia con toda la comunidad presente. Así, todos escuchaban la determinación y era un mandato que debía cumplirse. Una vez decidido, todos los hombres del pueblo habrían de alistarse en la milicia.

Las causas principales de las guerras eran las disputas por el territorio. Durante las batallas llevaban caracoles y tambores que los hacían sonar ruidosamente. Los guerreros portaban penachos y collares de oro como símbolos del rango militar.

Entre 1500 y 1510, los caciques Comogre y Pocorosa mantuvieron una guerra civil, probablemente intentando controlar las rutas fluviales y los caminos que conectaban el Caribe con el Pacífico.

Careta y Ponca, también entablaron conflictos y, al parecer, hubo una gran batalla librada en lo que hoy es Punta Escoces en Guna Yala, donde murieron muchos indígenas de ambos bandos. Cuando llegaron los españoles a la zona, encontraron un sitio lleno de "huesos" humanos que los impresionó mucho. En lengua cueva, hueso se dice "acla" y, por eso, Pedrarias fundó en ese sitio la ciudad de Acla, en 1515.

Meditemos sobre nuestros indígenas y la forma de realizar la guerra; utilizaban los símbolos y los tambores o instrumentos para dar órdenes. Considerando que, el nativo americano, se había separado hacía más de 14,500 años del euroasiático y no había vuelto a contactarse con él; cómo fue que ambas culturas, evolucionaran de la misma forma, respecto a las cuestiones de guerra. Los soldados se visten de manera "rimbombante" y utilizaban instrumentos musicales para dar órdenes.

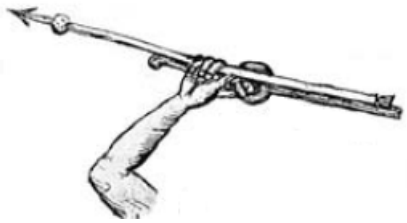
[28] Tequinas: sacerdotes, sabios o maestros cuevas. Eran los únicos que podían hablar con los dioses.

Quiere decir que, nuestro cerebro con el pensamiento simbólico y planificador, nos llevó, directamente, por el mismo camino, y utilizó las mismas formas de controlar territorio y demostrar poder.

Las armas de guerra eran la macana, un palo de madera dura; la tiradera que era parecida a un bastón para lanzar dardos que silban y causan miedo y untadas con heces o veneno (Ver Figura 8). Las lanzas de madera las arrojaban con fuerza y tenían hasta seis metros de largo. Luego, de la llegada de los españoles con sus caballos, empezaron a clavarlas en la tierra en forma de empalizadas para contener su avance. El mazo, hecho de madera dura, con una piedra en su extremo, era el arma utilizada en el combate cuerpo a cuerpo.

Hoy, los emberá y los wounaan de Darién, utilizan, en la confección de artesanías, la madera del Cocobolo que es durísima. Lo más probable es que fuera ese tronco el que empleaban para construir sus armas. También fabricaban avalanchas que eran rocas de gran tamaño, las cuales arrojaban en los caminos estrechos, cuando efectuaban emboscadas.

Figura 8 Armas de guerra de los indígenas de Panamá



Tiradera o estólica: según Férnandez Oviedo (1853) es un palo parecido a un bastón para lanzar dardos que silban y dan miedo, y que untan con heces o veneno (pakakú). De corto alcance y es una palánca que aumenta la fuerza de un arma arrojadiza. Dibujo tomado de G. Fernández de Oviedo 1853.

Parte distal de una tiradera cuyo gancho representa a un reptil, hallada en Sitio Conte, ubicado en la ribera oriental del río Grande en Coclé. Figura tomada de R. Cooke y L. Sánchez, 2004.

Efigie en oro hallada en Chiriquí. Representa a dos guerreros gemelos con Macanas y Tiraderas. La Macana es un garrote de madera dura utilizado para la guerra cuerpo a cuerpo.

Figura tomada de R. Cooke y L. Sánchez 2004 y proviene de GG Maccurdy. A Study of Chiriquian Antiques. 1911

La mujer y el hombre cueva

Pascual de Andagoya (Fernández de Navarrete, 1829) menciona: "…*las mujeres andan muy bien vestidas desde los pechos hacia abajo, con mantas labradas de algodón muy bonitas, como faldas que cubrían hasta los pies y dormían en camas de algodón muy bien labradas*". Al igual que hoy lo practican, las emberá y wounan que habitan el Darién panameño, las mujeres cuevas no tenían vestimenta que tapara sus pechos. Sin embargo, los bustos bonitos y bien puestos eran apreciados y las señoras principales de los caciques o "espaves" usaban una barra de oro ubicada debajo de los senos para levantárselos.

Fernández de Oviedo (1853) menciona que entre los cuevas "…*hay mujeres prostitutas que se dan a quien las quiere y otras que no les interesa ser madres, más bien dedicarse a lo suyo y no quieren dañar su cuerpo, ni sus tetas y en el caso de quedar embarazadas, toman unas hierbas abortivas*".

Para el caso de los hombres, Andagoya narra: "*Usan caracoles del mar para taparse el pene, de muchos colores y muy bien hechos*". Pero los testículos quedaban colgando.

Para cerrar este tema, y que me disculpen las damas, no hay muchos relatos sobre cómo era el hombre indígena. Aunque leyendo, entre líneas, y juntando fragmentos, también los españoles quedaron impresionados sobre el porte de nuestros ancestros indígenas. Hasta el momento actual, no hemos encontrado ningún relato, ni carta, ni libros escritos por mujeres españolas sobre cómo era el hombre cueva.

Religiosidad de los cuevas

La religión se basaba en la creencia de que el Sol era su Dios y su esposa era la Luna. También suponían que existía el Diablo y lo llamaban Tuyra. Por el parecido de los españoles con el Tuyra, les asignaron el mismo nombre.

Los "tequinas" eran los sacerdotes, sabios maestros que dominaban el conocimiento del tiempo, del cielo y de los planetas. Eran los únicos que podían hablar con los dioses.

Como el Dios Sol y su esposa la Luna deciden sobre la vida, la muerte y el sustento de la gente, los tequinas eran los encargados de transmitir sus instrucciones a la gente común. Algunos, podían, incluso, actuar como médicos, porque tenían conocimientos del uso de hierbas medicinales.

Los cuevas celebraban muchas fiestas religiosas y sacrificios para los dioses. Cuando el asunto era importante o delicado, podían realizar sacrificios de sangre y hasta con la vida de seres humanos, si era necesario.

Otra vez, el mismo pensamiento simbólico heredado de nuestros abuelos africanos, nos ha llevado a construir ritos y creencias religiosas idénticas, entre grupos humanos tan distantes, como el de los europeos y americanos; separados hace más de 14,500 años.

Muchas religiones actuales proponen que los dioses controlan nuestro vivir; de allí los sacrificios para contentarlos. Esa acción nos ayuda a "salvarnos" de nuestros pecados. Y si a eso, le sumamos que los sacerdotes son los únicos que se comunican con los dioses, podemos asegurar que sucedió lo mismo en América indígena, que en la Europa conquistadora. Opino que toda esta religiosidad es un aspecto cultural del ser humano, producto del pensamiento simbólico abstracto.

Ahora bien, volviendo a lo terrenal y, como la mayoría de los "mortales pecadores", nos gusta disfrutar de la buena bebida, transcribo la receta recopilada por Fernández de Oviedo (1853) sobre cómo los cuevas fabricaban el fino brebaje llamado vino o chicha de maíz:

> *Ponen el maíz en remojo y queda en agua hasta que se hincha y le salen unos cogocillos por la base del grano, luego lo sazonan y lo cocinan. De ahí solo sacan la cantidad necesaria, la apartan del fuego y lo dejan reposar para que el grano se vaya al fondo. Ese día no se puede tomar, el segundo día está más asentado y se puede empezar a tomar, el tercero está bueno y claro y al cuarto día mucho mejor y el color es como el vino blanco de España y un gentil brebaje. El quinto día se comienza a agriar y al séptimo es vinagre. Los indios no permiten que esto último ocurra". Según Fernández de Oviedo, "es de mejor sabor y mas substancia que la sidra o vino de manganas que se hace y beben en Vizcaya y que la cerveza o biara que beben los ingleses en Flandes.*

Cuántas borracheras con chicha y amores habrán tenido Fernández de Oviedo y los españoles colonizadores. Todos los que hemos vivido en países diferentes aprendimos a degustar licores locales nuevos, que, al principio encontramos raros; pero con el tiempo los sentimos deliciosos, hasta mejor que el de la tierra natal.

Los cuevas celebraban también el "Areito" que es un baile y cantadera donde escuchan lo que les manda a decir el Dios Sol a través del tarequí. Fernández de Oviedo (1853) dice: "…*este ritual fiestero es la forma de transmitir sus cosas y memorias, que son la forma de sus letras*" hasta las decisiones sobre las guerras son tomadas en el areito. Como la fiesta se acompaña con chicha de por medio; al día siguiente algunos no se acuerdan, ni lo que escucharon o prometieron. Pero los ancianos mayores vienen a refrescar lo que se cantó y se acepta todo lo cantado como juramento.

Una narración en especial, aunque es exagerada, me llamó la atención. Se refiere a la escritura que no conocían nuestros indígenas. Fernández de Oviedo, cuando vivía en Santa María la Antigua del Darién, menciona que, cuando los cuevas vieron que los españoles se comunicaban por medio de cartas, creyeron que éstas tenían vida y que podían decir las cosas, sus pensamientos y hasta vaticinar el futuro. Tuvieron miedo y curiosidad, al mismo tiempo. Cuenta que, una vez un cacique, ordenó al mensajero que llevaba una carta de los

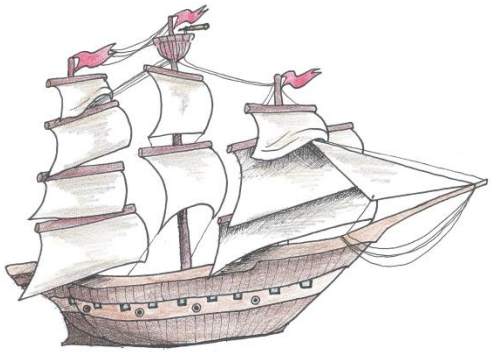
cristianos que, durante el camino le preguntara al escrito qué iba a suceder. Luego de llevarla, el mensajero volvió donde su jefe y le dijo que le había preguntado lo solicitado, pero la misiva no quiso hablar y, que sólo lo hizo cuando la recibió otro cristiano.

5.3. El occidente del Istmo

En la zona fronteriza entre Panamá y Costa Rica, existían varias culturas. Incluso, hay reportes que estaban siendo penetrados por los chichimecas (provenientes de México), como el cacique Istolin (Torres de Arauz, 1980). Los españoles llamaron a este territorio el Valle del Guaimí y Veragua, principalmente refiriéndose a la vertiente caribeña. Para el año 1500, era poca la población de las tierras altas de la Cordillera Central de Panamá. Los arqueólogos (R. Cooke y L. Sánchez, 2004) han planteado que esa merma, se debió, a una erupción del Volcán Barú, acompañada de movimientos telúricos, un poco antes de la llegada de los españoles. Esta situación provocó que los indígenas migraran a zonas más seguras.

Como vemos, no es fácil pensar en el Istmo de Panamá de la época, previa al contacto con los europeos, como un territorio homogéneo. Al contrario, aparte de las culturas Cueva y del Gran Coclé, había otras menos consolidadas y variaban mucho. Los españoles mencionaron en sus crónicas que los cuevas estaban siendo invadidos por otros grupos como los "chuchures", en Nombre de Dios y que venían de Honduras.

Lo cierto es que, en los próximos treinta años de historia que narraremos, los Cueva desaparecerán como cultura y la conquista del Gran Coclé, demoraría un poco más. Los ngöbe, buglere, nazo y bri brí son los únicos grupos culturales, descendientes de indígenas, que ya habitaban el Istmo antes de los españoles. Los emberá, wounaan y guna, entraron al Istmo de Panamá, posteriormente, a la llegada de los españoles.



CAPÍTULO III - CONQUISTA ESPAÑOLA

1. Contexto de la época a la llegada de los españoles a América

¿Por qué no los chinos, o los árabes? Pudieron ser ellos quienes conquistaran a América. En mi opinión, tenían la tecnología adecuada para hacerlo.

Durante mucho tiempo, los hombres de ciencia europeos, habían sido reprimidos por la iglesia Católica debido a sus investigaciones. La política de la Inquisición se encargaba de acallar cualquier teoría o intento de aclarar que la Tierra no era el centro del Universo. Esa posición tenía a Europa católica sumida en un estancamiento. En cambio, los árabes, el imperio Otomano o los moros que conquistaron España, con sus ciencias matemáticas y otros avances, habían tomado fuerza y auge en el mundo.

Desde hace más de dos mil años, los griegos sabían que la Tierra era redonda, de cuánto medía su diámetro ([29]) y que giraba alrededor del Sol ([30]). Durante la Edad Media, en Europa, todos estos conocimientos fueron escondidos por temor a que pusieran en entredicho el origen divino de las cosas y de que somos el centro del universo. A los sacerdotes de la época, les aterraba perder el control sobre los saberes.

Para mediados del siglo XV, la nueva Europa estaba renaciendo. Había fortaleza y ganas de explorar, de forjar dinero, de cuestionar lo establecido. La academia estaba volviendo a redescubrir los conocimientos perdidos en el incendio de la biblioteca de Alejandría, quinientos años antes. Había debate, todo se cuestionaba.

[29] Eratóstenes de Cirene: nació en Shahat, Libia, Director de la Biblioteca de Alejandría y en su obra Geografía (publicada aproximadamente 200 años antes de Cristo) publicó los cálculos del diámetro de la tierra.

[30] Aristarco; nació en la isla griega de Samos e inspirado en Heráclito de Ponto fue el primero en establecer la teoría de que la tierra y los planetas giran alrededor del Sol. Al igual que todos los científicos del mundo que se atrevieron a plantear que no somos el centro del universo, fue perseguido y acusado de hereje.

En 1474 (veinte años antes de la llegada de Colón a América) un científico florentino, Paolo del Poso Toscanelli, trazó un mapa del mundo conocido con Japón, China y las indias ubicadas al occidente de Europa, muy cerca uno del otro, basado en un cálculo errado del diámetro de la Tierra (Ver Figura 9). Este escrito tuvo gran importancia para el imperio español y, en especial, para Colón: porque documentaba que la Tierra era redonda y planteaba la cercanía de la India a Europa. Sin embargo, muchos eruditos criticaron la propuesta de Toscanelli, debido a su error en la medición del diámetro de la Tierra, puesto que la delineaba mucho más pequeña.

En esa misma época, los astutos árabes habían aumentado los impuestos por el uso de las rutas comerciales de Europa con Asia; lo que provocó un colapso del comercio próspero entre estos dos continentes (se cayó el negocio del jengibre, la canela, la pimienta y la seda). Este evento ocasionó que estallara una "guerra fría" entre las potencias marítimas europeas (Portugal y España principalmente) por controlar el mar y su posible conexión con Asia.

Los portugueses, promovidos por el rey Enrique el "Navegante", habían partido por delante y se apoderaron de África. En 1488, Bartolomé Díaz, llegó hasta lo más austral del continente (actual Sur África) llegando a tocar el océano Índico. Mas, por el cansancio y el deterioro, tuvo que retroceder y volver a Portugal; a pesar de que la hazaña estaba a "las puertas". Poco tiempo después y, mejor preparado, el Almirante Vasco de Gama llegó a Calicut, India en 1498.

Con este escenario puesto sobre la mesa, a los españoles no les quedaba, sino creer en Toscanelli y en Colón. Este último ya había pasado por Portugal para plantear su empresa de llegar a Las Indias por occidente. Pero los asesores marítimos de Enrique El Navegante, mucho más avezados que los españoles, detectaron el error y, con acierto, prefirieron continuar con su ruta por África. Las condiciones estaban dadas para que la historia nos ofreciera sorpresas.

Colón, que sabía que África era ya portuguesa, realiza su último esfuerzo. Espera por meses una cita con la Corona Española para proponer su proyecto. Los reyes Fernando e Isabel deciden apoyarlo, pero le solicitan al Almirante, compartir su riesgo (también tenían asesores marítimos) y firman Las Capitulaciones de Santa Fe en Granada, como un acuerdo de cofinanciamiento de la empresa que iría a las Indias por el Mar Océano ([31]).

[31] Mar Océano: hoy llamado Atlántico.

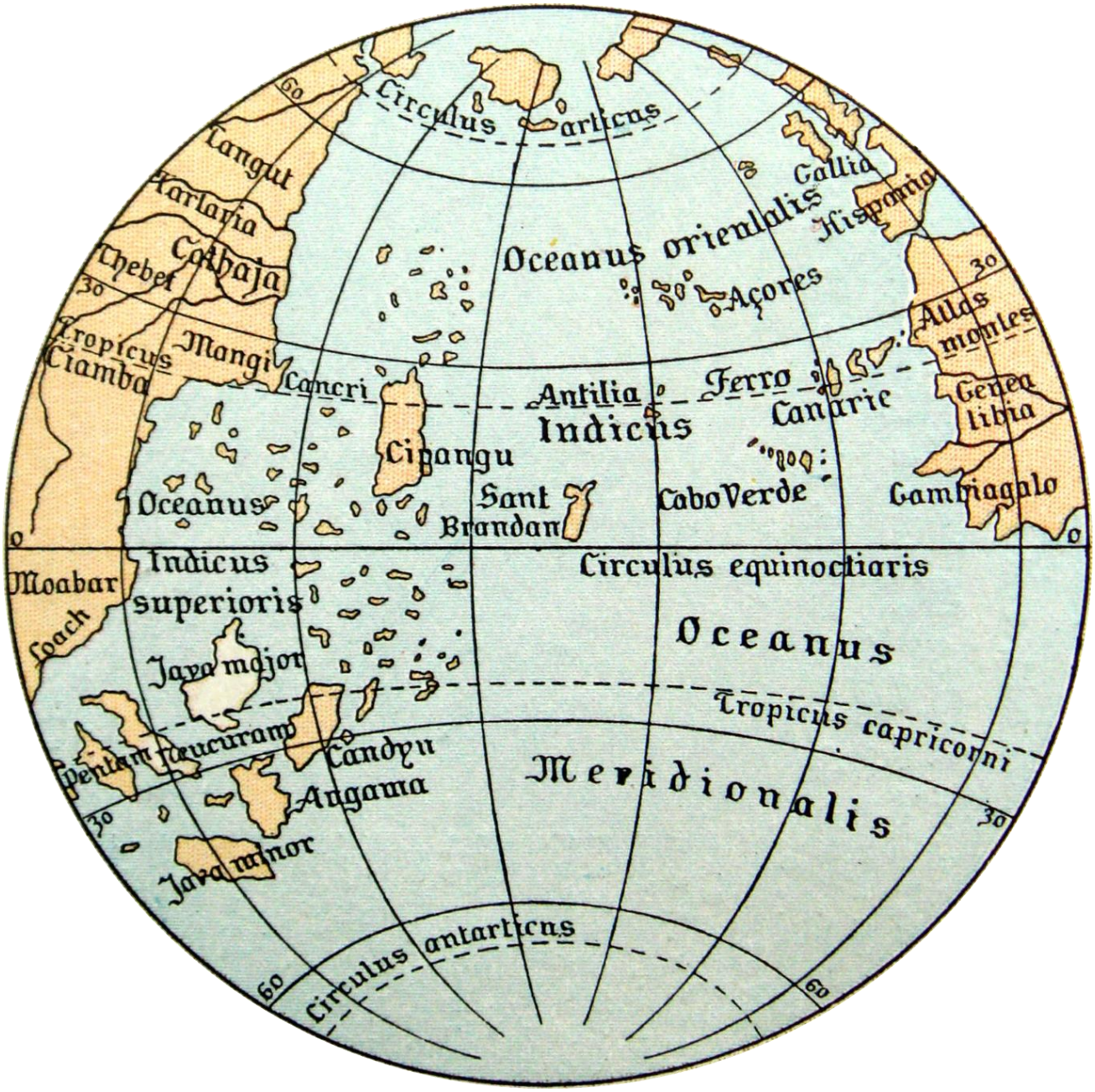


Figura 9 Globo terráqueo o "Erdapfel" de 1492

Desarrollado por Martin Behaim, geógrafo alemán, nacido en Nuremberg. Construyó el "Erdapfel" o Manzana de la Tierra en 1492, antes del viaje de Colón con los datos del momento influenciado por Toscanelli. M. Behaim fue amigo de Colón. La figura fue tomada de www.commons.wikimedia.org basada en Enciclopedia Larousse Illustree – 1898.

Colón concretó, además, alianzas estratégicas con inversores privados españoles que quisieran participar en una empresa riesgosa. Uno de ellos eran los hermanos Pinzón, quienes apoyaron con financiamiento, parte de la expedición.

Claramente, la alianza público-privada ofrecía beneficios a ambos. La Corona compartía el riesgo de inversión, por su lado, Colón, al involucrar a un Reino en el negocio, obtenía su amparo y su reconocimiento, lo que le permitiría la "seguridad jurídica" para sus exploraciones y a la vez, un futuro tranquilo.

El Almirante desembarca en las islas de las Antillas, en 1492, creyendo (porque así constaba en el mapa de Toscanelli) que estaba a un paso de Cipango (Japón). Allí, toma "posesión jurídica" de todas las islas caribeñas de acuerdo con la usanza de la época. En representación de los reyes de España, asigna un nombre al sitio "descubierto", dibuja la carta marina y de navegación correspondiente; se anotan en el diario las incidencias viajeras, para que al regreso a España, se le comunique al Rey. Así, el descubrimiento era registrado en el "Padrón Real" y, legalmente, quedaba bajo jurisdicción española.

El terco de Colón fue y regresó a las Antillas tres veces, en ocho años, buscando Cipango. Durante ese período, apoyado por sus colaboradores, consolidó un frente de conquista en La Española (República Dominicana y Haití).

En Europa, luego de saberse del hallazgo de Colón, los científicos debieron sentirse sorprendidos por haber fallado en el cálculo del tamaño de la Tierra. De esa manera, tuvieron que callar y aceptar que era más pequeña. Parecía ser que, esta vez, los hechos habían echado a un lado la teoría sobre el diámetro de la Tierra. La cercanía de las Molucas (Archipiélago de Indonesia) con Europa, comprobaba que la Tierra era redonda, pero con menos diámetro de lo calculado. ¡Cómo se equivoca el ser humano ayer, hoy y siempre!

La creencia de que las Antillas encontradas, estaban cerca de Japón y del archipiélago de Indonesia, duró al menos veinte años; de hecho, Colón murió creyéndolo. Esa idea se mantuvo, por lo menos, hasta 1522 cuando el explorador más grande del mundo, *Fernao de Magalhaes* ([32]) da la vuelta al mundo.

Magallanes cruzaría por el Cabo de Hornos, encontrándose con la enormidad del Mar del Sur, que nadie contemplaba en los planes. Pasando por Filipinas, luego, siguió por el Océano Índico, para bordear África y llegar, finalmente, a Sevilla. La expedición de Magallanes, durante el viaje de regreso a Sevilla (1522), se detuvo en la colonia africana de Cabo Verde para comprar víveres. Los paisanos portugueses, entre tragos y conversaciones, se dan cuenta que el calendario del cartógrafo de Magallanes marcaba un día de diferencia.

Pigafetta, el cartógrafo de Magallanes, dice en su relato:

> *…para ver si nuestros diarios eran exactos, preguntamos en tierra qué día era de la semana, y nos respondieron que jueves, lo cual nos sorprendió, porque según nuestros diarios estábamos a miércoles. No podíamos persuadirnos de que nos habíamos equivocado en un*

[32] Magallanes da la vuelta al mundo en cinco navíos y con 237 hombres. Demoró 3 años y su expedición, a su regreso, llega a Sevilla con un ruinoso navío y 18 hombres, sin Magallanes. Murió tres meses antes.

> *día y yo menos que ninguno, porque sin interrupción y con mucho cuidado marqué en mi diario los días de la semana y la data del mes. Supimos pronto que no era erróneo en nuestro cálculo, pues habiendo navegado siempre al Oeste, siguiendo el curso del Sol, al volver al mismo sitio teníamos que ganar veinticuatro horas sobre los que estuvieron quietos en un lugar, basta con reflexionar para convencerse ([33]).*

¡Señores! momento histórico ese día de 1522. Se comprueba que la Tierra es redonda y que gira alrededor del Sol, ¡Qué horror! ya no somos el centro del Universo.

Pero, ahora, regresemos a lo nuestro. Quiero ubicarme en los primeros años de la llegada de los españoles a las Antillas (entre 1492 y 1500).

Desde un principio, los indígenas taínos de las Antillas se enteraron que los castellanos, que venían a quedarse en su tierra, eran invasores. Ellos, al igual que hubiera hecho usted y yo, pelearon de muerte contra el intruso para defender su territorio, sus recursos, a sus mujeres, a sus dioses y para no ser esclavizados. En el caso que nos ocupa, la conquista de América, el contacto con el europeo fue mucho más traumática y fatal, que cualquier otra hazaña similar. Porque, además de tener que luchar con desventaja (no tenían el arcabuz como arma), empezaron a morir por enfermedades, para las cuales no tenían anticuerpos.

Debido al aislamiento de nuestros indígenas americanos, por más de 14,500 años, habíamos evolucionado sin los cambios genéticos necesarios para resistir las grandes epidemias a las que habían sobrevivido los europeos, como: la peste bubónica, viruela y resfriados comunes, entre otros. Al contacto con los europeos, rápidamente, empezamos a morir por la viruela, el sarampión y otros padecimientos que traían estos extranjeros en sus sistemas inmunológicos.

Ocurrió tan rápido, tan veloz que los mismos españoles se asustaron al observar la mortandad en La Española. Para el año 1512, cuando recién se iniciaba la exploración de Tierra Firme, el Rey tuvo que promulgar normas y leyes sobre protección a los indígenas taínos. Dictó instrucciones de procurar tratarlos como seres humanos bajo protección de la Corona y como hijos de Dios ([34]). También había otro interés, necesitaban a los indígenas, vivos y sanos, como mano de obra para producir la tierra y así, contar con los alimentos necesarios para la colonización.

El riesgo de contagiar a nuestros pueblos indígenas aún existe. En la Amazonía por ejemplo, hay grupos tan aislados que el gobierno de Brasil prohibió el contacto con ellos. Ya que las personas, al intentar mejorar la vida de estos grupos, les contagian enfermedades comunes y ponen en riesgo la vida.

---

[33] Antonio de Pigafetta: cartógrafo de la exploración alrededor del mundo de Magallanes. Publicó su relato en 1536.
[34] Leyes de Burgos: Ordenanzas Reales para el buen regimiento y tratamiento de los Indígenas. 1512.

Al igual que en las Antillas, la actitud beligerante de los indígenas en defensa de su territorio se recrudeció con más fuerza durante la conquista de Tierra Firme. Los del Continente eran más poderosos y estaban mejor preparados para la resistencia. En el caso de los aborígenes del Istmo de Panamá fue inmediata, como lo evidencia la Carta de Jamaica o *Lettera Rarissima* ([35]) escrita por el Almirante del Mar Océano Don Cristóbal Colón, donde relata su viaje a costas istmeñas en 1502, que narraremos en las próximas secciones.

No sabemos, o tal vez sería mera especulación, pensar que nuestros coterráneos del Istmo tenían noticias de lo que estaba sucediendo en las Antillas en los últimos diez años. Es decir, que habían llegado estos hombres diferentes, con armas de fuego, caballos y perros a adueñarse de nuestra tierra, de nuestras mujeres y de nuestros recursos. Pero era evidente que no le tenían miedo al español y eso, lo demostraremos más adelante.

Después de ocho años de exploraciones por el Caribe y las Antillas, los españoles habían sumado otro motivo para venir a las "Indias": el oro y las riquezas que estaban encontrando en este rico Continente. Estratégicamente, seguían impulsados por llegar a las Molucas y controlar las rutas comerciales, aún bloqueadas por los árabes. El pueblo español, hombres de mar y grumetes que venían en los navíos y carabelas, se movían animados por las riquezas inmediatas que podían encontrar en las "indias", cuyas noticias, obviamente exageradas, como El Dorado o el Dabaibe, eran un "bochinche" en todos los puertos españoles. Por ejemplo, la Carta de Jamaica o *Lettera Rarissima* que escribe Colón en su cuarto viaje, narra la fundación del primer poblado español en el Istmo y menciona las ricas minas de oro de Veraguas al menos veinte veces.

2. Nuevos contratos de descubrimiento

Luego del tercer viaje de Colón, la Corona necesitaba resultados y aún no los obtenía. El obstinado Almirante seguía insistiendo que estaba a las puertas de las Indias, en los alrededores de las Islas de las Molucas (Indonesia) y Cipango (Japón). Sumado a esto, los socios estratégicos quienes apoyaron el financiamiento de la empresa, se sentían ansiosos y, como es habitual en nuestro género *Homo sapiens*, empezaron a "serrucharle el piso" al Almirante.

La familia Colón intentó presionar jurídicamente a la Corona, tratando de argumentar que la Capitulación o el Contrato de Santa Fe, firmado por el Rey en 1492, los autorizaba para que todo lo descubierto estuviera bajo los derechos de los Colón. Sin embargo, el Contrato contenía una cláusula de ambigua interpretación (siempre hay que leer la letra chiquita). En ella se expresaba que Colón sólo tenía derecho a lo que él "descubriera". Era evidente que las tierras que estaban encontrando, sobre todo en Tierra Firme, eran insospechadamente inmensas.

[35] *Lettera Rarissima* o Carta de Jamaica. Carta enviada por Colón a los Reyes el 7 de julio de 1503 sobre los relatos de su cuarto viaje a las Indias.

Nada podía contradecir el Almirante ante el poder de un Imperio. En 1498, luego del tercer viaje, la Corona realizó nuevos Contratos de Descubrimientos con Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Vicente Yáñez Pinzón, Rodrigo de Bastidas, entre otros. La mayoría de estos exploradores, ya habían acompañado a Colón en alguna de las tres primeras jornadas.

El diligente Alonso de Ojeda, por ejemplo, junto con Américo Vespucio y, sin el permiso de Colón, repite la ruta del tercer viaje y pisa Tierra Firme en el Cabo de la Vela en Venezuela. Recorren, por primera vez la inmensidad del Continente y, al fin, se dan cuenta que hay un enorme nuevo mundo a sus pies. Lo llamaron el Reino de Tierra Firme, mucho más grande de lo que cualquier europeo hubiera sospechado. Aún quedaba mucho pastel por repartir.

Ojeda, además de viajar con Américo Vespucio, se hizo acompañar por Juan de la Cosa, quien fue el primero en confeccionar un mapa del Reino de Tierra Firme. Por su parte, unos años más tarde (1507) Américo Vespucio, publicaría su obra denominada *Quattuor Americi Naviga,* texto que no menciona las Indias como había argumentado Colón, ni las Molucas, ni de nada de aquello; se refería a un *Mundus Novus.* Gracias a esta publicación, los europeos llamarán América, al Nuevo Mundo, y no Colombia.

3. Llegada de los españoles al Istmo.

Rodrigo de Bastidas, que había viajado con el Almirante en su segundo viaje, estuvo a cargo de la primera expedición española que llegó al Istmo de Panamá; pero no se destacó en nuestra historia. Él era notario en España y, en 1500 logró que la Corona le ofreciera una cuarta parte de las ganancias de su empresa y así, preparó un viaje a las Indias.

En sus naves, lo acompañaba otro personaje que sí permanecería en nuestra historia: Vasco Núñez de Balboa, de apenas 25 años de edad y un simple marinero. Bastidas entró al Istmo por Guna Yala y llegó hasta Costa Abajo de Colón en 1501. Luego, regresó a La Española y murió en Cuba en 1527. En tanto, Balboa se quedó trabajando en La Española, intentando forjar negocios y prosperar, pero no tuvo éxito. Adquirió deudas y, nueve años después, tuvo que salir huyendo como polizón para transformarse en el gran explorador.

La segunda expedición española en arribar a nuestro terruño fue, precisamente, la comandada por el Almirante del Mar Océano, don Cristóbal apoyado por su hermano Bartolomé, en su cuarto viaje. Entre 1502 y 1503, recorrió desde Bocas del Toro hasta Portobelo y vuelta. ¡Aquí si hay historia que contar!

En la *Lettera Rarissima* está plasmada la narración del cuarto viaje de Colón y también la descripción de la primera batalla de la "historia escrita" de nuestro Istmo ([36]). Los hermanos Cristóbal y Bartolomé llegaron a finales de 1502 y estuvieron varios meses buscando pasos para cruzar el Reino de Tierra Firme. Como no los encontraron, decidieron extraer oro en la

[36] Espinosa y Andagoya narraron dos batallas precolombinas, la de los cuevas en Acla y la de Paris en Azuero. Lo que no estoy seguro es si esas batallas fueron antes o después que la de Colón.

Veraguas caribeña, en las tierras del cacique Quibian, para no regresar a España con las manos vacías.

Navegando por el Caribe panameño, en la desembocadura del Río Belén, Colón decidió tomar posesión del territorio y fundar **Santa María de Belén (6 de enero 1503 – 15 de abril de 1503)**. Este fugaz poblado europeo, el primero establecido en el Istmo, no duró más que un corto verano panameño.

4. Quibian: el primer héroe de la historia escrita panameña

En la desembocadura del Río Belén, Colón enfermó de "*fiebres y de llagas*", por lo que se quedó reposando en el navío llamado Socorro. Dejó a cargo, del recién fundado pueblo de Santa María de Belén, a su hermano Bartolomé. En la Lettera Rarissima, Colón describe al cacique Quibian y dice que así llaman al señor de la tierra. No estamos seguros si Quibian significa cacique o rey, o es el nombre propio del señor de la Región del Río Belén. Para nuestro relato, preferimos utilizarlo como nombre propio.

A solicitud de los españoles, los guías del astuto cacique Quibian llevaron a Bartolomé, junto con setenta castellanos a tierra adentro en busca de las minas de oro que los indígenas panameños les habían estado platicando. Los exploradores regresaron con oro, pero, para los codiciosos europeos, no era suficiente. Bartolomé pensó que Quibian lo había engañado llevándolos al lado opuesto de donde estaban las minas. De esa forma, los españoles no sabían la verdadera ubicación.

En su carta, Colón se queja mucho de que su gente eran sólo personas de mar, marineros y grumetes que nunca habían visto una mina de oro y como tal, eran ignorantes del tema. Menciona que el mal tiempo continúa atacándolos y que pasa muchos días con fiebre. Colón confiesa que la tregua con Quibian no iba a durar, porque "*los indios eran muy rústicos y los españoles muy inoportunos*".

En la *Lettera Rarissima*, Colón con mucho detalle describe cómo Quibían no se dejó engañar por las intenciones de los españoles. Empezó a establecer alianzas con otros caciques y a planear expulsar de sus tierras a los hermanos Colón y al grupo de invasores. Bartolomé se percató de la intención y se adelantó. Río arriba apresó a Quibian, a sus mujeres, e hijos y hasta a sus criados.

Quibian fue capturado y atado por Bartolomé. Cuando bajaban por el río, aquél se lanzó al agua y desapareció. Bartolomé pensó que como estaba amarrado moriría ahogado y siguieron su camino, junto con el resto de los indígenas apresados. Al poco tiempo, apareció Quibían con refuerzos y atacaron a los españoles en Santa María de Belén; mataron a algunos e hirieron a Bartolomé.

En la *Lettera Rarrisima* Colón narra:

> *…la esperanza de escapar era muerta, que llamando, llorando y muy aprisa a los maestros de la guerra de vuestra Alteza, a todos los cuatro vientos por socorro, más nunca le respondieron y cansado se durmió gimiendo; que pasaron 9 días y que en nombre de la Santísima Trinidad, partí la noche de pascua, con los navíos podridos, abrumados, todos hechos agujeros y que en Belén dejo algunas cosas.*

Colón nunca más regresó al Istmo. ¡Primera batalla ganada por nuestros héroes!

5. Los contratos de tercera generación o conquista

Todas las nuevas empresas para explorar el Reino de Tierra Firme que autorizó la Corona entre 1499 y 1505, lo que hicieron fue despertar más la codicia de los europeos; así como, propiciar el desorden y las disputas entre los nuevos exploradores. El rumor seguía creciendo en todos los puertos: había una *Terra Incognita*, que era rica y fácil de conquistar. Fue así, por segunda vez como la Corona intenta poner "orden" con las Capitulaciones de Burgos (Contratos, ya no para descubrir, sino para conquistar) y autoriza el inicio de la ocupación de Tierra Firme.

El Rey sometió a concurso o a licitación a Tierra Firme y la dividió políticamente en dos gobernaciones ([37]). Con esto, se aseguró varios frentes de conquista y de ocupación; lo que debía acelerar más el proceso que ya llevaba quince años y pocos resultados. Asignó los territorios en función de los exploradores que lo recorrieron, sin tener claridad de los límites territoriales.

A la costa caribeña panameña, le tocó ser parte de la Gobernación de Veraguas ([38]). Y desde el Golfo de Urabá en Colombia, hasta Venezuela se la llamó Gobernación de Nueva Andalucía. Los límites no estaban claros, tampoco conocía el tamaño de lo que ellos llamaban Tierra Firme. No sabían si era parte de las Indias o Catay (China). Además, todo esto estaba muy lejos de España, por lo que las disputas por posesionarse sucedieron rápidamente.

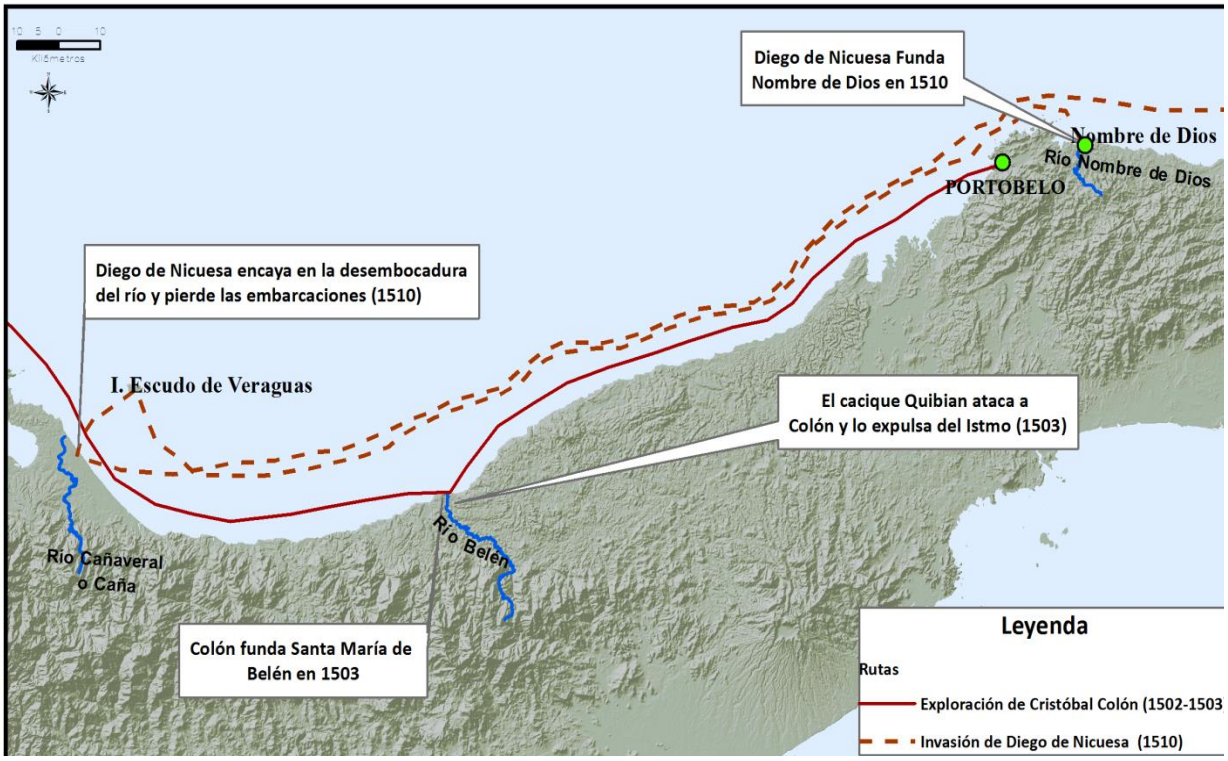
[37] Las gobernaciones estaban a cargo del gobernador quien ejerce el mando en una provincia y es designado por el Rey o Cédula Real.

[38] Veragua (s): durante los primeros años de la conquista española se usaba el nombre de Veragua. Con el objetivo de ser consistentes en este libro hemos decidido utilizar la nominación actual de Veraguas.

Exploración de Colón (1502 – 1503) y

la invasión de Diego de Nicuesa (1510)

En el cuarto viaje de Colón, en busca de un paso a las "Indias" llega a costas panameñas. Su exploración incluyó la costa caribeña desde Bocas del Toro hasta Portobelo. Fundó Santa María de Belén y luego fue expulsado del Istmo por el Cacique Quibian. Siete años después la Corona nombró, como Gobernador del Istmo, a Diego de Nicuesa quien entró por la actual Guna Yala, hasta llegar a la costa frente al Escudo de Veraguas donde perdió sus embarcaciones. Luego fundó Nombre de Dios y estuvo allí algunos meses.



CAPÍTULO IV - LA GOBERNACIÓN DE VERAGUAS

1. El primer gobernador del Istmo: Diego de Nicuesa

El Istmo de Panamá, en el año 1508, fue políticamente asignado a la Gobernación de Veraguas. La Corona nombró como administrador a **Diego de Nicuesa, "El Desubicado";** era de la nobleza española y había trabajado en la casa del tío del rey Fernando (entre amigos los gobernantes siempre se reparten el pastel). Este hombre ni sospechaba lo que significaba la conquista del *Mundus Novus;* además, ni siquiera, sabía navegar. Como era de esperarse, su empresa fue un rotundo fracaso.

Nicuesa, acostumbrado a las cortes españolas, llega a tierra panameña y entra al territorio de los cuevas en Guna Yala, con 650 soldados. El objetivo era buscar un sitio adecuado para fundar un poblado y tomar posesión de su Gobernación. Sus guías eran los navegantes que habían venido con el Almirante en el tercer y cuarto viaje.

La idea era tomar posesión del antiguo poblado de Santa María de Belén, abandonado por Colón, siete años antes. En algún lugar de la actual comarca de Guna Yala, Nicuesa deja acantonada a la mayoría de sus hombres al mando del capitán Cueto. De allí parte, junto con Lope de Olano ([39]) y cien marineros, en busca de Santa María de Belén. Durante la exploración del caribe panameño, la inexperiencia de Nicuesa sale a flote, se pierden y no encuentran el río Belén. Lope de Olano y un grupo de marineros descontentos, se amotinan y escapan en un bergantín de regreso a Guna Yala. Así dejan a Nicuesa sin sus experimentados pilotos.

Pero la terquedad de Nicuesa lo hace continuar solo y, sin darse cuenta, pasa frente al rio Belén, pero sigue de largo. Llega a la desembocadura de un río frente al Escudo de Veraguas, tal vez el río Cañaveral en la Comarca Ngöbe Bugle. Nicuesa decide entrar a explorarlo, pensando que era el río Belén y un aguacero, de esos que suelen sobrevenir en nuestro Caribe, desbarata la carabela y deja a sesenta cristianos sobrevivientes sin nada, varados en la playa.

[39] Lope de Olano: experimentado Piloto de la marina española que había servido a Colón en su tercer viaje a América.

Estos hombres como se dice, vulgarmente, "quedaron en cueros". Con la vela de la carabela lograron remendarse vestidos y mochilas para seguir adelante. Comieron cangrejos e iguanas, huyeron de los indígenas y de las chitras ([40]). Nicuesa acompañado de Gonzalo de Badajoz, "El Perdedor" ([41]) caminaron por la costa veragüense arrastrando un bergantín, que se salvó de la tormenta, que les permitió llegar frente al Escudo de Veraguas y allí, realizaron cuatro viajes para cruzar la gente a la isla. Se guarecieron un tiempo, comiendo almendras, palmitos y mariscos.

Como conozco el Caribe panameño, les aseguro que cuando las chitras aparecen, no hay donde esconderse. Me tocó una vez, en José Pobre en Colón, allí tuve que introducirme al mar todo el día, porque no había forma de protegerse de ellas. Probablemente, en una isla alejada como el Escudo de Veraguas hay menos bichos y pocas probabilidades de ser atacados por los indígenas.

Mientras tanto, Lope de Olano, durante el camino de regreso, se encontró con el capitán Cueto y con el resto de las tropas acantonadas en la desembocadura del río Chagres. Cueto molesto, no creyó las explicaciones de Olano, quien argumentaba que el Gobernador se había perdido solo. Por esa razón, decide ir a buscarlo.

Cueto y Olano, junto con 300 hombres, llegan al río Belén y entran a buscar al Gobernador, río arriba hasta la casa del cacique de la provincia. Según Fernández de Oviedo (1851), el cacique vivía en una casa espléndida "*…la más fuerte que se ha visto hasta entonces, redonda y en tal disposición y asiento, que era gentil y en las alas y portales de alrededor podían estar más de 300 hombres*".

Al parecer, esta residencia ya había sido visitada por el Almirante Colón, quien la llamó Santa María La Redonda. Dice que la vivienda estaba cercada con ciento veinte postes, cada uno con el esqueleto de una cabeza humana en su punta clavada como trofeo. Este cacique, tal vez Quibian o algún descendiente, era de los que habían expulsado al Almirante Colón siete años atrás.

Mientras tanto, en el Escudo de Veraguas, los hombres de Nicuesa cada día más desolados, flacos y moribundos, deciden amotinarse nuevamente; aunque esta vez, ese acto de traición le salvaría la vida a Nicuesa, al menos por unos meses más. Diego Rivero, con un par de cómplices, huyen del Escudo de Veraguas, con el bergantín, navegan rumbo a la Costa Abajo y se encuentran en la desembocadura del río Belén con los hombres de Cueto y Olano.

Éstos salen inmediatamente en busca del Gobernador y lo rescatan. Así, todos los cristianos juntos, con su Jefe a bordo, navegan de vuelta por el Caribe del Istmo hasta llegar a la Costa Abajo de la Provincia de Colón. Deciden quedarse allí y fundar **Nombre de Dios (1510 a la fecha)**.

[40] Chitra: insecto diminuto hematófago de la familia de los Psychodidae

[41] Gonzalo de Badajoz: yo lo llamo "El Perdedor", más adelante va a protagonizar y a perder batallas importantes contra nuestros indígenas del Gran Coclé.

El susto de Nicuesa había sido grande, estaba debilitado y enfermo. Por el momento, no le interesaba el oro de las minas de Santa María de Belén; además, su gente no confiaba en él. Había demostrado ser un hombre incapaz de manejarse por estos lares y, por si fuera poco, al llegar a Nombre de Dios, arrestó a Lope de Olano debido a su traición.

Mientras la empresa de Nicuesa fracasaba en Veraguas, al otro Gobernador de Nueva Andalucía, no le iba mejor. Alonso de Ojeda salió desde La Española junto con "el todo terreno" Francisco Pizarro, con el objetivo de establecer su centro de operaciones en Tierra Firme. Eligió la región de Cartagena de Indias en Colombia (San Sebastián de Urabá); pero fue violentamente repelido por los indígenas y tuvo que regresar herido a La Española.

En San Sebastián de Urabá, Ojeda dejó a cargo, del recién establecido centro de operaciones, al teniente Francisco Pizarro, resistiendo y aguantando las flechas venenosas. Mientras, él mandaba, desde La Española, los refuerzos a cargo del capitán Martín Fernández de Enciso (en cuya embarcación se introdujo Balboa como polizón). Pero, ni con los socorros les alcanzó la resistencia.

Enciso, Pizarro y Balboa salieron arrancando de San Sebastián y bajaron costeando hasta el Golfo de Urabá, limítrofe con el Istmo de Panamá (en aquel tiempo era el límite de la Gobernación de Veraguas y de Nueva Andalucía). Buscaban un sitio más seguro para asentarse.

En esta dura *guacabara* ([42]) que tuvieron en la Gobernación de Nueva Andalucía, Balboa empezó a adquirir notoriedad y credibilidad. Las crónicas dicen que por recomendaciones de Balboa, que nueve años antes había estado por estas costas con Rodrigo de Bastidas, cruzaron el Golfo de Urabá hacia la otra costa. A unos siete kilómetros tierra adentro, fundaron **Santa María la Antigua del Darién (1510 – 1524).**

Balboa y Pizarro se habían conocido en La Española, ambos llegaron en la misma época (alrededor de 1502), vivieron allí por más de ocho años juntos y tenían la misma edad, 29 años. Sus caracteres, en mi parecer, eran complementarios. Ambos de personalidad recia: Balboa de natural ingenio y rebelde a la autoridad; Pizarro obediente, leal y todo terreno. Creo que desde su estancia en La Española se formó un vínculo entre ellos dos que potenciaría todo lo que continúa. Aunque algunos podrían argumentar lo contrario, porque fue Pizarro, quien más adelante en la historia, apresa a Balboa. Pero, en mi opinión, no fue más que la obediencia militar que él acataba.

El lado Oeste del Golfo de Urabá, políticamente pertenecía a la Gobernación de Veraguas, a cargo de Diego de Nicuesa. Como Martín Fernández de Enciso, Pizarro y Balboa, venían bajo las órdenes del gobernador Ojeda, no tenían jurisdicción sobre Veraguas.

[42] Guacabara: palabra utilizada en las crónicas españolas del siglo XVI para referirse a "batalla"

2. Vasco Núñez de Balboa - Alcalde del Darién

Resulta obvio que, durante el primer año de la fundación de Santa María la Antigua del Darién, empezaran las disputas por el poder. Como expliqué, anteriormente, este asiento quedaba en la Gobernación de Veraguas, por lo que, rápidamente, el ingenioso Balboa y sus cómplices despacharon a La Española al único hombre de Ojeda que los supervisaba: el capitán Martín Fernández de Enciso y así, se desvincularon de la Gobernación de Nueva Andalucía.

Seguidamente, Balboa manda a unos mensajeros a **Nombre de Dios** para ofrecerle, al decaído Gobernador Nicuesa, que viniese a Santa María la Antigua del Darién para tomar posesión de su provincia. Al principio, Balboa y sus aliados pensaban que esta decisión les podía ofrecer seguridad y mantenerlos en el poder. O sea, lograr la tranquilidad que necesitaban para establecerse y dedicarse a buscar el "oro" tan afanado.

Los mensajeros de Balboa llegan a Nombre de Dios, entregan el ofrecimiento a Nicuesa y, entre comidas y conversaciones, reciben las quejas clandestinas de Lope de Olano y de algunos otros, que se habían amotinado contra Nicuesa.

Según las crónicas de Fernández de Oviedo (1851), estos sublevados eran oriundos de Vizcaya igual que el Vasco, quienes osadamente, envían una carta a Balboa, donde narran lo inexperto que era Nicuesa, acusándolo de codicioso y mal gobernante. Balboa la recibe antes de la llegada de Nicuesa, quien había aceptado venir a Santa María la Antigua del Darién. El vasco pacta, secretamente con su gente, rechazar al Gobernador cuando llegue.

A la llegada de Nicuesa lo engañan y lo tramitan, dilatan su toma de posesión, con palabrerías de un político cualquiera. Lo convencen de que todo está bien y que, pronto asumiría su mandato, una vez lo ratificaran los vecinos. ¡Qué extraño verdad! si el que nombra al Gobernador es el Rey y, Nicuesa ya tenía ese derecho. Le piden que espere en el bergantín un par de días. Finalmente, lo encaran, le manifiestan que no lo quieren y lo expulsan de Darién. La crónica de Fernández de Oviedo narra, además, que el bergantín fue saboteado para que naufragara a los días de haber zarpado. Lo cierto es que nunca más se supo de Diego de Nicuesa "El Desubicado".

Al poco tiempo de fundarse Santa María la Antigua del Darién, existían aproximadamente, 500 españoles y unos 1,500 indígenas trabajando la tierra, como mano de obra barata. No eran "esclavos", porque el Rey lo había prohibido. Se les enseñaría la palabra de Dios, él único y verdadero; ya que el de los indígenas, no lo era.

Con este "buen trato" y con la palabra divina enseñada, la Bula Papal les permitía a los españoles utilizarlos, como fuerza de trabajo y como servidumbre en sus moradas. Sin embargo, el estar tan lejos de la Corona, en un ambiente tan difícil, tan volátil, tan sin ley, esa lejanía con la península, permitió dar rienda suelta a las maneras y caprichos de cada explorador y capitán que enviaban al terreno.

Santa María la Antigua del Darién, está ubicada en el Distrito de Ungía, Colombia, a unos 7 km de la costa cerca del río Tiste. Entre 1510 y 1513, Balboa, literalmente tomó el control en Darién, apoyado por Pizarro, Olano, Hurtado y los otros capitanes aliados. Se dedicó hacer prosperar y a gobernar de la mejor manera que pudo.

En el caso de Panamá, efectuó exploraciones del territorio de los cuevas por el lado del Caribe, en la actual comarca de Guna Yala. Estableció alianzas con los caciques Careta y Comogre y sometió a otros como el señor Ponca.

En Santa María la Antigua nace el "monstruo" y se crea al héroe Balboa, que llegó desde La Española, como polizón, huyendo de deudas adquiridas que no podía pagar. Pronto, su capacidad de mando, de entender su entorno, sin ley ni orden; de mandar con el ejemplo, lo lleva a pasar por encima de todos y formar alianzas que rápidamente le dan frutos.

Así, el Cabildo ([43]) realizado en Santa María la Antigua, lo designa Alcalde y luego lo confirma, nada menos que el gobernador de La Española, Diego Colón ([44]), quien lo designa además, gobernador interino de la Provincia de Darién. ¡Qué enredo verdad! De algo le sirvió al Vasco haber vivido ocho años en La Española. Me imagino que había dejado importantes aliados en esos lares.

Existen muchos relatos y leyendas acerca de Balboa. Algunos tan bien escritos que son dignos de leer, los cuales permiten imaginar, aunque tal vez no sean del todo cierto, cómo era la personalidad del Vasco.

Antonio de Herrera y Tordesillas (1730[45]) por ejemplo, lo describe como un "*hombre de buen entendimiento, animoso, vigilante y que con el pueblo tenía mucha reputación y amigos*".

Por su parte, Fernández de Oviedo (1851), quien lo conoció por varios años (entre 1514 y 1519), lo reseña así:

> *Tuvo valerosa persona y era para mucho más que otros, ni tampoco le faltaban cautelas, ni codicia; pero junto con eso era buen partido en los despojos. Tenía otra cosa que si un hombre se cansaba y adolecía en cualquier jornada que él hallase, no lo desamparaba, antes si era necesario, iba con una ballesta a buscar un ave y se la mataba y se la traía y le curaba, como a un hijo o hermano y lo esforzaba y animaba.*

[43] Cabildo: corporación municipal (adaptada del Ayuntamiento en España) conformada por regidores (entre 3 a 12 Regidores) que administra la ciudad o villa.

[44] Diego Colón: hijo del Almirante, quien a su muerte hereda los títulos de Colón. Fue gobernador de La Española entre 1508 – 1514.

[45] Antonio de Herrera y Tordesillas: Cronista Mayor de las Indias. Vivió entre 1549 y 1616. Sin embargo no vino, ni vivió nunca en América.

Una vez consolidado el asiento de Santa María la Antigua, en 1511, Balboa inició una serie de exploraciones por todo el Darién colombiano y panameño. Es claro y evidente, para mí, que la más importante para Balboa, incluso, más que el cruce hacia el océano Pacífico, fue la realizada a la provincia del cacique Careta. Es, en este poblado, donde Balboa inicia la travesía para cruzar hacia el Mar del Sur. Es aquí, también, donde conoce al amor de su vida y además, lo decapitan.

Fernández de Oviedo (1851) narra en su crónica que Balboa:

> *Tenía hechos de paces algunos caciques, en especial al de Careta, que está en la costa del Poniente, veinte leguas del Darién, y el cacique de Comogre. Estos caciques estaban ya tan mansos, que enviaban sus mensajeros y canoas, iban y venían al Darién muy domésticamente a ver los cristianos y como amigos se comunicaban con ellos.*

Una princesa conquista al invasor

Como ha sido una tradición, en la historia del ser humano, para vivir en paz y prosperar entre naciones vecinas, los gobernantes y reyes acostumbran a emplear el vínculo sanguíneo como instrumento principal para sellar una alianza. Así lo hicieron con el Rey Fernando y la Reina Isabel.

Uno de los hombres amotinados de Nicuesa, llamado Juan Alonso, que al desertar llegó al puerto de Careta, se instaló allí por casi dos años y aprendió la lengua Cueva. Cuando arriba Balboa al lugar, Juan Alonso se convierte en su principal asesor, lo ayuda a establecer una alianza con el cacique. Careta le ayudaría con provisiones y mano de obra para trabajar la tierra y Balboa lo apoyaría para someter a algunos caciques vecinos alzados.

Como prueba de la alianza, Careta entregó a su propia hija, la princesa Anayansi como esposa a Balboa. Mujer hermosa e inteligente, que supo conquistar y ganarse al Alcalde desde un inicio. Todos los relatos que hemos encontrado la describen como muy bella, a quien Balboa quiso y amó mucho. Para que esta relación amorosa apareciera escrita en los relatos de los españoles, debió haber sido un sentimiento verdadero e intenso.

No pueden negar ustedes que esta alianza es la prueba irrefutable del intercambio genético que estaba iniciándose en nuestro Istmo, a pesar del genocidio y la muerte que toda la conquista estaba provocando a nuestros indígenas. Yo pregunto, ¿cuántos hijos habrán tenido Anayansi o muchas otras mozas con los españoles? Desde ese momento se estaba gestando nuestra panameñidad, desde ese momento se estaba forjando nuestra República.

Debió haber sido a finales del año 1512 cuando Panquiaco, el hijo del cacique Comogre, estaba descontento con su padre por las atenciones y cortesía que le daba a Balboa y a sus hombres. En una ocasión, cuando españoles e indígenas celebraban en la casa de Comogre, Panquiaco, al ver las riñas de los españoles por el oro que les estaban regalando, se molestó

con Balboa y le dijo: "*Como era posible que se estuvieran peleando por ese metal de tan poco valor, que si quería más, al otro lado de las montañas había tierras con mucho oro, riquezas y otro mar*".

Parece que, en este momento, Balboa planificó lo que el destino le deparaba: cruzar la serranía de Darién, ir en busca del oro y de las perlas de Panamá. Igualmente, ver ese mar del cual le hablaban. En su cabeza, él no estaba pensando encontrar la ruta o el cruce hacia las Molucas, como Colón y el resto de los exploradores enviados por la Corona. A Balboa, lo impulsaba otro motivo: prosperar, enriquecerse, hacerse rico y gobernar estas tierras.

3. El cruce del Istmo y el Mar del Sur

Es así como el 20 de enero de 1513, Balboa remite una carta al Rey donde expone sus planes y detalla sus exploraciones por el territorio del Caribe panameño, dice:

> *…que tenía más oro que salud, que muchas veces preferían hallar una cesta de maíz que de oro. Que mande a proveer hasta quinientos hombres o más de La Española, para que con ellos y con los que acá están conmigo, que no son más de 100, entren a la tierra adentro y pasar a la otra mar de la parte de medio día.*

Balboa narra sobre los caciques con los cuales había realizado alianza: Careta, Comogre y Pocorosa:

> *Dicen que a casa del cacique Comogre vienen indios de la otra mar en canoas por un río que llega hasta la casa del cacique y traen oro de minas por fundir en muy gordos granos y por trueque lo intercambian por ropa de algodón y también por indios e indias hermosas, dicen que es muy buena gente de buena conversación la de la otra mar, dicen que la otra mar es muy buena para navegar en canoas porque está muy mansa a la continua". Dicen que hay muchas perlas en mucha cantidad, muy gordas y que este río que va desde el Cacique Comogre a la otra mar, antes que llegue al mar se hace tres brazos y cada uno de ellos entra por sí en la otra mar, que el brazo que entra hacia el poniente vienen las perlas a rescatar; dicen que el brazo que entra hacia el Levante entran las canoas con oro por todas partes que es cosa increíble y sin ninguna comparación (esos eran los ríos Chucunaque y Sabanas).*

Finalmente, y para otorgarle un toque pintoresco al requerimiento, Balboa, termina su nota diciendo:

> *Quiero suplicar a vuestra Alteza que no mande a ningún Bachiller en Leyes ni otro ninguno, si no fuere de Medicina, porque ningún*

> *Bachiller acá pasa que no sea diablo y que tienen vida de diablos y no solamente ellos son malos y hacen y tienen forma por donde haya mil pleitos y maldades.* Es decir, el hombre no quería a ningún abogado.

Balboa se quedó esperando a los 500 hombres de La Española, que no llegaron. Decidió ejecutarlo con sus socios y el 25 de septiembre de 1513, Balboa divisaba el Golfo de San Miguel en Darién.

De las investigaciones personales, se infiere que, hay varias rutas posibles que pudo haber transitado. Todas inician desde el puerto de Careta, cruzan la serranía de Darién por el Paso Caledonia, que solo tiene 260 metros de altura, bajan por el río Subcurtí (Méndez, 2004) o tal vez el Mortí y llegan a la cuenca alta del Río Chucunaque.

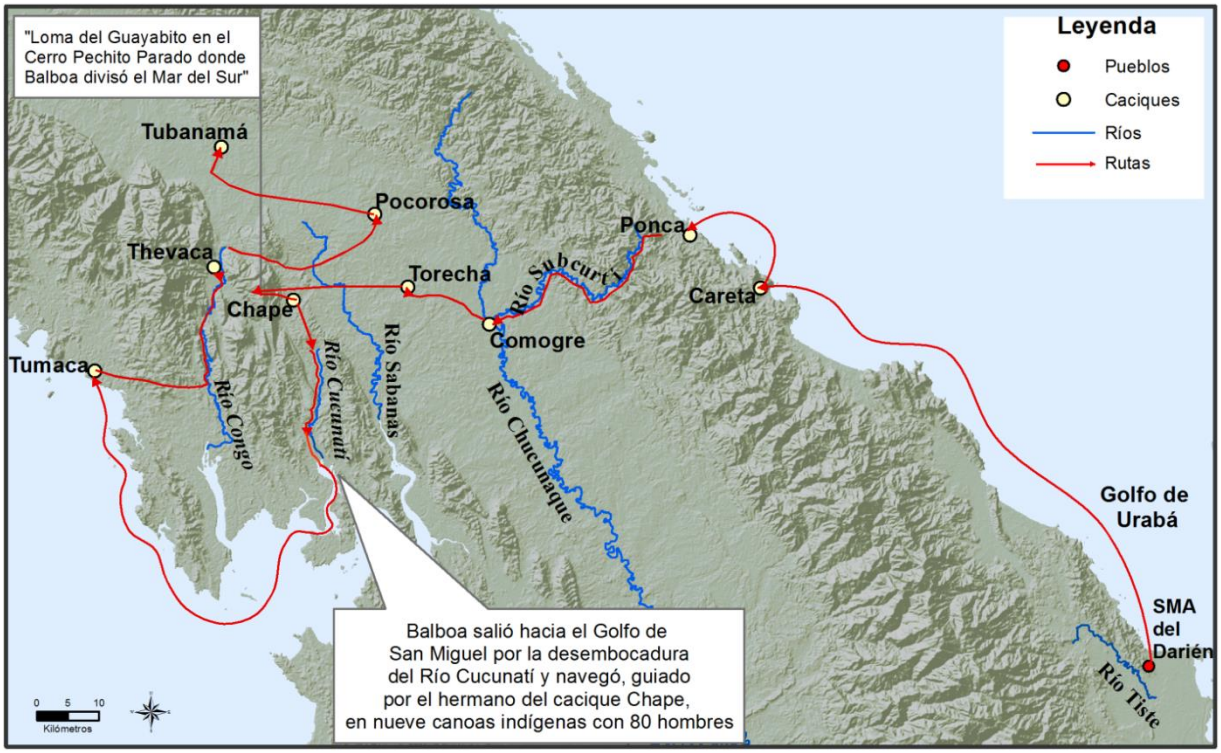
Aquí hay variaciones e interpretaciones sobre la continuación de la ruta. Conozco la zona y me inclino por el relato de Teodoro Méndez, el cual dice que Balboa siguió a pie hasta el Río Sabanas y, en la Loma del Guayabito, divisaron el Mar del Sur. Siguieron por una red intrincada de ríos y esteros, hasta llegar a la salida del Rio Cucunatí hacia el Golfo de San Miguel.

Balboa recorrió todo el Golfo de San Miguel, entró por los grandes ríos del área, Sabanas, Cucunatí, Congo y otros. Divisó el Archipiélago de las Perlas, el cual nombró como Isla Rica y los cuevas la llamaban Terarequi. Rescató ([46]) mucho oro y le llamó la atención que, en tierra del cacique Tumaca, los remos de las canoas tuvieran perlas incrustadas lo que acentuó más la imaginación del Vasco; suponiendo que esta gente era muy rica. Con Balboa, cruzaron Francisco Pizarro, Diego de Alvitez, Lope de Olano, junto con 67 castellanos.

[46] Rescate: en las crónicas españolas se refiere a obtener oro, que podía ser de forma pacífica, a través de trueque, pero en la mayoría de los casos, se hacía a través de extorsión, ya que los españoles secuestraban a hijas y mujeres de los caciques y luego para hacer las paces y devolver sus parientes, acordaban sumas de oro u otros objetos valiosos para los europeos. Para los indígenas del istmo, el oro era un objeto más simbólico que valioso, por lo que no era tan importante.

La Exploración del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa

Balboa realizó alianza con el cacique Comogre. En la casa de este último, ubicada en la cuenca alta del Río Chucunaque, escuchó las historias del Mar del Sur y de las riquezas de las tierras de Coyba (Gran Coclé) y del Perú, narradas por Panquiaco, el hijo de Comogre. Durante el viaje de exploración, Balboa hizo alianza con el cacique Chape; su hermano fue el guía durante la travesía por el Golfo de San Miguel (Mapa construido en base a la información de Fernández de Oviedo, 1851 y T. Méndez, 2004).



Las experiencias personales complementan la historia. Es así como por el año 2008, paseaba por Canglón en la Provincia de Darién con mis hijos, esposa y hermano, recorríamos las plantaciones de Teca que hoy abundan allí. Avanzamos por caminos estrechos, llegamos al borde del río Chucunaque que, por ser temporada seca, venía con aguas relativamente calmadas. Es un río, cuyo cause está bordeado por una selva espesa, tupida y que llega hasta sus orillas. Nos impresionó el lugar y pronto ubicamos a unos niños que jugaban y "chapoteaban" en el río. Yo le pregunto a mi hermano, quien ya había estado por estos lares, qué hay del otro lado del río y él me contesta que, a unos veinte minutos, cruzando la selva hay una comunidad emberá.

Mis hijos, que tenían unos 10 y 13 años, nunca habían visto un poblado verdaderamente indígena. Al momento, mi espíritu aventurero inmediatamente me invadió y volví la mirada a las criaturas que jugaban en la ribera del río y vi a una adolescente emberá de unos 15 años, bien parecida y agradable que traveseaba en una piragua, no más grande que una persona. Luego, pensé que ella nos podría cruzar hacia el otro lado y guiarnos para visitar el pueblo.

Pues así lo hicimos y la muchacha nos trasladó uno por uno en la piragua; riéndose todo el tiempo. Yo fui quien más sufrió en el viaje, pues mi estatura hacía que la piragua vacilara; por lo que varias veces pensé que caería al agua.

Luego, poco a poco, caminamos por unos platanares y árboles y llegamos a El Salto, un caserío de unas 300 personas y que es la actual capital comarcal de los emberá. Aparecieron muchos chicos y chicas a recibirnos, jugando y corriendo, como si ya supieran que veníamos; en minutos todo el pueblo nos rodeaba y saludaba. Al poco tiempo, empezaron a llegar personas mayores que aparentaban ser los jefes y jefas, quienes nos llevaron a recorrer su pueblo y a contarnos sus problemas.

Estuvimos allí un par de horas, fuimos muy bien acogidos y quedamos todos muy impactados por esta aventura. Sobre todo llegar a un lugar como ese, donde los chiquillos como mis hijos hablaban distinto; donde las mujeres se vestían diferente, con sus pechos descubiertos y tan, pero, tan cerca de la cosmopolita ciudad de Panamá. Fue, realmente un acontecimiento para nunca olvidar. En ese momento, soñé y disfruté, por corto tiempo, las sensaciones y las aventuras que Balboa pudo haber deleitado cuando cruzó el río Chucunaque hace 500 años en su travesía al Mar del Sur.

El famoso "Leoncico" de Balboa. Recordemos que antes de la llegada de los españoles, no existían perros domesticados en América. Su utilización por parte de los europeos, tanto en la guerra, como compañeros y guardianes, fue de gran conmoción para muchos de nuestros abuelos indígenas. Leoncico fue el perro que trajo Balboa y que, según Fernández de Oviedo (1853), no fue menos famoso que su dueño. Al respecto narra lo siguiente:

> *Asimismo quiero hacer memoria de un perro que tenía Vasco Núñez que se llamaba Leoncico… Este perro ganó para Vasco Núñez en muchas expediciones mas de mil pesos de oro, porque se le daba tanta parte como a un compañero en el oro y en los esclavos, cuando se repartían. El perro era tal que la merecía mejor que muchos compañeros soñolientos que presumen de ganar holgando lo que otros con sus sudores y diligencias ganan. Era este perro de un instinto maravilloso y así conocía el indio bravo y el manso como le conociera yo u otro que en esta guerra anduviera.*
>
> Fernández de Oviedo *sigue narrando: Cuando se tenían indios e indias prisioneros, si se escapaban de día o de noche, le decían al perro: ido es, búscale, así lo hacía; y era tan veloz y obediente, que por maravilla no se escapaba ninguno. Si el indio estaba quedo, asíale por la muñeca o la mano y traíale tan ceñidamente sin morderle ni apretarle, como le pudiera traer un hombre; pero si se ponía en defensa, hacíale pedazos. Y era tan temido de los indios, que si diez cristianos iban con el perro, iban mas seguros y hacían mas que veinte con él. Era un perro bermejo y el hocico negro y*

> *mediano; era recio y doblado, y tenía muchas heridas y señales de las que había habido en la guerra, peleando con los indios. Después por envidia, quien quiera que fue, le dio al perro de comer, con qué murió.*

Parodiando el poema sumerio anónimo de hace 4,000 años sobre Uruk y la civilización, que detallé en los capítulos anteriores, por su similitud; ahora transcribo parte del texto de las instrucciones impartidas por el primer Obispo de Tierra Firme, Fray Juan de Quevedo ([47]) para Toribio Cintado de lo que debía informar al Rey respecto a los acontecimientos en Darién. El texto detalla la impresión de Quevedo sobre lo que vio a su llegada a Santa María la Antigua del Darién en 1514:

> *Diréis a su Alteza como hallamos este pueblo bien aderezado, más de doscientos bohíos hechos, la gente alegre y contenta, cada fiesta jugaban cañas y todos estaban puestos en regocijo. Tenían muy bien sembrada la tierra de maíz, de yuca, puercos hartos para comer, los caciques de alrededor, así como Careta y Chauca enviaron sus mensajeros a reconocer al nuevo Gobernador que había venido y ofreciéronse para servirlo y trajéronle presentes de los que ellos suelen hacer, que son pescado y puerco de monte y pavas vivas; podía ir un cristiano y de cinco hasta de diez y de diez hasta uno por todos estos caciques desde esta costa hasta la otra al poniente, tan seguros como si fueran quince, cada cacique les daba de comer y los guiaba, de manera que andaban entre ellos como entre sus amigos.*

[47] Instrucciones dadas por Fray Juan de Quevedo al Maestrescuela Toribio Cintado de lo que debía informar al Rey de lo que ocurría en Castilla de Oro en 1515. Alberto Royo Mejía 2009.

CAPÍTULO V - LA GOBERNACIÓN DE CASTILLA DE ORO

1. La llegada de Pedrarias y su impacto

Mientras la carta del 20 de enero de 1513 enviada a España por Balboa "viajaba" y éste cruzaba la Serranía de Darién, sucedían hechos importantes que iban a impactar el futuro de América. El Reino de Tierra Firme lo habían dividido y repartido, nuevamente, y la gobernación de Veraguas se había devuelto a los Colón. Ahora, sus límites llegaban hasta el río Belén en el Caribe panameño. Se instauró una nueva Gobernación que se llamó *Castilia Aurifera* o Castilla de Oro, la cual iniciaba desde el rio Belén, en Panamá, hasta el Cabo de la Vela, entre Colombia y Venezuela; con Santa María la Antigua del Darién como cabecera de la Gobernación.

Por otro lado, Martín Fernández de Enciso, luego de ser expulsado de Santa María la Antigua por Balboa, regresó a España, donde en contra de éste, entabló una acusación formal, como usurpador de poder.

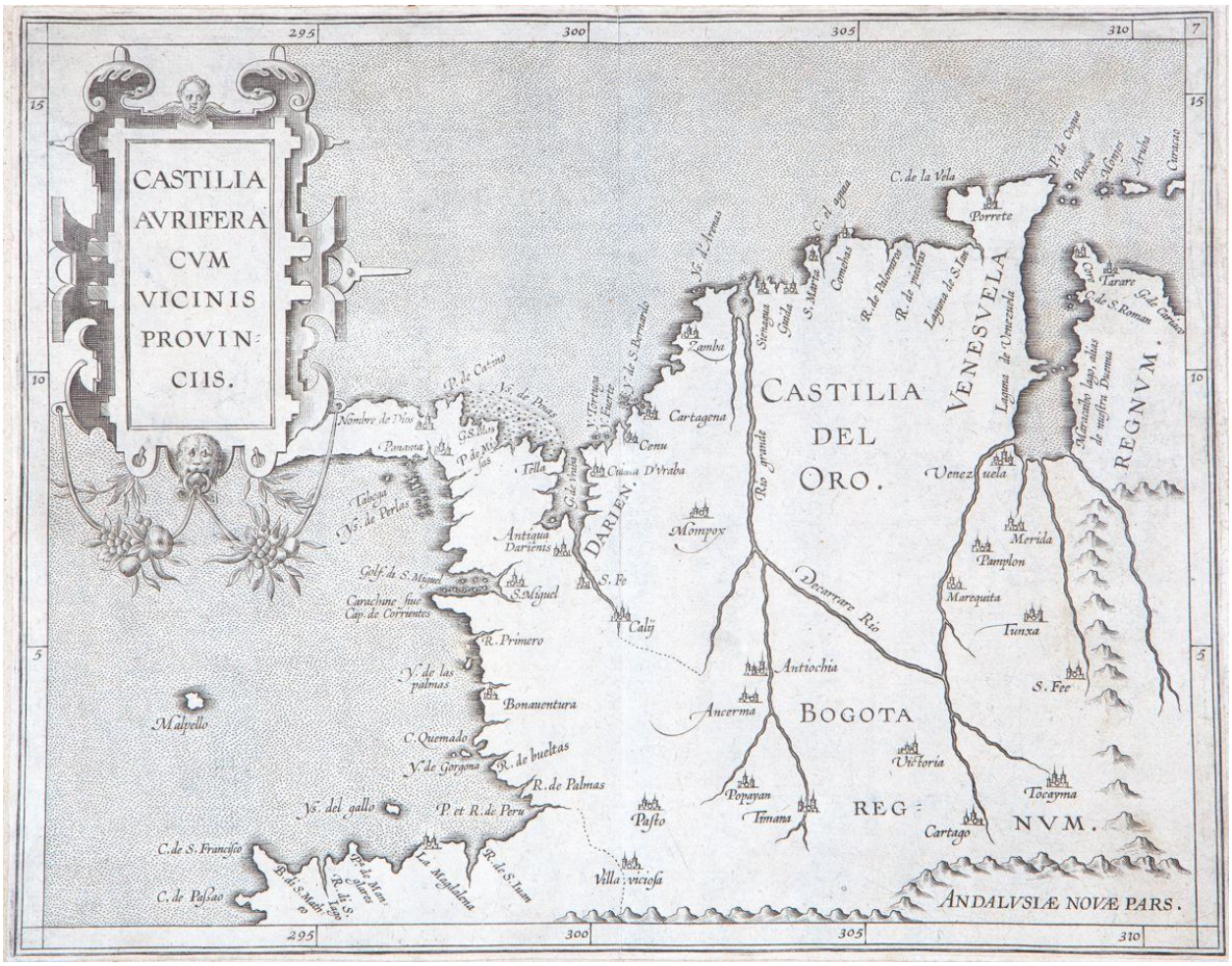
En este escenario, difícil para Balboa, la Corona tenía otro plan. Uno más estratégico que, gente operativa como Balboa, usualmente, no alcanza a percibir. Luego de más de veinte años, desde la llegada de Colón a las supuestas Molucas, el imperio de Castilla y León no había obtenido los resultados esperados: no controlaban las rutas comerciales impulsoras de los viajes.

Entonces, era lógico que, un estado y sus gobernantes, intentaran ordenar y encausar las exploraciones a los planes iniciales que consistían llegar a las Molucas y a las Indias; así como apoderarse de todos estos nuevos territorios.

El rey Fernando nombró en 1513, como gobernador de la nueva Castilla de Oro, con sede en Santa María la Antigua del Darién, a Pedro Arias de Avila, quien llegó a suelo darienita en 1514 con 2000 hombres, 22 navíos y setenta años de edad.

A diferencia de Balboa, el viejo Pedrarias era un hombre de alcurnia, proveniente de familia judeo-conversa, quienes habían participado en la consolidación del imperio español durante todo el siglo XV. En mi opinión, Pedrarias no tenía los mismos intereses, ni el tiempo que tenía Balboa. Pensaba más en las instrucciones que traía, que en enriquecerse. Es decir, se preocupaba más por el "fin" y cómo lo iba a lograr.

Mapa de Castilla de Oro y sus provincias vecinas del año 1597. Desarrollado por el cartógrafo belga Cornelius Wytfliet (1597).



Pedrarías traía instrucciones estratégicas, mientras se continuara con la exploración de Tierra Firme:

- Tomar control del Reino de Tierra Firme, a través de la fundación de poblados y "Requerimientos" ([48])
- Hacer cumplir las Leyes de Burgos que se habían expedido para La Española, extendidas a Tierra Firme, sobre la protección a los indígenas que estaban

[48] Requerimiento: texto que se le entregó a Pedrarias donde indicaba la existencia de un solo Dios para todos los seres humanos, incluyendo a los indígenas y que Dios, a través del Papa había dado instrucciones a los castellanos de propagar el cristianismo. Esto implicaba que los indígenas eran hijos de Dios y, además, súbditos de la Corona y que por lo tanto, debían convertirse al cristianismo y en el caso de desobediencia era permitido hacerle guerra.

desapareciendo y muriendo, rápidamente, en La Española; por lo que casi ya no existían.

- Asignar nombre a todos los lugares de Tierra Firme y ordenar las cosas que tienen que ver con el aumento de la Santa Fe y la conversión de los indígenas. Nombró al primer Obispo Fray Juan de Quevedo, con sede en Santa María la Antigua del Darién.
- Instruir con precisión de cómo deberían fundarse los poblados, villas y ciudades, en lugares sanos, que facilitaran el tráfico marítimo y fluvial; así como el cultivo de la tierra. Esta última orientación era crucial para el futuro de Santa María la Antigua, que estaba a varios kilómetros de la costa y no iba a ser útil para las pretensiones de Pedrarias.
- Instalar los Cabildos en cada pueblo, que era de suma importancia para la gobernanza de la futura América. Implicaba que ni el Gobernador, ni el Alcalde podían tomar decisiones solos; como había estado ocurriendo hasta la fecha. Ahora, debían realizarlo en consenso.
- Proporcionar ordenanzas precisas sobre el tratamiento a las mujeres y a las hijas de los indígenas. Hasta la fecha, los españoles habían estado aprovechándose de ellas; situación que provocaba alzamientos.
- Entregar a todos los españoles que querían venir a vivir a este nuevo Reino de Tierra Firme, beneficios económicos importantes relacionados con impuestos y regalías. Principalmente, para el comerciante que se mudara a Castilla de Oro a emprender negocios.
- Encomendar a Pedrarias que, en la política de poblamiento, tomara en cuenta las ventajas de los lugares como avanzada para la exploración del Mar del Sur. Esta última, fue clave para la futura ciudad de Panamá.

Como vemos, lo de Pedrarias no era juego, venía con 2000 hombres, con aquellas instrucciones y una política clara de qué hacer en los nuevos territorios. Además, traía un poder especial para establecer juicio de "Residencia" ([49]) a Balboa, para que respondiera sobre las acusaciones de Enciso. Esta última instrucción final, la dictó el Rey, antes de saber que Balboa había cruzado la Serranía de Darién y avistado el Mar del Sur.

En este relato, no pretendo entrar en detalles acerca de la llegada de Pedrarias a Santa María la Antigua y todo aquello, porque quiero concentrarme en la historia del Istmo de Panamá. Sin embargo, debo aclarar que, Pedrarias llega a Santa María la Antigua y, desde allí, planea y ejecuta la política encomendada. Es un acto que consolida la conquista del Istmo e inicia la historia española en Panamá, como punto geográfico estratégico para América y el Mundo.

Pedrarias llegó en 1514 y, en cinco años, con la fundación de la ciudad de Panamá, abrió las puertas para las exploraciones por todo el sur y norte América. Al inicio de su llegada a

[49] Juicio de Residencia: es una investigación hecha con base a las declaraciones de los vecinos de acuerdo con una acusación planteada contra un súbdito de la Corona.

Darién, el "Viejo" no entabla buena relación con Balboa (ni con nadie realmente), a pesar de que intentó, por un par de años, sumar a Balboa a sus planes. Incluso, Pedrarias le ofrece a su hija, como esposa; igual como lo había hecho Careta, tres años antes. ¡Eso no lo hace cualquiera! ¡Algo tenía ese Vasco!

En este escenario de descubrimiento y de conquista, impresiona la rapidez con que todos se traicionaban. Formaban alianzas puntuales para obtener beneficios propios, en fin, era una "sopa" de conflictos y peleas.

Con Balboa, estaba Pizarro en Santa María la Antigua. Se suman los que habían llegado con Pedrarias: Gaspar de Espinosa, Hernando de Soto, Diego de Almagro, Hernando de Luque, Pascual de Andagoya; sólo faltaban Cortés y Colón. ¡Se pueden imaginar ese tremendo regimiento! Lo digo, porque todos querían oro y fama, y lo iban a obtener a costa de sacrificios personales, de alianzas y sangre derramada por nuestros indígenas.

En mi opinión, luego de haber leído los relatos encontrados, considero que Pedrarias era el menos ambicioso de todos. A pesar, de que se extralimitó en sus funciones y ejecutó gente inocente, fundó las bases para la consolidación del imperio español en las américas.

Ya dijimos que la primera medida de Pedrarias, al llegar a Santa María la Antigua del Darién fue establecer el juicio de Residencia a Balboa. Sin embargo, éste ya se había fortalecido con la exploración del Mar del Sur, incluso, logró que el Rey lo nombrara Adelantado del Mar del Sur y Gobernador de Coyba y Panamá ([50]). ¡Claro! con la sutileza acostumbrada de los reyes, lo mantuvo sujeto a la tutela de Pedrarias. ¡El Rey no era tonto! Balboa, que tampoco lo era, ya había aprendido a vivir de alianzas y, al poco tiempo de la llegada de Pedrarias, tenía nuevos colaboradores, como el Obispo Quevedo, quienes lo defendieron. Como tal, Pedrarias pronto desistió del juicio y lo sumó a sus planes.

2. Expediciones enviadas por Pedrarias al Istmo

Lo cierto es que Pedrarias, a diferencia de Balboa, fue implacable. Realmente, no le interesó mantener pactos con los indígenas. Su política fue dar rienda suelta a sus lugartenientes con la meta de cumplir los objetivos de la Corona (el fin justifica los medios). Entre 1514 y 1519, realizó una serie de exploraciones que detallaremos a continuación.

Pascual de Andagoya (Fernández de Navarrete, 1829) explica en sus relatos: "*Pedrarias comenzó a enviar capitanes a unas partes y a otras del Darién, y no a poblar sino a ranchear ([51])*

[50] Adelantado: nombrado por el Rey o Cédula Real para ejercer el mando militar y político en una Región. Parece un Gobernador, pero con menor poder o sujeto a este. El Título de Gobernador y Capitán General de Coyba y Panamá fue expedido por el Rey Católico 10 meses después de la llegada de Pedrarias a Santa María la Antigua del Darién y en su momento, los españoles se refirieron a Coyba y Panamá como la actual costa del Pacífico del Istmo de Panamá.

[51] Ranchear: Entrar a los poblados indígenas a robar provisiones y oro, raptar mujeres, tomar esclavos, someter al cacique y, si era necesario, quemar y matar a indígenas.

y traer a los indios, que pudiesen, al Darién, lo cual pocas veces acertaron, ya que murieron mucha gente por los indios y por no saber gobernar ni regir, volvían al Darién todos desbaratados".

En todos los relatos que he consultado, aunque no aparece escrito, se puede inferir la estrategia implementada por los españoles, al momento de invadir territorio panameño. La primera parte, incluía una misión de inteligencia. Es decir, con anticipación, por medio de espías locales, averiguaban qué gobernante o cacique mandaba en tal provincia; cuántos habitantes tenían y cuánto tiempo se tardaba en llegar al lugar. Luego, avanzaban e incursionaban de noche en el poblado, para sorprenderlo. Así, capturaban a la familia del cacique: hijos y mujeres. Después, esperaban que el cacique apareciera y negociaban una "paz" forzada.

En primera instancia, "acordaban" la cantidad de comida que los indígenas debían suplir a la tropa española. Segundo, obtenían todo el oro que podían "rescatar". Tercero, convenían el número de hombres que podían disponer en calidad de súbditos, esclavos o mercenarios de guerra. A cambio, los españoles les daban a los caciques, algunos regalos sin mucho valor y, lo principal, los cristianizaban para que se convirtieran en súbditos de la Corona; por lo tanto, protegidos de ella. ¡Qué manera de negociar la paz! Con los hijos y con las mujeres secuestrados; invadidos y con la amenaza de perder todos los abastecimientos para suplir a la tropa invasora.

La primera exploración enviada al Istmo por Pedrarias en 1514, fue la de **Juan de Ayora, "**el Cobarde Sanguinario". Llegó a Panamá "tocado por la varita del poder". El mismo rey Fernando lo había nombrado Teniente Capitán General de Pedrarias. Se le envió junto con 400 soldados rumbo al Mar del Sur, recién descubierto. El objetivo "oficial" era establecer "requerimientos" e identificar poblados para colonizar. Sin embargo, Ayora venía "*con sangre en los ojos*" y con el oro metido "entre ceja y ceja".

En mi parecer, fue la más cruel y dura de todas las expediciones enviadas por el Gobernador. Ayora se fue al Darién panameño con antiguos soldados de Balboa que ya conocían la zona. Va primero a tierra de Comogre, funda un poblado que llamó Santa Cruz; allí llevó a cabo una masacre de indígenas. Demoró meses saqueando pueblos, robando oro y merodeando por el Darién panameño y por las costas del Golfo de San Miguel. Se encargó de desbaratar todas las alianzas que había construido Balboa.

Al parecer, Ayora no tenía intención de volver a Santa María la Antigua a rendir cuentas. Pedrarias, al ver que no regresaba, mandó a Bartolomé Hurtado a buscarlo. El emisario lo encontró, pero Ayora le dijo que pronto regresaría a Santa María la Antigua y, además, que le informara a Pedrarias que él y sus hombres estaban bien. En el camino de regreso, Hurtado, al pasar por el puerto de Careta, engaña al suegro de Balboa y le roba quince indígenas. Situación que tendrá consecuencias más adelante.

La expedición de Ayora, fue un verdadero desastre; a tal punto que todos los poblados indígenas se "alzaron" en armas. A los meses, Ayora regresó a Santa María la Antigua con

mucho oro y, según Fernández de Oviedo, fue perdonado por Pedrarias; porque trajo muchos indígenas que repartió entre los capitanes y los vecinos.

Ayora, de regreso a Santa María la Antigua, un día, de repente, baja al puerto, sube a una carabela argumentando que estaba enfermo y huye a España con el oro. No lo vuelven a ver nunca más en las américas. Muere, al poco tiempo de llegar a España.

Los dos pueblos fundados por los hombres de Ayora, en tierras de los caciques Tubanamá y Tumaco en Darién, fueron atacados por los indígenas y, rápidamente, abandonados por los españoles. En Santa Cruz, que Ayora lo había dejado al resguardo de 80 españoles, los indígenas esperaron que se fuera el Teniente General y asaltaron el pueblo, sin dejar con vida a ningún castellano. Es muy probable que Panquiaco, el hijo de Comogre, haya sido quien arremetiera contra Santa Cruz. Recordemos que éste le había indicado a Balboa cómo llegar al Mar del Sur.

En los dominios de la tierra de Tubanamá, que corresponde a lo que hoy es la Provincia de Panamá Este hacia Cañita e Ipetí, Ayora dejó a Hernando Pérez Meneses explorando las costas. Uno de sus capitanes, Antonio Téllez de Guzmán, fue el primer español que llegó a una aldea de pescadores conocida como Panamá (finales de 1514 o principios de 1515). Por el otro lado, envió a Francisco Dávila a Darién sur, quien llegó a lo que actualmente es Puerto Piñas; frente a Jaqué, donde, en el presente, se practica la pesca deportiva con fama mundial.

Antonio Téllez de Guzman. Fue el primer europeo en arribar a la caleta de pescadores indígenas que llamaban Panamá. Luego, fue enviado a Santa Marta en Colombia y, posteriormente, pasó a Perú a apoyar a Pizarro y a Almagro. Regresó rico a España y murió en Toledo.

Francisco Dávila (Francisco Becerra). Pedrarias lo envió a la costa del Mar del Sur. En junio de 1515, recorrió el territorio del Golfo de San Miguel por la costa de Garachiné. Llegó a los poblados de los caciques Penaca, Jumeto, Chitibuca, Topogre. También, fue a Punta Piñas. Estuvo con el cacique Chape cerca de Puerto Quimba y recorrió la costa hasta Chimán.

Gaspar de Morales, El Asesino. Primo de Pedrarias, quien lo mandó al Archipiélago de las Perlas junto con Francisco Pizarro, en 1515. Llegó a Isla del Rey, la más grande del Archipiélago, tierra del cacique mayor Dites. De acuerdo con Fernández de Oviedo (1853) para perjudicar a Balboa, como Adelantado del Mar del Sur, el Capitán Morales tomó posesión de las islas y tierras de la costa del Mar del Sur. Gaspar de Morales se enriqueció con el oro y las perlas adquiridas en esta expedición. Durante su regreso a Santa María la Antigua, Morales raptó a las mujeres y a los niños del cacique Chochama. Cuando intentó recuperar a su gente, Morales degolló a más de cien indígenas para que sirviera de escarmiento al caudillo y a sus aliados.

De las riquezas, que robó Morales en el Archipiélago de las Perlas, hay una leyenda de una perla en forma de pera llamada, “La Peregrina” que, luego de ser enviada a España décadas

después, inspiró a Cervantes y a Lope de Vega en sus obras. Gaspar de Morales también regresa a España rico y famoso.

La expedición de Gonzalo de Badajoz, "El Perdedor". Llegó al Istmo con el ejército de Nicuesa, en 1510, y se estableció en Nombre de Dios. Luego, estuvo cuatro años bajo la tutela de Balboa en Santa María la Antigua del Darién.

Cuando llega Pedrarias lo manda de vuelta a Nombre de Dios, con las instrucciones especiales, a entrar por Tierra Firme a explorar otros cruces hacia el Mar del Sur.

En 1515, el Capitán atraviesa el Istmo con más de 150 hombres y llega a la tierra del cacique Capira, ubicada en los alrededores del actual Lago Gatún. Cruza los territorios de los caciques Totanaqua y Tataracherubi y llega a Taboga. Allí le hablan del cacique supremo Paris y entonces, el Capitán enrumba a tierra del Azuerense.

De ahora en adelante, los encuentros entre nuestros abuelos indígenas y nuestra Madre Patria se tornan más peligrosos y, los botines que obtienen, también son mayores. Se inicia la campaña para ingresar en la tierra de nuestros antepasados más ricos y los más preparados para enfrentar a los españoles: el Gran Coclé.

Al pasar por la frontera, entre las provincias de Coclé y Veraguas, Badajoz raptó a las hijas y a las mujeres del cacique principal Escoria "El Guerrero". Un grave error, porque una de las esposas de Escoria era hija del cacique supremo Paris "El Azuerense"; quien, además, tenía espías por todo el Gran Coclé.

Badajoz continuó hacia la tierra de Paris, que dijimos tenía dos asientos; uno de ellos en el Río Parita. El astuto cacique evacua el poblado y se mueve a su segunda residencia en el río La Villa, en Los Santos. En Parita, deja a cargo al cacique menor Quitatara para que negocie con los españoles; les dé el oro y, a cambio, ellos le devuelvan a sus mujeres.

Paris pensaba que así evitaría la guerra y que los invasores se irían rápidamente del Gran Coclé. Quitatara le da el tributo a Badajoz y logra cierta paz momentánea, pero el Capitán, movido por la codicia, no cumple su palabra y continúa manteniendo como rehenes a las mujeres e hijas de Paris y de Escoria. Peor aún, parte con ellas a Los Santos en búsqueda del cacique supremo Paris.

Los indígenas, al sentirse engañados por los traicioneros españoles, atacaron a los hombres que Badajoz había dejado cuidando el asiento de Parita. Comandados por los dos hermanos de Escoria, mataron a todos los cristianos y recuperaron el oro. Aquél, al enterarse que habían asesinado a su gente, regresa ansioso y asustado. Aniquila a cuanto indígena encuentra en el camino hasta llegar a Natá. Aquí, él pensaba, que estaría más seguro y en paz.

Sin embargo, ¡Sorpresa! ahí estaban los caciques mayores: Escoria "El Guerrero", Paris "El Azuerense" esperándolo junto con Natá "El Guerrillero". Según el relato de Pascual de

Andagoya (Fernández de Navarrete, 1829), los indígenas los recibieron en guerra con "*mucha furia y por todo un día, sin que nadie sacara ventaja*".

Badajoz, al ver que no podía contra los indígenas, se escapa de noche como un cobarde y se va por mar hasta Chame. Lo que no sabía, era que los aborígenes del Gran Coclé, ya habían preparado una estrategia común para expulsar al invasor. En Chame, le "dieron palo" nuevamente. Al experimentado capitán Badajoz, no le quedó otro recurso que regresar al Darién maltratado, sin oro y sin esclavos. Fernández de Oviedo (1853) describe: "*todas aquellas comarcas estaban apellidadas, juntas y en conformidad contra los cristianos*".

Al respecto, lo sucedido era una muestra de lo difícil que sería la conquista del Gran Coclé panameño. Esta batalla la consideramos la segunda derrota más importante del imperio español en tierra del Istmo. Recordemos que en 1503, Quibían "El siete vidas", también había expulsado a Cristóbal y a Bartolomé Colón del Caribe, en Veraguas. Unos años más tarde, ya fundada la ciudad de Panamá, Badajoz murió aquí sin dinero y pobre.

Para 1515, la situación en la Gobernación de Castilla del Oro, era muy distinta a la administración de Balboa. En una Carta, fechada el 16 de octubre de 1515, ([52]) a solo un año de la llegada de Pedrarias, Balboa escribe:

> *Porque a donde los caciques e indios estaban como ovejas, se han tornado como leones bravos y han tomado tanto atrevimiento, que otros tiempos solían salir a los caminos con presentes para los cristianos, ahora salen a saltear y los matan reciamente. Y esto ha sido a causa del mal tratamiento que los capitanes, que han andado fuera en las entradas, les han hecho y las muertes que han dado a muchos caciques e indios, sin haber causa ni razón para ello.*

Gaspar de Espinosa. Llegó a Santa María la Antigua con Pedrarias. Era abogado, le decían el licenciado Espinosa. Fue su hombre de confianza y vivió muchos años en el Istmo de Panamá. Como era considerado una persona letrada, Pedrarias lo nombra Alcalde Mayor. Representaba el segundo en autoridad, después del gobernador.

Como habíamos dicho, las primeras expediciones enviadas por Pedrarias (la de Badajoz y la de Ayora) fueron un desastre. Perdieron dinero, vidas de españoles y, además, no ejecutaron los requerimientos de indígenas que se les había encomendado. Por tal razón, Pedrarias le encarga a su Alcalde Mayor "la expedición de la venganza" como la llamo, que se Inició a finales del año 1515, y duró dos años.

Espinosa reclutó a los hombres con más experiencia y más conocimiento; a los que tenían más de 15 años de residir en América. Muchos habían servido a Balboa tales como: Francisco Pizarro, Diego de Alvitez y Bartolomé Hurtado. Con ellos, partió a recorrer el Istmo de

[52] Carta del Adelantado Vasco Núñez de Balboa, sobre descubrimientos y otros asuntos en el Darién, y quejándose del gobernador Pedrarias Dávila, 16 de octubre de 1515.

Panamá, para tal fin, utilizó una política llamada "tierra quemada". El mismo Gaspar de Espinosa (J. Pacheco, 1864) en su relato dice: "*mandado por el Lugar Teniente General fui a las provincias de Comogre, Pocorosa y a las otras del Mar del Sur a "pacificar" y castigar los crímenes, excesos y muertes de los cristianos y dichos caciques e indios de dichas provincias*".

Su primer objetivo fue realizar "requerimiento" de indígenas en la provincia de Comogre y también vengar las muertes de los españoles. Según ellos, estas bajas, fueron causadas por el cacique Pocorosa y sus aliados, cuando destruyeron el poblado que llamaban Santa Cruz en Darién. En este sitio, ahorcó, quemó y fusiló a cuanto indígena pudo, como escarmiento para los otros. En sus propias narraciones Gaspar de Espinosa menciona: "*hacía justicia de ellos ahorcándolos, quemándolos y con el tiro de pólvora se mataron dos, para ponerles más espanto a los dichos indios*".

Posteriormente, fue avanzando por la provincia de Tamame y Paramaná sometiendo, torturando o, en el caso de ser necesario, exterminando a los caciques que encontraba a su paso. Según cuenta Gaspar de Espinosa, sometió a más de diez caciques principales, entre ellos: Chimán, Chepo y Pacora.

En el poblado de pescadores de Panamá, no encontró comida, ni indígenas y siguió adelante; doblegando a los caciques Perequito, Taboren y Chame, mató a quienes se querían escapar. En la Provincia de Cherú (poblado que hoy se encuentra antes de llegar a Natá), hirió al cacique Cherú "El Caballero" y luego, estableció las paces con él.

Cherú prefería el consenso, decidió que, para sobrevivir y no ser masacrado, enviaría iguanas, pescado y venados a Espinosa. Dice Fernandez de Oviedo que "*hasta sus mujeres le daban de tomar Chicha*". A cambio, Espinosa le ofreció hamacas y mantas de las mejores que tenía. Cherú "El Caballero" era de los pocos caciques, tan refinado y educado, que comía acompañando a Espinosa a la misma mesa.

3. La resistencia de Natá "El Guerrillero"

Más adelante, Espinosa llegó a la Provincia del cacique mayor **Natá "El Guerrillero"** y se enfrentaron en una dura batalla**.** El cacique alcanzó a escapar, pero su gente valiente y leal, siguieron peleando. Gaspar de Espinosa dice: "*formaban un batallón y se rearmaban mientras peleaban*". Los guerreros de Natá batallaron y los españoles asesinaron a muchos. Espinosa molesto, mandó a sus capitanes a quemar todos los poblados cercanos buscando a Natá, durante el proceso, apresó a sus mujeres, hijos e hijas. En su relato, Espinosa menciona que se le dio "*guerra tan cruda y con tanta prisa*".

De acuerdo con los estudios arqueológicos de R. Cooke y L. Sánchez (2004), el Cerro Cerrezuela, ubicado hacia la costa de Natá, parece ser que fue utilizado por "el Guerrillero" para refugiarse.

Luego de la masacre perpetrada por Espinosa, el valiente Natá, acompañado sólo con dos guardaespaldas, entró de improviso en el bohío de Espinosa; sin que nadie lo viera. Asustó a todos los españoles que estaban presentes. Pero Natá, venia vencido, había perdido lo que más apreciaba, a sus mujeres e hijos. Ahí se sometió, valientemente, a Espinosa. El cacique mandó a llamar a sus "Cabras" (capitanes) y a otros oficiales de su ejército, intentando pactar una rendición.

Espinosa se quedó varios meses en la villa del cacique Natá y esperó que transcurriera la época lluviosa. Cuenta que obligó a los indígenas a sembrar maíz para los españoles. Sin embargo, los cabras de Natá no acudieron al acuerdo de rendición solicitado por el cacique. De ahí que a Espinosa, no le quedó otra solución que mantenerlo como rehén y usarlo como un seguro de vida.

Los hombres de Natá organizaron una guerra de guerrillas contra Espinosa. Venían en las noches a robarle las provisiones, aniquilaban a los indígenas cuevas mercenarios; también, a los que cultivaban el maíz para los españoles. Natá, preso él y su gente, aún seguía perturbando a las tropas españolas.

A los meses, Espinosa no soportó más. Cercó y aisló los poblados fieles al cacique que estaban en los alrededores de la villa. Igualmente, les bloqueó las rutas de abastecimiento, intentando matarlos de hambre. Espinosa asesinó al Cacique Escoria y a sus dos valientes hermanos.

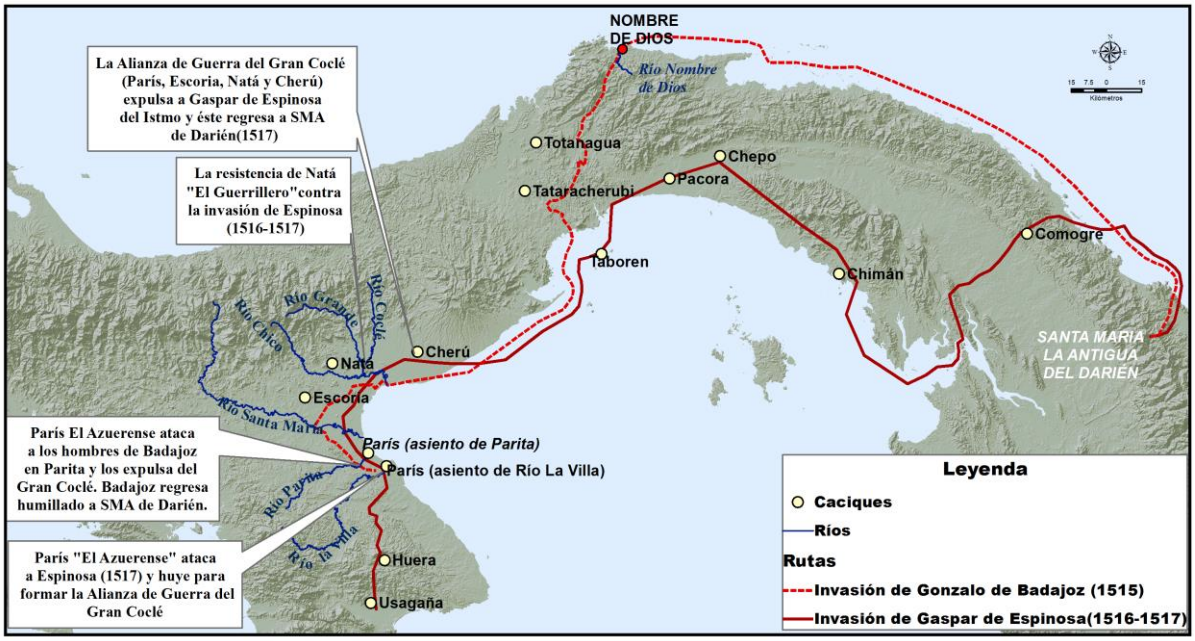
4. ¡Viva el héroe Paris!

Espinosa estaba obsesionado por capturar a Paris; su objetivo, de vengar la derrota de Badajoz, lo hizo avanzar a tierra azuerense y, por supuesto, también quería recuperar el oro perdido. Pero, como le tenía pavor al cacique supremo, mandó a sus mensajeros a buscarlo. Trataba de engañarlo, diciéndole que lo iban a tratar bien. Paris no hizo caso y, por el contrario, les advirtió que si venían les entablaría la guerra.

Espinosa convocó a sus capitanes a un Consejo de Guerra; ya sabían que los del Gran Coclé eran superiores. Pero la codicia puede más y decidieron emprender la guacabara (guerra) a Paris. De esa manera, entregó sus votos al divino Santiago, que más tarde sería el patrono de Natá de los Caballeros y partió de la villa de Natá, en julio de 1516. Llegó primero a la tierra del cacique Escoria, en Santa María, lo apresó y, junto con los tres caciques como rehenes (Cherú, Natá y Escoria) partió a Parita para buscar a Paris.

Las Invasiones del Gran Coclé

de Gonzalo de Badajoz y Gaspar de Espinosa entre 1515 y 1517



Cuando Espinosa y su tropa, que incluía más de cien indígenas cuevas, llegan a la provincia de Paris no encuentran a nadie, ni nada que comer. Paris les estaba aplicando la misma estrategia que a Badajoz. Unos indígenas, que los españoles apresaron en la desolada Parita, le confesaron que Paris estaba escondido y listo para pelear.

Espinosa siguió y, más adelante, en una sabana cercana al Río La Villa, fue sorprendido por la emboscada que tenía preparada Paris. El mismo Alcalde Mayor (Espinosa, 1864) en su relato cuenta:

> *Empezaron a salir infinitos indios por un lado y por el otro, con sus armas, comienzan a salir batallones de indios de unos arcabucos que estaban a mano izquierda y otros a mano derecha a tirar varas y a apretar reciamente a los cristianos, mas mis capitanes lo hicieron tan bien que no los dejaron entrar en juego, después de haber muerto unos 20 o 30 de ellos, los pusieron en huida.*

Los incidentes, apenas, estaban empezando. Espinosa relata:

> *Desbaratados dichos indios, vínoles socorro y vino un capitán de ellos armado con muchas patenas, armaduras de oro y puñetes (pulseras),*

> *puestos sobre una aljubeta ([53]) de algodón que traía vestida. Recogiéronse los indios, que habían herido a 4 cristianos malamente y no pudieron apresar a Paris.*

Espinosa continúa narrando que entre los refuerzos vieron a un "*capitán guerrero que tiraba varas y se esforzaba en darle palos a los indígenas que querían desertar de la batalla*". ¡Verdaderos guerreros, estos azuerenses!

La batalla desigual continuó por horas; los españoles asolando a los indígenas y, éstos contraatacando heroicamente. Espinosa, al darse cuenta que tampoco podía vencerlos, decide esperar y llamar a la caballería para sorprenderlos. Recordemos que nuestros abuelos indígenas no conocían a los caballos y los españoles sabían que estos animales los impactaban mucho.

Dice el relato de Espinosa, que muchos indígenas heroicos quedaron tan asustados al ver a los hombres en los caballos que no les quedó más alternativa que subirse a los árboles. Mientras, otros se suicidaron. Muchos cristianos resultaron heridos, y Paris escapó, nuevamente. Aquél lo persiguió por días hasta llegar a la provincia de Usagaña (tierra adentro de Azuero). Allí recibió más de cien hombres de refuerzo que le envió Pedrarias desde Darién. Luego, se desplazó a la provincia de Guararé y despachó a otros a la provincia de Quema. Nunca pudo capturar al héroe Paris.

En las investigaciones, R. Cook y L. Sánchez (2004) dicen que, en los alrededores del Cerro Juan Diaz ([54]), específicamente, en el borde noroeste hay una escarpa rocosa que desciende, abruptamente, hacia la planicie del río La Villa. Este despeñadero áspero mide aproximadamente, 250 metros de ancho. Sugieren que pudo haber sido la "guarida" donde el cacique Paris se replegó después de combatir con las tropas españolas.

Espinosa, molesto y enojado por no poder capturar a Paris, se internó en la provincia de Huera (alrededores del Valle de Tonosí), hasta cuando el Cerro Hoya le impidió el paso. Sin embargo, recibió las instrucciones de Pedrarias de continuar, de cualquier forma. Por lo tanto, mandó a construir canoas y comisionó al capitán Bartolomé Hurtado para que siguiera por la costa, explorando tierra firme e islas. Mientras tanto, Espinosa siguió "pacificando" y sometiendo a caciques menores en el interior de Azuero.

Un hecho curioso, pero importante para nuestra historia geológica, que quisiera resaltar, es que, instalado en tierra del cacique Chiracona, en el interior de Azuero, Espinosa se refiere a un temblor fuertísimo que ocurrió en 1516 y lo describe así: "*tembló la tierra tanto y tan recio que pensamos que todos se iban a hundir y que los bohíos andaban como una caña cuando le da el viento que se iban a hundir con nosotros, muy grande el espanto que nos puso*".

---

53 Aljubeta: vestido parecido a una sotana de media pierna hacia arriba.

54 Cerro Juan Diaz es un sitio arqueológico que está estudiando el Instituto Nacional de Cultura con el apoyo del Smithsonian desde hace más de una década. Este sitio estuvo habitado por nuestros abuelos indígenas desde el año 400 al 1600 y queda cerca de la Villa de Los Santos.

Mientras, el regreso de Espinosa, se hacía cada vez más difícil, Bartolomé Hurtado prosiguió por la costa recorriendo la península de Azuero, el Golfo de Montijo y Coiba. Una de las batallas más importantes de los indígenas contra los españoles fue en Isla Varones (actual Isla Leones). El relato de Gaspar de Espinosa (J. Pacheco, 1864), detalla cómo Hurtado, al llegar a la Isla, encontró una gran fortaleza, muy bien equipada y que los indígenas se dispusieron: "*reciamente a defenderla en armas. El combate duró mucho tiempo y muchos cristianos heridos, pero que con la ayuda del tiro de artillería lograron entrar a la fortaleza*".

Hurtado pasó a Coiba y se tropieza con más indígenas guerreros que usaban armaduras y tambores para impartir instrucciones en el combate. Mantuvo una recia batalla contra el cacique Cabo, pero, al final, como siempre, los arcabuces españoles hicieron estragos en los indígenas de Coiba. Luego, Hurtado regresa a la villa de Natá a encontrarse con Espinosa.

5. La alianza de guerra del Gran Coclé

Espinosa llevaba dos años (1516 y 1517) realizando descubrimientos, pacificaciones y distribuyendo en "repartimiento" a los indígenas del Gran Coclé, tal cual le había encomendado Pedrarias. Mas, no tuvo mucho éxito, en la villa de Natá por ejemplo, Gaspar de Espinosa dice: "…*que los indios estaban todos de guerra y huidos y por hambre fui forzado a irme a donde Cherú*" (cerca de Penonomé). Igualmente, culpa al cacique Natá y menciona que éste se confabuló con Cherú y con Chame para no dejarle comida a sus tropas y se murieran de hambre. En conclusión, al final de la invasión, el cacique Natá le proporcionó a Espinosa "de su propia medicina".

Finalmente, en 1517 Espinosa emprendió la retirada, sin Paris y sin consolidar la conquista del territorio del Gran Coclé. **¡Vivan nuestros héroes azuerenses!**

No sé cuál de todos estos expedicionarios era más violento: Ayora, Badajoz o Espinosa. De este último, se dice (Fernández de Oviedo, 1853) que, para aterrorizar y sin motivo, "echaba" los perros a los indígenas. Aún más, los ahorcaba, les cortaba partes del cuerpo desde las narices y orejas, hasta los pies y las manos. No obstante, le decían el Licenciado y era muy refinado.

6. Instrucciones de Pedrarias a Balboa

Pedrarias, un hombre inteligente, ya se había dado cuenta que Santa María la Antigua del Darién no le serviría como centro de operaciones para las exploraciones del Mar del Sur. Efectúa un primer intento para fundar, cerca del puerto de Careta, un poblado que le sirva como eje de operaciones del Caribe. Este lugar fue **Acla (1515 – 1532)**. Nombra Alcalde a Lope de Olano, quien había venido al istmo en 1510 con la fracasada exploración de Nicuesa. Fue uno de los amotinados y luego aliado de Balboa.

El experimentado Careta, que ya había vivido la ruptura de la alianza con los españoles, (recordemos que Bartolomé Hurtado le había raptado quince indígenas), hace justicia y mata al Alcalde y a quince cristianos.

El viejo Pedrarias, con mente fría y calmada, en vez de vengarse, decide, en 1517, enviar como reemplazo de Olano a Balboa (que además era yerno de Careta), con su título de Adelantado del Mar del Sur y Gobernador de Coyba y Panamá. Las instrucciones eran claras: tenía un plazo definido (un año y medio) para armar una expedición de poblamiento y posesionarse de la costa del Mar del Sur, tal cual le correspondía.

Pero el Vasco ya no es el mismo. En su afán de ir al Mar del Sur empieza a construir una flota de barcos y prepararse para cumplir con los plazos de Pedrarias. Por el contrario, los ejecuta con poca capacidad de respuesta y sin los hombres adecuados; ya que todos habían sido asignados a los otros exploradores. Según Fernández de Oviedo (1853), durante la construcción de la flota, murieron más de 500 indígenas cuevas, quienes cruzaban los materiales y maderas hacia la otra costa. Balboa toma esclavos y prisioneros, acción no acostumbrada por él. Pascual de Andagoya relata que los carpinteros no sabían trabajar la madera de Darién y ésta, rápidamente, se podría y se dañaba.

Transcurre el año y medio y Balboa no cumple con los términos de Pedrarias. Así, algunos "amigos" lo acusan de estar demorándose a propósito, porque planeaba irse solo al Mar del Sur y quedarse con todas las riquezas. Balboa ruega por una prórroga, a su empresa, pero Pedrarías no se la otorga. Mientras tanto, los "otros amigos" de Balboa le aconsejan que ignore la negativa de Pedrarias y lo incitan a continuar con sus planes. Argumentan que en España, ya no confiaban en Pedrarias y que, pronto, llegaría un nuevo Gobernador. Esto último era cierto.

Como el rebelde Balboa, seguía imaginándose Gobernador y muy rico, decide enviar cartas a sus antiguos aliados de La Española y solicita el apoyo para su causa. El viejo zorro de Pedrarias intercepta las cartas y actúa, inmediatamente.

Manda a buscar a Balboa, quien estaba terminando de construir sus embarcaciones en el Pacífico. Pensamos que realizaba la actividad en un lugar de la desembocadura del río Sabana (llamado por los españoles el río Balsa). Trae al Vasco a Acla y ordenó a Gaspar de Espinosa para que le aplicara el famoso juicio de "Residencia", que había solicitado el Rey cinco años atrás.

Para justificar la orden, lo acusan de la desaparición del gobernador Diego de Nicuesa, ocurrida nueve años antes; así como de la usurpación del poder a Martín Fernández de Enciso ocurrida en Santa María la Antigua del Darién, también nueve años antes. Y esta vez, le suman traición a la causa. Lo decapitan en Acla en 1519, en el puerto de Careta; donde había encontrado al amor de su vida y desde donde pensaba conquistar el Perú desconocido hasta el momento.

Mientras ocurrían los sucesos mencionados, a España habían llegado varios cristianos oriundos de Santa María la Antigua del Darién con el fin de quejarse ante el Rey, acerca de que Pedrarias no era buen gobernante (entre ellos Fernández de Oviedo). Lo acusan de no respetar a los indígenas, de apropiarse del oro rescatado y de un montón de cosas. Muchas de las lamentaciones eran movidas por envidia. No olvidemos que Fernández de Oviedo y Pedrarias nunca se llevaron bien.

Ya Pedrarias estaba viejo y había cumplido, con creces, a la Corona, por lo que el Rey, luego de escuchar los alegatos, nombró a Lope de Sosa nuevo gobernador en Castilla de Oro.

La nueva autoridad designada viajó a Santa María la Antigua del Darién en 1519 a tomar posesión de su Gobernación. Lo extraño, de esta parte de la historia escrita, es que Lope de Sosa muere en la carabela anclada en las afueras de Santa María la Antigua "sin poner un pie" en tierra firme. Nadie, por lo menos en lo que he logrado investigar, explica realmente qué sucedió. El hecho es que "el viejo diablo" de Pedrarias con 75 años de edad, continuó funcionando como Gobernador de Castilla de Oro por otros seis años más, hasta, 1526. Con las mismas fuerzas de siempre y utilizó a sus lugartenientes de la mejor forma que sabía hacerlo: "el fin justifica los medios".

7. Ciudad de Panamá

Entre 1515 y 1518, las expediciones, organizadas por Pedrarias, habían recorrido gran parte del Istmo de Panamá; ya existía Nombre de Dios y Acla en el Caribe, y conocían toda la costa del Pacífico istmeño. Les atraía mucho el Gran Coclé. Era la zona más rica y bien provista, pero allí habían sido, fuertemente, rechazados por nuestros héroes indígenas. Por esa razón, era muy arriesgado establecer poblados seguros en esa área.

Por otro lado, también habían recorrido la parte más angosta del Istmo y, estratégicamente, les convenía conformar un eje de tránsito Caribe – Pacífico lo antes posible. Es así como, esa pequeña aldea de pescadores de Panamá, fue la elegida, a pesar de que no cumplía con todos los criterios necesarios; sobre todo los de salubridad y calado de naves. También, tenía cerca muchos manglares con las molestosas chitras.

De lo anteriormente señalado, da fe en su crónica, Antonio de Herrera y Tordesillas (1730) que detalla:

> *El puerto a donde entran las naves queda con la menguante (marea baja) en seco porque es muy grande. Tiene la ciudad poco circuito (espacio) por causa de una laguna, que la ciñe por una parte y por los malos vapores que salen de ella, tienen por mal sana. Fue edificada de levante a poniente y por ello, cuando sale el sol, no se puede andar por las calles porque no hay sombra y el calor ofende tanto que causa muchas enfermedades.*

Sin embargo, Pedrarias avanza en sus planes y con la eliminación del Adelantado del Mar del Sur en 1519, queda solo con el Pacífico "a sus pies". Planifica el repoblamiento de Nombre de Dios en Colón, enviando como Alcalde a Diego de Albitez quien había sido un capitán leal en las principales exploraciones del Istmo. Luego, desde Taboga, manda al implacable Espinosa a fundar la ciudad de Panamá el 15 de agosto de 1519.

Pedrarias regresa a Santa María la Antigua para empacar todo y mudar, por completo, la capital de la Gobernación de Castilla de Oro hacia el Mar del Sur. El 6 de septiembre de 1521 la Real Cédula le otorga el título de ciudad de Panamá.

Sobre el significado de la palabra "Panamá" no voy a entrar en discusiones. Pero, en mi opinión, ese sería el nombre del cacique de la época y de allí el nombre dado a la Ciudad. Recordemos que el capitán Antonio Téllez de Guzmán llegó al poblado, en 1515 enviado por Juan de Ayora y se refiere a la caleta de pescadores llamada Panamá.

En sentido diferente, hay un escrito emitido por la Audiencia de la Ciudad del año 1610 ([55]), el cual expresa que la ciudad de Panamá "*estuvo como a media legua ([56]) del lugar que hoy ocupa, a donde los vecinos se mudaron por la comodidad del puerto y que su nombre se dedujo de haberse fundado junto a unos árboles grandes que los naturales llaman Panamá*".

Lo que sabemos es que, en ese paraje, había poca población indígena (tal vez menos de 100) y que, además, en 1519 eran pescadores cuevas.

La provincia de Panamá limitaba al norte con Nombre de Dios; por occidente con el asiento de Natá; por el sur llegaba hasta las Islas de las Perlas. Por el oriente hasta Chepo, similar a los límites actuales de la Provincia de Panamá.

En la Ciudad, se estableció: una Plaza Mayor, iglesia, cabildo y las calles principales. Los primeros ciudadanos fueron entre otros: Gaspar de Espinosa, Alonso de la Puente, Diego Márquez, Juan de Castañeda, Pascual de Andagoya, Francisco Pizarro, Diego de Almagro. Todos obtendrían indígenas en encomienda y repartición de tierras para agricultura y ganadería.

La Ciudad se funda con cuatrocientos españoles provenientes de Santa María la Antigua del Darién. En 1522, Pedrarias entrega a 102 españoles los derechos de encomienda que incluía un total de 8,729 indígenas (María Mena, 1990).

Empero, no iba a durar mucho tiempo. Con el proceso de colonización de Nicaragua y del Perú, la mayoría de sus vecinos se fueron. Catorce (14) años después de la fundación (1533) la ciudad de Panamá solo tenía un aproximado de treinta y tres vecinos y no más de quinientos indígenas.

Antonio de Herrera y Tordesillas (1730) detalla lo siguiente:

55 Rubén Carles. 220 años del período colonial de Panamá. 1969.
56 Para el siglo XVI media legua equivalía a unos 2,8 km

> *Aunque se ha pensado mudar la ciudad de Panamá a mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las casas, por haber muerto los antiguos pobladores y los vecinos de este tiempo (alrededor de 1600) por mayor parte, Tratantes, que no piensan permanecer más de hasta tener hecho su negocio.*

Es evidente como, a pesar del desagrado de los visitantes que llegaban a la ciudad de Panamá, por ser calurosa e incómoda; a sus vecinos no les importaba. Se adaptaron a este entorno. Se suma además, la posición geográfica de la Ciudad, con respecto al resto de América. Siempre ha sido, para los ciudadanos panameños, atractiva para realizar negocios.

La Encomienda

Este era el mecanismo oficial de los conquistadores para repartirse los bienes y los servicios entre los vecinos de un poblado recién fundado o cuando llegaba un nuevo colonizador desde la península ibérica. Un sistema que mezcló el criterio territorial con el de la fuerza de trabajo. El Gobernador repartía a los indígenas de un territorio, y su fuerza de trabajo quedaba a disposición de los vecinos españoles que la habitaban.

Por su parte, el encomendero o patrón como lo llamaría yo, debía cuidar el bienestar de sus indígenas en lo espiritual, lo terrenal y, por supuesto, evangelizarlos. Los tributos indígenas en especie (que podían ser metales, ropa o bien alimentos, como el maíz, pescado o aves) eran recogidos por el cacique de la comunidad; él se encargaba de llevarlo al patrón. Inicialmente, la encomienda tuvo un carácter hereditario, posteriormente, se otorgó por tiempo limitado.

En mi investigación obtuve un trabajo de María del Carmen Mena García (1990) sobre un documento que reposa en el Archivo General de Indias de Sevilla, acerca de la segunda encomienda realizada por Pedrarias en la ciudad de Panamá, en 1522. En el Anexo 1, transcribo los repartos de indígenas, los nombres de sus caciques o principales y al patrón que le tocó este beneficio. El propósito es que conozcamos a los personajes de nuestra historia, residentes en la provincia de Panamá en esa fecha.

Con este documento, sin duda, la población panameña tendrá una idea de dónde y de quiénes descendemos; qué tipo de mezclas genéticas ocurrieron. Es muy probable o casi seguro que de estas relaciones nacieron panameños criollos; cuyos descendientes viven en nuestro país y que corresponden al 83% del acervo genético del panameño de hoy.

8. Primeros pobladores de la ciudad de Panamá

A la llegada de los españoles a la caleta de pescadores en Panamá (1515), habitaban menos de cien indígenas cuevas. En 1519, se suman los cuatrocientos españoles que vinieron de Santa María la Antigua. De acuerdo con el estudio realizado por María Mena (1990) estima que el 35% de la población española que arribó a la ciudad de Panamá provenía de la región

de Andalucía y el 21%, de Extremadura (gallegos). El resto de los inmigrantes venían de otras partes de la península, incluso, algunos extranjeros de Portugal e Italia.

Como ya explicamos, la población indígena de la "provincia" de Panamá contabilizaba en 1522, aproximadamente, 8,730 indígenas que los españoles se repartieron en encomiendas. Eran cuevas que, poco a poco, murieron por enfermedades. Otros se los llevaron como mercenarios a conquistar Nicaragua y Perú. No regresaron. En el año 1533, no había más de quinientos indígenas en la ciudad de Panamá y en 1544, unos, 120. Luego de esta fecha, la fuerza de trabajo en la provincia de Panamá era "importada" de otras regiones, ya fueran negros u otros indígenas.

Si bien es cierto que, con la llegada de los europeos al Istmo, vinieron algunos negros, en un principio lo hacían en forma libre; es decir, no eran esclavos y servían a los españoles. Por ejemplo, en el grupo de ochenta españoles que cruzó con Balboa al Mar del Sur, lo acompañaba un negro llamado Nuflo de Olando.

Con Pedrarias, también llegaron algunos negros, pero aún no se iniciaba la masiva inmigración de africanos que hoy marca el genoma de los panameños. Según María Mena (1990), una Cédula Real expedida en 1527, autoriza al gobernador Pedro de los Ríos (sucesor de Pedrarias) a traer a quinientos negros a Castilla de Oro. Pero parece que llegaron mil.

El Mestizaje

Desde el inicio de la etapa de la conquista española, ocurrió el mestizaje entre europeos e indígenas; era lógico, ya que, generalmente, venían hombres solos, sin esposas o compañeras. Como lo he demostrado en el relato, la defensa y disputa de las mujeres indígenas fue la causa principal de las guerras y el levantamiento contra el invasor. Ya hemos comentado que los españoles tenían como estrategia raptar a las señoras e hijas de los caciques y, casi nunca, las devolvían.

Durante la etapa de la colonización se establecieron muchas uniones entre españoles e indígenas. Según María Mena, esa forma de convivencia se le llamaba "barraganía". Término que se utilizó por varias decenas de años en Panamá. Era un convenio de amistad y de compañía libremente compartido. Si bien pudiese ser rescindido por cualquiera de las partes, podía también, durar toda la vida. Un ejemplo fue la unión entre Balboa y Anayansi.

Otra muestra de mestizaje en nuestra historia perdida, es la de **Diego de Almagro "El Mozo",** a quien yo llamo en este relato **"El Panameño"**. Era hijo del conquistador Diego de Almagro y la indígena cueva Ana Martínez. Nació, creció y fue educado en la ciudad de Panamá; vivió aquí hasta 1535 y luego se fue al Perú. En 1541, llegó a ser el primer Gobernador Mestizo del Perú y de América. Lo describen así: "*Virtuoso y de corte señorial, tenía muy buenos modales, escribía y leía muy bien, era jinete gracioso y muy diestro en ambas*

sillas. Fue el único Gobernador mestizo, aunque rebelde. Ningún mestizo mandó a tantos hombres como lo hizo él". ([57])

Incentivos económicos para la ciudad de Panamá

Parece ser que, desde un inicio, se ha promulgado en Panamá leyes o normas de incentivos económicos; lo que demuestra que somos un pueblo que hemos heredado una cultura comercial, basada en la prestación de servicios. Pedrarias, con el apoyo del Rey, promulgó la primera Ley de incentivos económicos del continente, para todos los vecinos que quisieran apostarse en esta nueva ciudad. Sus normas son las siguientes:

- El Rey ofreció beneficios a los vecinos de la Ciudad para que, por cierto tiempo, no pagasen diezmos a la Corona, ni al Gobernador, ni a los clérigos. Considerando que la ciudad de Panamá tiene necesidad de ser ayudada.
- El Rey concedió que, del oro que tomasen los vecinos de las minas por los cinco primeros años, paguen a Vuestra Alteza el diezmo el primer año y, así, por consiguiente, cada año disminuyéndolo hasta llegar a pagar el quinto.
- El Gobernador proclamó que los indígenas que fueran esclavos y dados en encomienda, conforme a los mandamientos del Rey Católico, los pudiesen sacar y vender a los vecinos de los otros pueblos e islas.
- Dicho Gobernador concedió también, que se estableciera en la ciudad de Panamá la Fundición General de oro y metales.

Algunos inmigrantes europeos fundadores de la ciudad de Panamá

A manera de historias personales, detallo la biografía de algunos españoles que vivieron en esta ciudad y que vale la pena resaltar, porque representan ese contacto entre España y América.

Francisco Pizarro. Llegó a América en 1502, a la edad de 29 años y vivió ocho años en La Española. En 1510, partió en la expedición de colonización de Tierra Firme como Teniente del Ejército del gobernador Alonso de Ojeda. Participó en la fundación de Santa María la Antigua del Darién con Balboa y Enciso. Desde allí, sirvió cuatro años a Balboa como Capitán y luego, a Pedrarias y Espinosa, en la ciudad de Panamá.

Es uno de los cuatrocientos fundadores de la ciudad, donde vivió hasta 1524. Fue miembro del Cabildo como Regidor y luego Alcalde de la Ciudad, entre 1523 y 1524. Algunos cronistas dicen que acumuló fortuna en Panamá y otros aseguran lo contrario. En mi opinión, no debió haber tenido mucho dinero, porque de otra forma, no hubiera partido al Perú con una

[57] José Antonio del Busto Duthurburu. Diccionario Histórico Biográfico de los Conquistadores del Perú, 1973.

expedición tan pobre y tan mal armada. Lo seguro es que tenía mucha experiencia en conquistas y en guerras. En resumen, estuvo en el Istmo de Panamá 15 años, aproximadamente.

Diego de Almagro. Vino desde España en 1514, directamente, a Santa María la Antigua del Darién, tenía 40 años de edad. Vivió en Acla, bajo la supervisión de Balboa, ayudando a organizar la expedición al Pacífico que no completó. Acompañó también a Gaspar de Espinosa en las expediciones al Istmo y vivió en la ciudad de Panamá hasta 1524. Este español se unió, casó o juntó con la indígena cueva llamada Ana Martínez, de cuya unión nació Diego de Almagro "El Panameño", de quien hablamos en capítulos anteriores. Diego de Almagro padre vivió diez años en el istmo de Panamá y luego partió en 1524 con Pizarro al Perú.

Hernando de Luque. Sacerdote que llegó en 1514 con Pedrarias como subalterno del Obispo Juan de Quevedo. Apareció en la ciudad de Panamá en 1519 y fue Vicario y Párroco. Parece ser que en Panamá acumuló fortuna. Pedrarias le dio por repartimiento setenta indígenas del cacique Perequeté que estaba ubicado entre Chorrera y Arraiján. Este clérigo fue de los que financiaron la conquista del Perú y, además, testaferro de Gaspar de Espinosa. En 1529, lo nombraron Obispo de Tumbez en Perú. Residió en Panamá durante 15 años.

Ortuño de Barakaldo. Parece ser que salió de La Española con Ojeda y Pizarro en 1510 a explorar Tierra Firme. Fue uno de los que acompañó a Balboa en el cruce hacia el Mar del Sur. Fundador de la ciudad de Panamá. De acuerdo con fuentes familiares murió en esta ciudad en 1529. En su testamento dice: "*su mayor preocupación era su hijo "Juanico" habido de una india (cueva) llamada Beatriz, al que dejaba 50 pesos de oro y pedía a sus albaceas testamentarios que dispusiesen lo necesario para que llevasen a ambos a Barakaldo*". ([58])

9. El rey Urracá y la resistencia del Gran Coclé (1520 – 1530)

Pedrarias había consolidado la colonización en la región Cueva del Istmo con la fundación y control de las ciudades de Nombre de Dios y Acla en el Caribe; así como la de Panamá en el Pacífico. Para mantenerlas abastecidas, los españoles necesitaban provisiones, por lo tanto recurrieron a las tierras de Azuero y el Gran Coclé que eran las más aptas para la agricultura y la ganadería.

Por el año 1520, apareció otro gran cacique guerrero que tomó el relevo de los anteriores y nos referimos a Urracá o Ubarraga de Veraguas. A pesar de que este indígena es nuestro héroe más reconocido en la historia aprendida en las escuelas, y está grabado en la moneda de un centavo; en mi investigación no he podido encontrar muchos relatos de fuentes cercanas para poder analizar bien, sus andanzas. El cronista Antonio de Herrera y Tordesillas (1730) lo describe así: "*Urracá señoreaba las sierras comarcanas de Veraguas y era tan vigilante*

[58] Bañales, Gregorio. Historia de Ezagutu Baracaldo 2009.

en la guerra y tan valiente, que no hubo reencuentro en que no matase o hiriese algunos castellanos".

Según Antonio de Herrera y Tordesillas, en 1520, Pedrarías manda por segunda vez a Gaspar de Espinosa al Gran Coclé, como un nuevo intento de someter esa tierra. Recordemos que nuestros héroes Paris, Natá, Escoria y Cherú, junto con algunos Cabras (capitanes) y caciques menores como, Attacara, Ubsagaño y Cutatura, ya habían expulsado a Gonzalo de Badajoz (1515) y al mismo Espinosa, en 1517.

En esta ocasión, Espinosa llega nuevamente, a la villa de Natá y manda a Francisco Pizarro por tierra hacia Montijo, en Veraguas, para acorralar a Urracá. Espinosa se embarca en Natá y entra a Veraguas por el Golfo de Montijo. La idea era capturar al famoso Rey que tenía mucho oro y además, era un peligro para los cristianos.

En los primeros capítulos de este relato, describimos las grandes fortalezas que encontraron los españoles en las Islas de Varones, La Gobernadora y Cébaco, todas en el Golfo de Montijo. También llamamos la atención de las comparaciones que hicieron los españoles de las picas (lanzas) que usaban nuestros guerreros indígenas, con las armas que usaban los alemanes de aquella época; así como la descripción de las armaduras de algodón que parecían colchones. También, mencionamos los palenques o fortalezas que construían con grandes árboles. Definitivamente, la cultura Gran Coclé era militarmente hablando, la más poderosa de nuestro Istmo.

Antonio de Herrera y Tordesillas narra que, desde sus montañas (puede ser la sierra de Azuero) Urracá divisó a Espinosa (que entraba por el Golfo de Montijo) y resguardó a sus mujeres, a niños y a su gente. Cuando sus espías le avisaron que llegaba el europeo, le salió al encuentro "*con tanto esfuerzo y braveza que era maravilla*". Urracá desbarató a los indígenas mercenarios cuevas de Espinosa, con fuego de dardos y flechas. Luego atacó a los españoles y a sus caballos, los cuales herían y mataban.

Continúa diciendo: "*los indios pelearon fuertísimamente, herían muchos castellanos y en gran manera los lastimaron, los cercaron por todas partes*". Espinosa sufrió una emboscada muy bien planeada por Urracá. Espinosa aguantó y esperó a que llegara Pizarro con los refuerzos, pero nada pudieron hacer ante la braveza de nuestros héroes indígenas.

Espinosa, acorralado en Montijo, decide retirarse. Salió de noche, en secreto para que no se enteraran los indígenas. Dice Antonio de Herrera y Tordesillas: "*como Urracá era vigilantísimo, sintiendo que los castellanos se levantaban, los siguió hasta tomarlos en un peligroso paso, donde fuertemente peleando los detenía*".

El Alcalde Mayor huyó hacia el mar, tomó los navíos y se fue a la Isla Santa María (Isla de Coiba) a tierra del cacique Borica. Venía golpeado y entró con saña, raptó a mujeres y a niños (como era habitual en su estrategia). Robó las provisiones del pueblo, lo que provocó otra batalla con los indígenas. Finalmente, Espinosa decidió desistir y emprendió retirada a tierra de Natá, igual a lo que había sucedido en 1517.

Conocía muy bien el poblado, por lo que decide solicitar permiso a Pedrarias para fundar lo que sería Natá de los Caballeros. Mientras él viaja a la ciudad de Panamá a entrevistarse con Pedrarias, deja a Francisco Campañon con cincuenta soldados.

El recio y valiente Urracá, que tenía un sistema de inteligencia férreo y efectivo, supo que en Natá quedaban pocos españoles, por lo que implementa un cerco implacable a esa villa. Empieza a atacarlos en las noches, y matan poco a poco, a indígenas mercenarios y a soldados españoles. Campañon, aterrado y acorralado, envía mensajeros a Panamá para que lo ayudaran.

Cuando Pedrarias se enteró del apuro del aliado, decidió enviar al capitán Hernán Ponce con cuarenta soldados; mientras él se preparaba para ir a la guerra. De acuerdo con las narraciones de Antonio de Herrera y Tordesillas (1730), Urracá vio el navío que procedía de la ciudad de Panamá y pensó que allí venían todos los soldados de Pedrarias; por lo que levantó el cerco de Natá y se retiró a Veraguas.

En Natá, Pedrarias y los españoles se arman y deciden ir a buscar a Urracá. Por su lado, nuestro héroe también se organizó con sus caciques y cabras principales y los esperaban bien fortificado. Según Antonio de Herrera y Tordesillas, Pedrarias reconoció la superioridad de los indígenas, sobre todo en número. Y aunque, él quería excusarse de la batalla, no le quedó más que arengar a sus hombres y pelear.

Sobre la batalla, Antonio de Herrera y Tordesillas dice:

> *Quedando muchos muertos y heridos y habiéndose visto Pedrarias muy apretado, acudió al último remedio, que fue disparar la Artillería con que desbarataron a los indígenas, no quedando Urracá perdido de ánimo, porque en cuatro días continuos no dejó de pelear, ni Pedrarias de procurar cuanto podía vencerle, con estratagemas y ardiles militares.*

Cuando Urracá se dio cuenta que estaba combatiendo contra todo un imperio, comandado por el Gobernador de Castilla de Oro, sumado a una artillería de fuego que le hacía mucho daño, decidió, inteligentemente ordenar la retirada. Antonio de Herrera y Tordesillas dice que, luego del repliegue, reunió a más indígenas de los "*dos mares*" y aliándose con los caciques Bulaba y Musa, y continuó la batalla.

Pedrarias, con casi 80 años e involucrado, personalmente, en la guerra, persiguió a Urracá hasta Veraguas. Pero nuestro héroe, más listo, armó emboscadas en ciertos pasos que atacaban a los hombres de Pedrarias, mientras lo perseguían.

Frustrado, Pedrarias manda una expedición especial, como diríamos en la actualidad, de "comandos" a cargo del capitán más avezado que tenía el ejército español en Tierra Firme, Diego de Alvitez. Este militar había servido a Balboa, a Pizarro y a Espinosa y, ahora, directamente, bajo la orden de Pedrarias. Junto con cuarenta "comandos", sale a buscar al

poderoso indígena. Pero, los hombres de Urracá, Bulaba y Musa lo atacan. Antonio de Herrera y Tordesillas (1730) narra que "*los indios con grandes alaridos, arremetieron y pelearon para que los castellanos no cruzaran por la angostura del Río*".

Pedrarias, desesperado por acabar esta guerra infernal, siguió enviando más cuadrillas para continuar con la búsqueda de Urracá, Bulaba y Musa. Nunca lo pudo atrapar, pero tampoco Urracá pudo seguir con tan férrea resistencia.

Pedrarias regresó a Natá y reconoció el valor a todos sus soldados. Decidió fundar la Villa y le atribuyó el nombre de Natá en honor al cacique Natá; en mi opinión, como reconocimiento de la valentía de los héroes indígenas del Gran Coclé. Para recompensar a sus hombres también otorgó el "Repartimiento" de indígenas a 50 españoles fundadores de ciudad de Natá y la dejó al mando del Capitán y Teniente Diego de Alvitez.

Antonio de Herrera y Tordesillas dice que aún después de terminada la batalla, "*el Rey Urracá siempre que podía, no se olvidaba de dar sobre los castellanos de Natá, unas veces de día otras veces de noche, a los que hallaba descuidados no escapaban de sus manos, los castellanos también hacían entradas en la tierra de Urracá, quemándola, asolándola*". Se dice que esta guerra duró casi diez años y parece que Urracá murió de viejo arrinconado en sus tierras.

10. Ciudad de Natá

Como hemos narrado en las secciones anteriores, esta tierra fue habitada por nuestros abuelos indígenas en forma continua y por mucho tiempo. Cerca de Natá se encuentra el Templo Ceremonial más importante descubierto en el Istmo de Panamá hasta la fecha, El Caño, allí hay una serie de monolitos de piedra dignos de visitar que, a la llegada de los españoles, había sido abandonado. Nuestros abuelos realizaban ferias y fiestas en esta zona.

Más de siete años de guerra les tomó a los españoles decidirse a fundar un pueblo. Espinosa demarcó el área que luego se convertiría en la ciudad de Natá de los Caballeros, fundada por Pedrarias el 20 de mayo de 1522. De acuerdo con Araúz, C. y P. Pizzurno (1997) se establece con 50 encomenderos que reparten a 3,500 indígenas.

Para 1522, Pedrarias había fundado cuatro poblados en el Istmo: Acla, Nombre de Dios, Panamá y Natá y se concentra en ampliar las exploraciones a Nicaragua y a Perú. Por otro lado, las acusaciones contra Pedrarías, por abuso de autoridad hechas en España por Fernández de Oviedo, volvieron a dar frutos. En, 1522, llegó a la ciudad de Panamá Juan Rodríguez de Alarconsillo, como Alcalde Mayor, en reemplazo de Gaspar de Espinosa y entabló un juicio de residencia contra Pedrarias. Pero éste hábilmente logró que lo absolvieran.

Sin embargo, Pedrarias ya no tenía las mismas fuerzas, pasaba mucho tiempo postrado y enfermo; más bien se dedicaba a dar órdenes e instrucciones. Cada día sus coterráneos

intentaban hacerlo sucumbir, principalmente, por su edad. De ahí que, en 1526 con 86 años decide trasladarse a Nicaragua.

Me gustaría ejercer un paréntesis para reflexionar sobre el personaje Pedrarias, quien llega al trópico panameño con 70 años y logra sobrevivir 17 como Gobernador de Castilla de Oro. Sobrevivió varias traiciones de sus subalternos que lo preferían muerto. Como si fuera poco, lo atacaron enfermedades tropicales, de las muchas que existían.

El Dr. J. Reverte Coma (1962) del Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de la Salud en Panamá, describe la historia clínica de Pedrarias que, en mi opinión demuestra la fortaleza del hombre.

Reverte dice que Pedrarias llega a Santa María la Antigua del Darién con un montón de achaques propios de la edad y de la guerra, importados desde España. A los pocos días, se enfermó gravemente de "modorra", que se le complica con una hemiplejia ([59]). El hombre fuerte logra vencer estos "recibimientos" tropicales y se reincorpora a sus labores de Gobernador; poniendo orden, planeando y mandando expediciones por todo el Istmo.

Un año más tarde, cae nuevamente enfermo con el "mal de la ijada" y con una llaga en el área genital provocada por "leishmaniasis", parásito que transmite el chinche. Pero, este mal no era todo; más tarde sufre ataque de "gota" acompañado de fiebre intermitente y malaria.

En sus últimos años, ya en Nicaragua también se le suman cuadros de poliartralgias que lo dejan tullido. Finalmente, muere de "*vejez y pasiones y de las enfermedades que tenía*" (J. Reverte, 1962). Con todo esto, es casi inverosímil pensar cómo obtuvo tantos resultados en América. ¡Verdaderamente, un hombre fuerte y tenaz!

En conclusión, no solo los indígenas murieron por las enfermedades traídas desde Europa. Los europeos también sufrieron dolencias que los devastaron, por ejemplo, las muertes por modorra sufridas por los hombres que llegaron con Pedrarias a Darién. Los relatos indican que, en pocos meses, murieron 700 hombres, de aproximadamente 2000 (P. Andagoya, 1530), o sea el 35% de la población. La modorra, una de las enfermedades que más afligía a los españoles en el Istmo, es una viriasis tropical cuyos síntomas son somnolencia profunda, fiebre elevada, postración y complicaciones pulmonares o renales que no había forma de curar, salvo la capacidad del sistema inmunológico de cada cual (J. Reverte, 1962). A estas enfermedades, se sumó la leishmaniasis, que se transformó en una verdadera epidemia.

11. El gobernador Pedro de los Ríos

Recordemos que el Istmo español había tenido la primera y fugaz gobernación a cargo de Diego de Nicuesa; seguida por la interina administración de Vasco Núñez de Balboa y luego,

[59] Hemiplejia: enfermedad de origen nervioso que puede paralizar partes del cuerpo.

la implacable época de la conquista del Istmo por Pedrarias. Todas estas administraciones suman 16 años de colonización. Con Pedrarias en Nicaragua, la Corona envía, en 1526, al abogado Pedro de los Ríos como gobernador de Castilla de Oro, quien la administra hasta 1529.

Parece poema épico de Homero, lo que continuaré narrando, pero ante nuestros abuelos indígenas del Gran Coclé, hay que "quitarse el sombrero" por su valentía, por su tenacidad y por creer siempre en la libertad.

En 1527, el nuevo gobernador Pedro de los Ríos mandó al capitán Alonso de Vargas a pacificar, nuevamente, la tierra del Gran Coclé. Se fue con cuarenta soldados e intentó "hacer las paces" con el cacique Trota, que regía en ese año. El Jefe, al principio, dialogó con los españoles, les permitió instalarse en Natá. Esperó unos días y luego, con todo su ejército (Fernández de Oviedo 1853, dice que eran más de 500) atacaron con sus varas a los cristianos "desbaratándolos". Mataron al Capitán Alonso de Vargas y a muchos de sus soldados. Los que sobrevivieron tuvieron que salir huyendo y volver a la ciudad de Panamá. ¡Tierra, realmente heroica!

Pedro de los Ríos "no queda bien parado" en la historia, por lo menos en las narraciones de Fernández de Oviedo, quien nos afirma que "*era muy codicioso y tenía una mujer insaciable*". A la llegada a la ciudad de Panamá, tomó dineros, haciendas de vecinos y adquirió deudas. Al año de estar en el Istmo, viajó a Nicaragua e intentar apoderarse de la Gobernación de Pedrarias, sin éxito. Finalmente, decide regresar a España, tan abrumado, que olvidó llevarse a su señora, quien se quedó viviendo en Panamá.

De acuerdo con Fernández de Oviedo (1853):

> *De todas estas mudanzas de Gobernadores y de remover indios y otras cosas no bien hechas, ha resultado que en Castilla de Oro, entre 1514 y 1542 murieron dos millones de indios. Mucha culpa ha sido de los Gobernadores y los codiciosos y desconcertados conquistadores y mucha más causa, que dios castigar las idolatrías y sodomía y bestiales vicios y horrendos y crueles sacrificios de los mismos indios y la mezcla de naciones que allá han pasado de levantiscos y extranjeros.*

Es obvio que se trató de una masacre de indígenas. Sin embargo, en mis investigaciones es difícil corroborar que en Castilla de Oro hubiese dos millones de indígenas a la llegada de los españoles, tal como lo afirma Fernández de Oviedo. A menos que, el historiador, incluyera a los indígenas del Caribe colombiano. Un número más real y certero para el Istmo de Panamá, de lo que hemos podido investigar sería entre 250,000 y 500,000 ([60]).

[60] R. Cooke y L. Sánchez. Historia General de Panamá, 2004. Mencionan a diferentes autores como Kathleen Romoli, quien estimó la población indígena en Castilla de Oro antes de la llegada de los españoles en 230,000 (1987); Omar Jaén Suárez en 225,000 (1979); Charles Bennett en 500,000 (1976) y Alfredo Castillero Calvo en 225,000 (1995).

Anteriormente, se detalló que nuestros abuelos indígenas no tenían los anticuerpos para defenderse, naturalmente, de las enfermedades y pestes comunes que traían los europeos. La mayoría de la mortandad, durante el período de la Conquista se le atribuye a los males que trajeron de Europa. Sabemos que en treinta años la cultura Cueva desapareció y probablemente los heroicos indígenas del Gran Coclé, que sobrevivieron, fueron aquellos que permanecieron arrinconados en las montañas de Veraguas y Coclé.

Volvemos a la gobernación de Pedro de los Ríos y en ese sentido, el licenciado **Antonio de la Gama** había llegado a la ciudad de Panamá para actuar como juez en el proceso contra el Gobernador. Pero como éste huyó a España, de la Gama asumió la gobernación de manera interina; desde 1529 hasta principios de 1534.

De la Gama fue un buen gobernante que persiguió la vagancia y el ocio e intentó, por insalubre, mudar la ciudad de Panamá a otro sitio. Emprendió obras de infraestructura, como el camino entre Nombre de Dios y Panamá. Reedificó Natá (que había sido destruida nuevamente en 1531). Continuó ofreciendo todo su apoyo a la empresa de la conquista del Perú y ordenó liberar a los indígenas obtenidos indebidamente. Esta acción molestó mucho a los vecinos de la Ciudad.

De la Gama se fue al Perú, como muchos otros conquistadores españoles que vivían en la ciudad de Panamá.

12. Nuestra posición geográfica

Claramente, desde el inicio de la colonización española, nuestro estrecho Istmo llamó la atención a la Corona. Era evidente y conveniente, la necesidad de establecer y construir un camino, un paso, un cruce entre mar y mar; ya que el principal objetivo de las exploraciones, que ya llevaban treinta años, era llegar y controlar las rutas al Asia. Hasta 1522, con la vuelta al mundo de Magallanes, los españoles aún no sabían de la inmensidad del Mar del Sur y de lo lejos que están las Molucas. Todavía siguen creyendo que están allí: a un paso.

La primera ruta para cruzar el Istmo utilizada por Balboa requería de mucho tiempo. O sea, pasar varios días en la selva y, además, navegar por el Chucunaque u otros ríos que no hacían la travesía expedita. Con la presencia de Pedrarias empezó el auge de la ruta entre Nombre de Dios y Panamá. Sin embargo, también era áspera y difícil. En 1527, Fernando de la Serna y Pedro Corso, enviados por el gobernador Pedro de los Ríos, recorren el cauce del río Chagres que abre las puertas al Camino Real o Camino de Cruces, el cual se construiría en las próximas décadas.

De acuerdo con el historiador R. Carles (1969) Gaspar de Espinosa fue quien, en una carta enviada a los reyes en 1533, solicita autorización para traer dos mil (2,000) indígenas del Perú con el fin de abrir una zanja desde Río Grande (hoy la entrada al Canal de Panamá por el Pacífico) hacia el río Chagres y conectar los dos mares. Propuesta que no fue apoyada por sus coterráneos, por considerarla no viable.

No obstante, cuatrocientos años más tarde, el escenario marítimo y tecnológico era distinto. Y la idea de Espinosa de abrir la trocha mencionada, desde el Río Grande hasta el río Chagres, fue el eje principal de la propuesta para construir el Canal de Panamá. Los ingenieros norteamericanos conectaron el Pacífico con el río Chagres; pero con la variante del embalse que formó el lago artificial en Gatún, que ha sido el pilar de la exitosa obra.

RESUMEN

Estimados lectores, con este relato he intentado probar que, a pesar de todo lo arrogantes que podemos ser, somos una especie más del Reino Animal, con el cual compartimos muchas características físicas y comportamientos culturales. Sé que a usted ni a nadie le gusta que le diga esto y que le insista que es un Mamífero del orden de los Primates. En Geo Panamá: Informe del Estado del Ambiente (2009) ([61]) se señala que en el país existen 259 especies de mamíferos, de las cuales ocho son primates. Pues bien, debería decirse nueve, porque en ese conteo no incluye al ser humano. ¿O no somos primates?

Al mismo tiempo, tenemos diferencias que nos distinguen de otras especies de nuestra Tierra. Una de ellas es el pensamiento simbólico, que permitió desarrollar nuestra civilización. Mas, en mi opinión, esa característica es producto del azar de la naturaleza.

El mismo pensamiento simbólico es el que nos ha permitido "imaginar" que somos superiores a otros animales. Incluso, creer que entre nuestra misma especie hay personas o razas superiores. En este sentido, yo coincido con lo que ha expresado uno de los más importantes genetistas de nuestra época, Luigi Luca Cavalli-Sforza ([62]). El afirma que no existe fundamento científico para clasificar a los seres humanos en razas. Que las diferencias de color de piel, de ojos y otras características físicas, son productos de mutaciones heredables, que componen el acervo genético del ser humano. Lo que indica, que nuestra especie es genéticamente diversa y saludable.

Asimismo, el pensamiento simbólico, nos faculta para preguntarnos por qué estamos en esta Tierra, también para darnos cuenta que nuestro hogar es tan cambiante y tan frágil que debemos cuidarlo. Este pensamiento nos ha hecho razonar acerca de la importancia de mantener la paz con uno mismo y con nuestro propio espíritu; para luego estar en paz con nuestros vecinos, amigos y el resto de los seres de la Tierra.

Es con esta idea simbólica, que somos capaces de contemplar nuestro entorno y emocionarnos con las cosas bellas que existen y aún más, cuando nuestros vecinos o amigos derraman bondad. Asimismo, nos induce a involucrarnos cuando vemos injusticia y violencia. Incluso llegar a dar nuestra vida por esas causas, tal como hicieron algunos héroes del relato.

[61] GEO Panamá es un informe oficial que genera el país cada cinco años auspiciado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente donde detalla la situación ambiental del país.

[62] Luigi y Luca Cavalli-Sforza. Quienes somos. Historia de la diversidad humana. 1999.

Con esta historia he querido reforzar nuestro linaje africano, quienes realizaron una travesía épica desde África hasta llegar y asentarse en el Istmo de Panamá hace unos 12,500 años. Igualmente, he querido contarles, desde el punto de vista panameño, cómo llegamos aquí desde norte América y, luego, recibimos la influencia de nuestros hermanos europeos.

Con este relato, creo haber recopilado las pruebas arqueológicas, genéticas e históricas para entender que el 83% de los panameños del siglo XXI tenemos sangre indígena. Y a pesar, de que hablamos español y nuestra cultura es occidental, sólo el 2% de los panameños conservan aun su acervo genético europeo intacto ([63]).

Es una afirmación que contrasta, significativamente, con lo que la gente panameña percibe hoy. Por ejemplo, según los datos del Censo 2010, sólo el 12,3% de la población panameña se reconoce de origen indígena. Se ignora además, que el 9% de la población panameña, tiene como lengua materna una variante moderna del chibcha; cuya integridad y antigüedad sobrepasa el castellano que hablamos el resto de la población ([64]).

También he querido rescatar algunos héroes indígenas como: Paris, Natá, Escoria, Careta, Comogre, entre otros, de quienes poco se trata hoy, y menos en nuestras escuelas. En mi opinión, se han ignorado, por esos mismos prejuicios generalizados de que "nosotros estamos aquí y ellos están allá", en la Comarca. En Panamá, he escuchado, muchas veces, a personas, que quiero mucho, decir: "*esos indios de las comarcas que están allá*". Como que aún seguimos considerándonos superiores.

Con todas las pruebas arqueológicas, genéticas e históricas, que he recopilado en este relato, he querido demostrar que Panamá prehispánico estaba al mismo nivel cultural que nuestros hermanos europeos que nos colonizaron. Que las diferencias eran las tecnologías de guerra (igual que hoy, entre nuestro país y las potencias militares), el nivel de Desarrollo Humano ([65]) y que, en España existía un escenario económico y social que los llevó a salir de su entorno y explorar el *Mare Tenebrosum* ([66]).

Sin embargo, si la historia hubiera continuado de otra forma, no es iluso pensar, que hasta pudo ser alguno de los imperios americanos los que llegaran primero a Europa o a Asia, en el hipotético futuro.

A su vez, he querido presentar las pistas iniciales de cómo se ha ido conformando la panameñidad, producto de la mezcla de viajeros quienes llegaron a este terruño. He contado algunas historias personales, como la de Quibian, la de Balboa y de Anayansi. Como la de Diego de Almagro y Ana Martínez. La de Paris, Natá o Gaspar de Espinosa. Todos hombres y mujeres tan buenos y tan malos como nosotros mismos.

[63] UA Perego et al. Decrypting the mitochondrial gene pool of modern Panamanians. 2012.
[64] Richard Cooke y Luis Sánchez. Historia General de Panamá. Panamá Prehispánico. 2004.
[65] Indicadores de Calidad de Vida que hoy mide el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
[66] Mare Tenebrosum: así llamaban al Mar Océano (hoy Atlántico) los romanos.

Al igual que lo escribió Xavier Sáez-Llorens, ([67]) creo que "no hay panameños originarios", porque todos somos viajeros que hemos llegado a esta hermosa tierra en diferentes épocas. Aunque de formas distintas, todos hemos contribuido y protegido nuestro entorno.

Tengo pendiente narrar sobre los viajes de nuestros hermanos africanos negros, que hoy representan el 14% de nuestro "pool" genético. Igual, la historia de la llegada de los chinos para la construcción del ferrocarril o la de los hebreos que han venido a mejorar nuestros negocios. Incluso, la mía que llegué de sur América a aprender a jugar béisbol y ver boxeo.

Finalmente, quiero presentar disculpas por atreverme a incursionar donde no me han invitado. Por escribir sobre historia, sin ser un especialista en el tema. Sé que, muchas veces, durante mi relato hice juicios sobre nuestros personajes, con muy poca información y, probablemente, equivocado. También pude haber dejado escapar información crucial y diferente, que me hubiera hecho plantear el asunto desde otro punto de vista. Sin embargo, al final, esto ya está plasmado, debe publicarse y la historia seguirá siendo escrita por quienes se atrevieron.

[67] Xavier Sáez-Llorens. El Panameño Originario y Actual. 2012.

APÉNDICE

Segunda encomienda que hizo Pedrarias en la ciudad de Panamá, en 1522 a sus colaboradores

Resumen del documento recopilado por María del Carmen Mena García del Archivo General de Indias de Sevilla

El cacique de las Flores, de la Isla de las Perlas (hoy archipiélago de las Perlas) que se llama **Terarequi.** Tiene 317 personas que se encomiendan a Pedrarias.

En **Chame y Utibe**, cuyo cacique principal está en la Isla de Otoque con sus quinientos indios se encomendaron a Pedrarias Dávila, específicamente, para cuando venga la esposa de Pedrarias, Doña Isabel y sus hijos.

En la provincia de Totonaga el cacique es **Queracame** y su cacique principal **Charabaga**, que tiene cuatrocientos sesenta y seis personas. Se les dieron en encomienda a Alonso de la Puente, tesorero oficial y a Fernando de Celaya, teniente de Gobernador.

En la provincia de Tubanama (ubicada en los alrededores de Cañita, el Llano y Bayano después de Chepo) cuyo cacique se llama **Tamaname** tiene ochocientas ochenta y cinco personas, las cuales se repartieron entre Diego Márquez, contador, casado con Beatriz Girón, 300 indígenas a cargo del cacique **Yoroba**. Alonso de Santiago, cirujano, ciento veinte indios e indias a cargo del cacique **Quepadre**. Alonso de Avis, que trajo a su mujer e hijos, es labrador cien personas de indios de indias, con el cacique **Ponetima**. A Miguel de Espinosa, herrero, sesenta personas de indios e indias, con el cacique **Pequecha**. A Sebastián de Benalcázar, ochenta indios con el cacique principal **Poteana.** Juan de Velasco, el cacique **Taburnaca** con ochenta personas de indios e indias. A García de Angula, criado, setenta indios con el cacique **Pitega.** A Miguel de Azcutia, es herrero, encomienda setenta indios e indias, con el cacique **Burubri.** A Ortuño de Baracaldo, carpintero, hachero, hace canoas y otros oficios provechosos el cacique **Paruraca**, con sesenta y seis personas.

En Chepo, el cacique **Otorebe,** de la provincia de Chamina, se encomendaron cien indios a Francisco Hernández, capitán.

En Chagre el cacique **Yarista**, con ciento y cuarenta personas a Gonzalo de Badajoz "El Perdedor", capitán y teniente del Gobernador. Además de doscientos indígenas del cacique **Pocorosa** de Darién. A Francisco González, regidor perpetuo, se le encomendó sesenta y

cuatro personas del cacique **Pereagil y Conthaco;** además ochenta personas del cacique de **Pocorosa.**

En Tabore (Taboga y Arraijan) el cacique **Pumate** con doscientas veintiuna personas se encomendaron a Diego de Tobilla, hombre del palacio y regidor de esta ciudad. A Rogel de Loria, alcalde ordinario, teniente, contador y regidor perpetuo, cien indios e indias de los caciques **Thebgre** y **Pube**.

El cacique de **Petra** que le dicen **Don Diego** a Diego de Ayala, escudero y regidor, se le encomendó cien indios**.** A Bartolomé Docón, ha sido alcalde y regidor, los caciques **Borote, Chacheri y Chatrabia** con ochenta y dos personas.

En **Pacora,** el cacique que le llaman **don Gaspar** al licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor, teniente de gobernador y capitán general, al cacique de Pacora con doscientos veinte indias.

El cacique **Eroca Taburiqui** con sus trescientas diez y nueve personas, a Pascual de Andagoya, regidor perpetuo, doscientas personas, a Juan Gil de Montenegro, escudero ciento veinte indios del cacique **Paribia** y **Thaberabe.**

El cacique **Penonomé** que tiene trescientas setenta personas se encomendaron a Diego de Tejerina, regidor, alcalde ordinario cien indios. A Cristóbal Daza, cien indios con el cacique **Tobone**. A Cristóbal Muñoz, notario público ochenta indios con su cacique Cabrabre. Para Alonso Martín, setenta indios con el cacique **Cosa**.

El cacique **Susy** que tiene seiscientas ocho personas, se repartieron entre Juan de Cárdenas, capitán, alcalde y regidor, ciento veinte personas. A Isidro de Robles, escudero, procurador, ochenta personas con el cacique **Ochá**. A Francisco de Trujillo, regidor, ochenta indios con el cacique **Tenenemena**. A Cristóbal de Eslabala, maestre y piloto, ochenta indios del cacique **Tuiregra**. Para Alonso de Cáceres ochenta indios con el cacique **Ochagrare**. A Diego de Almagro, ochenta indios e indias de los caciques **Palabrecha** y **Sepaseri**. A Blas de Atienza, astillero, setenta personas con el cacique **Tatithey**.

Cacique de Panamá, con ochenta y ocho personas se encomendó para la Ciudad para la pesquería y otros servicios de la ciudad. Pareciera que éstos eran de uso público.

Cacique de **Pasage** que tiene doscientas y ocho personas, se encomendaron a Benito Hurtado, capitán, regidor perpetuo, ciento sesenta indios más otros indios del cacique **Chiman**. A Juan Martín Rabillero, ciento veinte indios más otros indios del cacique Chimán.

En **Chimán (Panamá Este)** que tiene novecientos cuatro personas, se repartieron entre Alvaro de Guijo, escudero y regidor, ciento cincuenta personas con el cacique de Chimán. Bartolomé Gonzalez, labrador, ochenta personas con el cacique **Chapegaba.** A Diego Galiana, ciento veinte personas, con los caciques **Tohe y Cutahe**. A Pedro Bernal, maestre y marinero, cien personas con el cacique principal **Guachape**. A Pedro Escobar, sastre, ochenta indios con el cacique **Chichima**. Juan Portillo, ochenta personas, con el cacique **Uchirebra**. Vasco de Cortegana, ochenta personas con el cacique **Chirabre**. A Pedro de Encinasola, labrador, sesenta personas con el cacique **Toregra**.

En **Mahe (cerca de Chimán)**, que tiene quinientas una personas, se le encomendaron a Juan de Castañeda, maestre y piloto, ciento cincuenta personas con dicho cacique. Antonio Velazquez, escudero, ochenta personas con el cacique **Cobriche**. Diego Palacios, ochenta indios con el cacique **Ocharebra**. Antonio Córdoba, labrador, ochenta indios con el cacique **Tatequí**. Pedro Halcón, sesenta personas con el cacique Portugarara. Francisco de Cuellar, tejedor de seda, sesenta indios de **Etarebra**.

En **Taboga,** que tiene doscientas seis personas se encomendaron a Francisco Pizarro, capitán, regidos y alcalde, ciento cincuenta indios bajo dicho cacique de Taboga. Cristóbal de Eslava, anciano? doce personas más los de Susy.

En Perequete (Chorrera) se le dieron setenta al reverendo Fernando de Luque.

En Chochama (Darién) con novecientas cincuenta personas, se repartieron a Gonzalo Farfán, criado, cien personas con el cacique **Charibonaca**. A Alonso Montero, cien indios con el mismo cacique. García Camacho, cien indios del mismo cacique. A Juan Díaz, cien indios con el cacique **Ocorebra** y treinta de Charibonaca. Alonso Ruiz, cien indios con el cacique **Penaca**. Alvaro Ordás, criado, cien indios del cacique **Conanchamene**. Juan Cabezas, marinero, piloto, cien indios de **Chatorebra**. A Domingo Azpetia, herrero, cien personas con los caciques **Ocuyba y Poametra**. Pedro de Lonardes, marinero y hachero, cien indios del cacique **Teoncahe.** Alonso Lorenzo, labrador, aserrador y hachero, cien indios de **Tutibra**. Bartolomé de Caso, cien indios de Tutibra.

En **Pocorosa** (Darién) dicen que tenía mucha gente y se repartieron entre los españoles de la ciudad de Panamá.

BIBLIOGRAFÍA

- **Acosta, Orlando**. Tras las huellas de los primeros habitantes del Istmo. El Faro. Revista Informática de la Autoridad del Canal de Panamá. Agosto 2010. www.micanaldepanama.com
- **Alsup, Barbara K.** New insights on the peopling of the new world: analysis of migration waves and ancestral areas of the first american. PH diss. University of Tennessee. 2012.
- **Andagoya, Pascual**. Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro, y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y Costas del Perú y Nicaragua. Original en el Archivo de Indias. Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Coordinada e Ilustrada por Don Martín Fernández de Navarrete. Tomo III 1829. En Open Library.org www.archive.org
- **Animals Like Us.** Serie de documentales. National Geografic Channel. Saint Thomas Productions, France 5, France 3 and Chanel +. 2004 – 2006.
- **Araúz, Celestino y Pizzurno, Patricia**. El Panamá Hispano (1501 – 1821). Editado por el Diario La Prensa, 1997. En Biblioteca Digital Iberoamericana y Caribeña. www.bdigital.binal.ac.pa
- **Autoridad Nacional del Ambiente**. Informe del Estado del Ambiente. GEO Panamá. 2009.
- **Balboa, Vasco Núñez de**. Carta al Rey Fernando del 20 de enero de 1513. En Documentos Históricos en Wikisource. Creative Commons. www.wikisource.org. y en Historia General de los Hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano de Antonio de Herrera y Tordesillas, 1730.
- **Balboa, Vasco Núñez de**. Carta al Rey Fernando del 16 de octubre de 1515. En Documentos Históricos en Wikisource. Creative Commons. www.wikisource.org.
- **Bañales, Gregorio**. Historia de Ezagutu Barakaldo. 2009. www.ezagutubarakaldo.com
- **Bedoya, Claudia y Chavez, Víctor**. Teocintle: el ancestro del maíz. Claridades Agropecuarias. 2010. www.aserca.gob.mx
- **Busto Duthurburu, José Antonio del**. Diccionario Histórico Biográfico de los Conquistadores del Perú. Lima, 1973. www.Wikipedia.org
- **Carles, Rubén D**. 220 años del período colonial en Panamá. 1969.
- **Castillero Reyes, Ernesto**. Leyendas e Historias de Panamá la Vieja. 1998.

- **Cavalli-Sforza, Luigi y Luca**. ¿Quiénes somos? Historia de la diversidad humana. Editorial Crítica. 1999.
- **Cebrian, Juan A**. Pasajes de la historia. Vasco Nuñez de Balboa vs Gaspar de Espinosa. Relato en Audio. 2007. En Open Library.org www.archive.org
- **Censo Nacional de Población y Vivienda. 2010**. Instituto Nacional de Estadística y Censo. www.contraloria.gob.pa/inec
- **Colmenares, Germán y Melo, Jorge**. Lecturas de historia Colonial y Descubrimiento y Conquista del nuevo Reino de Granada 1492 – 1542. Publicación digital en la página web de la biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República. Colombia. www.banrepcultural.org
- **Colón, Cristóbal**. Carta de Jamaica o "Lettera Rarissima". Escrita por Cristóbal Colón al Rey y Reina de España el 7 de julio de 1503. Original en Biblioteca del Real Palacio en Madrid. Versión desarrollada por Nimia Herrera 1999 en la Web y la versión Libro Copiador de Colón. Ministerio de Cultura de España. 1989.
- **Cooke, Richard; Sánchez, Luis A.; y otros**. Rasgos mortuorios y artefactos inusitados del Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina del Gran Coclé. Separata de la revista Antigua No. 53. 1998.
- **Cooke, Richard y Sánchez, Luis A.** Panamá prehispánico: tiempo, Ecología y Geografía política. Una brevísima síntesis. Istmo 2001. En la Web.
- **Cooke, Richard y Sánchez, Luis A.** Historia General de Panamá. Volumen I. Tomo II. Las Sociedades Originarias. Primera edición, agosto de 2004. Publicado por el Comité Nacional del Centenario de la República de Panamá.
- **DeLoache, Judy.** Desarrollo del pensamiento simbólico. Revista Ciencia y Tecnología (Scientific American en español) octubre de 2005.
- **Díaz del Castillo, Bernal**. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Editorial Pedro Robredo. 1939. www.cervantesvirtual.com
- **Eiberg, Hans**. Las personas con ojos azules descienden de un solo antepasado que vivió hace 6,000 años. Universidad de Copenhage. Elmundo.es 02/02/2008. En la web.
- **Engels, Friedrich**. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Editorial Progreso. Moscú. 1979.
- **Espinosa, Gaspar de**. Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla del Oro, dada a Pedrarias de Avila, Lugar Teniente General de aquellas provincias, de todo lo que sucedió en la entrada que hizo en ellas, de orden de Pedrarias. Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas en América y Oceanía (sacados del Real Archivo de Indias). Bajo la dirección de Joaquín F. Pacheco, Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza. Tomo II 1864. En Open Library.org www.archive.org
- **Espinoza Soriano, Waldemar**. Los Incas: economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo. AMARU Editores. 1997
- **Fernández-Armesto, Felipe**. Breve Historia de la Humanidad. Ediciones B, S. A. 2004.
- **Fernández de Oviedo, Gonzalo**. Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano. Traducción y edición de José Amador de los Ríos, Real

Academia de Historia. Primera Parte de 1851 y Tomo Segundo de la Segunda Parte de 1853. En Open Library.org www.archive.org

- **Fraile Viloria, Fernando**. Pedrarias Dávila – El Valiente. 2004 www.ono.es
- **Gasteazoro, Carlos M**. Historia general de España y América. Tomo VIII. El Ciclo de Pedrarias. Madrid 1982.
- **Gasteazoro, Carlos M**. Pedrarias Dávila. Patronato Panamá Viejo. 2004.
- **Gruter, Thomas**. Evolución Humana: de primitivos a humanos. Revista Mente y Cerebro No. 60 mayo/junio 2013.
- **Heckadon, Stanley y Jaime Espinosa**. Agonía de la Naturaleza. Ensayos sobre el costo ambiental del desarrollo panameño. Editores. Panamá 1985.
- **Herrera de Tordesillas, Antonio de**. Historia General de los Hecho de los Castellanos en las Islas I Tierra Firme del Mar Océano. Década Primera y Década Segunda. Imprenta Real de Nicolás Rodriguez Franco. Madrid 1730. En Open Library.org www.archive.org
- **Jacobs, Zenobia y Richard Roberts**. El Origen de La Cultura Humana. Revista Investigación y Ciencia (Scientific American) noviembre 2009.
- **Ladd, John**. Archeological investigation in the Parita and Santa Maria zones of Panama. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology. Bulletin 193, 1964. http://hdl.handle.net/10088/15484
- **Lenguaje humano**, El. Temas 5. Revista Investigación y Ciencia (Scientific American) 1998.
- **Marean, Curtis**. Cuando el mar salvó a la humanidad. Revista Investigación y Ciencia (Scientific American). Octubre de 2010.
- **Martin, Paul y Richar Klein**. Quaternary Extinctions : Prehistoric Revolution. 1984.
- **Mártir Anglería, Pedro**. Fuentes Históricas sobre Colón y América. Tomo Tercero. Libros Rarísimos que sacó del Olvido. Traducido por Joaquín Torres Asensio. Madrid 1892. En Open Library www.archive.org
- **Mayo, Julia**. Los estilos cerámicos de la región cultural de Gran Coclé, Panamá. Smithsonian Institution. 2005. En la web **www**.bdigital.binal.ac.pa
- **Mayo, Carlos y Julia Mayo**. El arte rupestre de la cuenca del río Coclé del Sur. Panamá. Revista Española de Antropología Americana Vol 37, 2007.
- **Melton, Phillip E.** Genetics history and pre-Columbian Diaspora of Chibchan speaking population: Molecular genetic evidence. University of Kansas. 2005.
- **Mena García, María del Carmen**. La Reforma de la Encomienda Panameña por Pedrarias Dávila. Fuente para su estudio. Temas americanistas No. 8 1990. Vicerrectoría de Relaciones Institucionales. Universidad de Sevilla. En la web. www.institucional.us.es
- **Méndez, Teodoro E**. El Darién Imagen y proyecciones. Instituto Nacional de Cultura. Panamá. 2004.
- **Merriweather, D.A.; Rothhammer, F.; Ferrel, R.E**. Distribution of the four founding lineage haplotypes in native american: suggets a single wave of migration for the new world. American Journal of Physical Anthropology. 1995.

- **Mundos Antiguos**. Productor y Director Guy Evans. Serie para la TV producida por BBC 2012.
- **Muro Orejon, Antonio**. Las Capitulaciones de descubrimiento, conquista y población. Publicado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. México. En la web www.juridicas.unam.mx
- **Orígenes de la humanidad**. Temas 19. Revista Investigación y Ciencia (Scientific American) 1er trimestre 2000.
- **Perego UA; Lancioni, H.; Tribaldos M.; Angerhofer, N.; Ekins, JE.; et al.** Decrypting the Mitochondrial Gene Pool of Modern Panamamians. 2012. www.plosone.org
- **Pigaffeta, Antonio.** Navegación y descubrimiento de la India Superior hecha por mí, Antonio Pigafetta, Gentilhombre vicentino y Caballero de Rodas. Versión castellana de Federico Ruiz Morcuende. Madrid 1922. En Open Library.org www.archive.org
- **Platón.** Apología de Sócrates. Gradifco 2007.
- **Popol Vuh. Anónimo.** - Las Antiguas historias del Quiché. Traducción de Adrian Recinos. Editorial Universitaria Centroamericana. 1977.
- **Redwood, Steward y Richard Cooke**. Mid-Holocene human settlement of Pedro Gonzalez Island, Pearl Island Archipelago, Panama (6200-5600 ya). Relation to sea level change, and interaction with the island fauna, Conferencia dictada en el Smithsonian en Panamá el 27 de noviembre de 2012.
- **Reverte, José Manuel**. Biopatología de Pedrarias Dávila, Gobernador de Castilla de Oro. Resumen de la conferencia presentada en III Congreso Hispanoamericano de Historia, Cartagena de Indias Colombia. 1962. En la web www.gorgas.gob.pa/museoafc
- **Royo Mejía, Alberto**. La evangelización de América: las peripecias del primer obispo de América. Fundación Infocatólica, Navarra. España 2009. En la web www.infocatolica.com
- **Sáez-Llorens, Xavier.** El panameño originario y actual. En La Prensa 11/11/2012. www.laprensa.com
- **Sosa, Juan y Enrique Arce**. Compendio de historia de Panamá. Casa editorial del Diario de Panamá. 1911. En Open Library.org www.archive.org
- **Torres de Araúz, Reina**. Panamá Indígena. Instituto Nacional de Cultura. 1980.
- **Venzke, Andreas**. Cristóbal Colón. Traducción de Alicia Valero Martín. 2005.
- **Wong, Kate**. La aparición de la mente moderna. Revista Investigación y Ciencia (Scientific American) agosto 2005.
- **Wytfliet, Cornelius**. Descriptionis Ptolomaicae Augmentum. Louvain, Bélgica, 1597. En Documentos Históricos en Wikisource. Creative Commons. www.wikisource.org.

Reseña Biográfica: A Coloane le tocó nacer y vivir su niñez en Santiago de Chile; siempre viajaba al campo y estaba en contacto con la naturaleza y el mar. Llegó a Panamá en las vísperas de la adolescencia y cursó la secundaria en el colegio San Agustín. Estudió Biología con especialización en Zoología en la Universidad de Panamá. Además, tiene una maestría en Evaluación y Formulación de Proyectos otorgada por la Universidad Católica Santa María la Antigua.

Se desempeñó en el sector privado, trabajando cinco años como Biólogo en el campo de la acuicultura en Costa Rica y Panamá. Durante cinco años, laboró como consultor ambiental en el Instituto de Oceanología de la Universidad de Valparaíso y empresas de ingeniería marítima en Chile, y luego los Estados Unidos de América, donde confeccionó más de 35 estudios ambientales para el sector minero, marítimo, pesquero, de energía, agropecuario y desarrollo urbano. Ya de regreso en Panamá, fue fundador y gerente de una empresa de turismo ecológico y una empresa consultora ambiental.

Desde hace quince años se desempeña como Especialista en Medio Ambiente y Recursos Naturales del BID, donde diseña y supervisa proyectos del sector ambiental, recursos naturales y desarrollo sostenible. Ha sido distinguido por el BID con varios premios, entre ellos, Premio al Equipo Mas Destacado en el año 2001 con el Programa de Desarrollo Sostenible del Darién; Diseño del Mejor Proyecto de la Perspectiva de Inclusión Social en el año 2002; y Mención Especial por su participación en los proyectos del Fondo Mundial para el Medio Ambiente en el 2009. **"Travesía panameña: ha llegado la hora de contar nuestra historia"** es su primera obra escrita.

Contraportada

"Travesía panameña" es un libro de carácter divulgativo y científico, donde lo imaginario, aventurero y lo verdadero, se interpolan junto con lo coloquial. En él se relata la herencia humana proveniente del Reino Animal, el origen africano y los viajes épicos que ha desarrollado hasta colonizar el Istmo de Panamá.

"Travesía panameña" intenta retomar las preguntas clásicas filosóficas del ser humano: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? Y sus respuestas las integra con la exploración de nuestra historia panameña.

Rescata de igual manera, algunos héroes indígenas: Paris, Natá, Escoria, Careta, Comogre, entre otros; de quiénes poco se habla en Panamá. Cuenta, cómo, con tenacidad y persistencia, nuestros hermanos españoles llegaron y contribuyeron a construir nuestra identidad. Las evidencias presentadas con rigurosidad detallan que Panamá prehispánico estaba al mismo nivel cultural que nuestros hermanos europeos colonizadores.

La obra integra importantes publicaciones científicas de arqueólogos, genetistas, lingüistas, historiadores y otros científicos, con información de la época narrada por los actores del momento, que vivieron en Panamá del siglo XVI.

Es un llamado a tomar conciencia de que, junto con el resto de los seres vivos, somos viajeros en la tierra y que, producto de un proceso de evolución complejo, tenemos la suerte de poseer la capacidad de pensamiento simbólico abstracto, que ha permitido el éxito de nuestra especie.

www.facebook.com/travesiapanama

Twiter: @travesiapanama

ISBN 978-9962-05-708-6
Rodrigo Coloane Antony